

# el Buscón

Semo:  
¿Dónde  
quedó  
la  
nación?

Efrainísimo  
Huerta

**Monsiváis**  
que polemiza con  
**García**  
que polemiza con  
**Riera**  
que polemiza con  
**Ayala Blanco**  
que polemiza con  
**Avilés**  
para demandar:  
**!!Amnistía**  
**para el cine!!**

poemas  
Prospero  
  
poemas  
Moritz

En el  
aniversario  
de los  
meta-pe-ces

**Manabendra**  
**N. Roy**

Diccionario  
Británico

**1**

del  
Zoocialismo

NOVIEMBRE

1982

DICIEMBRE

1



# el Buscón

Año I - noviembre/diciembre 1982 - No. 1

# DICE

# IN

Los mundos del Buscón 6

¿Dónde quedó la nación? 15  
*Enrique Semo*

¡Amnistía para el cine! 29  
*Carlos Monsiváis. Emilio García Riera.  
Gustavo García. Jorge Ayala Blanco.  
Jaime Avilés.*

¿Qué hacer frente al Cuervo? 49  
*Zdeněk Mlynar*

Un castillo de luz en  
ciudad desolada 63  
*Mariángeles Comesaña*

Las huelgas del desamor 71  
*Efraín Huerta*

Terrarios 77  
*Carlos Prospero*

Un, dos, tres, calabaza... 83  
*Javier Guerrero. Salvador Castro*

En los contornos del abismo 91  
*Ignacio de Llorens*



Christine Buci-Glucksmann: La política destruye los cuerpos <i>Enrique Montalvo</i>	103
En la lejana obscuridad <i>A.F. Moritz</i>	115
Los orígenes del PCM <i>Manabendra Nath Roy</i>	123
Rebusconadas	175

**Dirección:** Ilán Semo. **Dirección Editorial:** Francisco Valdés. **Secretario de Redacción:** Gilberto Meza. **Redacción:** Mariángeles Comesaña, Christopher Domínguez, Javier Guerrero, Alejandro Rozado, Juan Manuel Sandoval. **Diseño y portada:** María Shelley. **Información:** Leopoldo Michel. **Producción:** Daniel G. Ensastigue. **Consejo Editorial:** Elvira Concheiro, Luciano Concheiro, Olac Fuentes, Daniela Grollova, Angel Mercado, Enrique Montalvo, Carlos Payán, Gilberto Rincón Gallardo, Enrique Semo, Maribel Solei, Liberato Tehrán. **Consejeros:** Gerardo Bracho, Sergio de la Peña, Katy Ebenshutz, Felipe Ehrenberg, Eduardo González, Elsa Gracida, Gilberto Guevara, Carlos Maya, Eduardo Montes, Abraham Nuncio, Francisco José Paoli, María Luisa Puga, José Luis Rhi Sausi, Victor Manuel Toledo. **Distribución exclusiva en toda la República:** Tatewari, Editores.

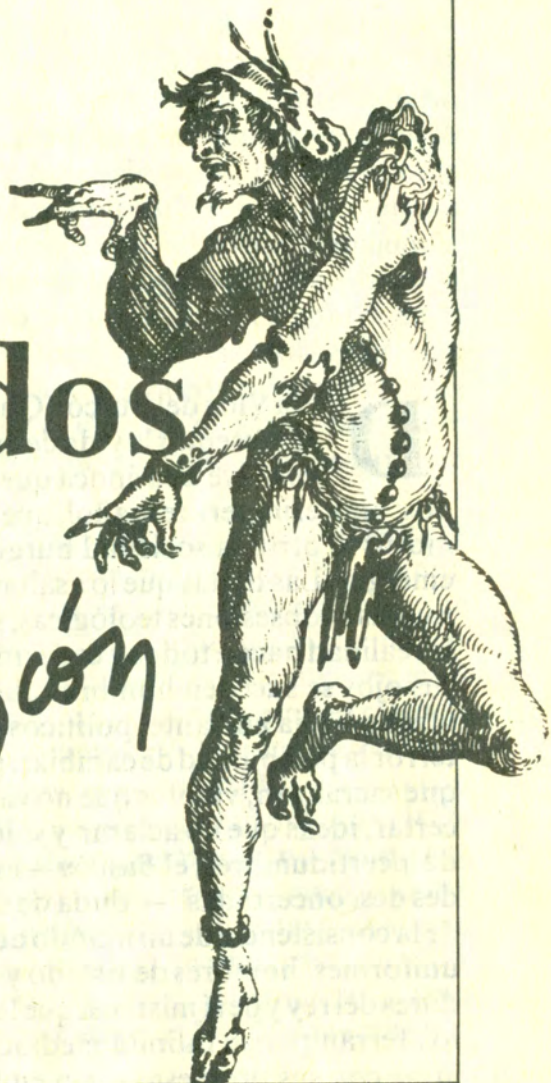
Aparece bimestralmente. Oficinas: Jojutla 37-1, Tlalpan, México, D.F., Tels.: 573-41-61, 553-54-40. Suscripciones y correspondencia: Apartado Postal 21-893, Col. Coyoacán, Delegación Coyoacán, 04000, México, D.F.

La revista *El Buscón* es una publicación de *Metamorfosis, A.C.*, Registro en trámite. *El Buscón* tiene los derechos reservados sobre los materiales que publica, pero autoriza su reproducción parcial o total, siempre que se haga con fines no comerciales y previa notificación a la redacción de la revista. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y los no firmados de la redacción. Títulos y subtítulos a cargo de la redacción.

Para soltar amarras

# Los mundos

del Buscón



---

**D**ela Vida del Buscón Quevedo ha dicho que quería representar la vida de un tejedor de dudas. El *Buscón* vive una época que se debate entre dos mundos: uno, el imperio español, que se desmorona y no quiere morir; el otro, la sociedad burguesa, que nace y no logra emerger. Las dudas que lo asaltan no son curiosidades pasajeras ni obsesiones teológicas, sino agrias preguntas que la realidad hace a todos y cada uno de sus habitantes. Ante sus ojos se suceden hombres que no saben si mirar hacia atrás o hacia adelante, políticos escépticos que miran con terror la posibilidad de cambiar, poetas que no cantan porque sacralizan, valores que no valoran y tienden a desconcertar, ideas que no aclaran y sólo confunden. En este mar de incertidumbres, el *Buscón* —ese “algebrista de voluntades desconcertadas”— duda de sí mismo, pero sobre todo de la consistencia de un mundo de castillos y nobles, leyes y uniformes, hombres de Estado y poetas cortesanos, servidores del rey y de sí mismos, que lo asombran por su brillo y lo aterran por su infinita mediocridad. Un mundo que lo atrae con sus promesas y, sin embargo, no deja de repug-

narle. Pícaro, saltimbanqui y socarrón; ágil de lengua y diestro con las manos; venerado por los suyos y odiado por alguaciles, curas y caballeros (o, lo que es lo mismo: proyectos de héroes); generoso en la aventura y celoso de su obra y su bolsillo; “hacedor de infortunios monumentales” por aventurarse a sortear la miseria e incorruptible en sus creencias. Tosco sin más ni más pero hábil “zurcidor de gustos humanos”, el *Buscón* es una imagen de “los de abajo” que por ambigua y escéptica, es más certera, brutal y esperanzadora que todos los cantos milenarios sobre el destino idílico de los explotados. Pero es sincero y de ahí también su lucidez: no busca soluciones que no existen, sólo quiere (y le basta con) expresar la magia, la imaginación y la fantasía de las opciones que ofrece la ambigüedad de su tiempo. Así descubre, en contra de la poesía cortesana y las lúgubres profecías teológicas, que el pesimismo de la incertidumbre puede encerrar el optimismo de un insospechado mundo en gestación. De él diría más tarde su propio autor: “nada me engaña, el mundo me ha hechizado”.

Hoy nos aguarda una época de buscones y tejedores de dudas. Como aquel *Buscón* padecemos un mundo que se debate entre otros dos: la sociedad burguesa, que no quiere morir, y el socialismo, que no logra nacer. Este hecho, que hace una década podía ser una conjetura y hoy es una simple certeza, conmueve nuestras más íntimas razones de ser. Vivimos no la quiebra de tal o cual sistema ni una crisis general—ese fastidioso *locus communis*—, sino la revelación de una realidad mucho más indefinida de lo que algún día pensamos y mucho menos transparente que nuestras bárbaras pero honestas ambiciones. Sueños, ideales, objetivos, filosofías, teorías, vivencias, herencias, historias, pasados... comparten remediablemente este desconcierto. Es hora de empezar a tejer nuestras dudas. ¿Aceptamos el reto? ¿Por dónde empezar? ¿Qué preguntar?...

## *Entremundos*

Las revoluciones contemporáneas han revelado su carácter anticapitalista y sus potencialidades igualitarias, pero todavía no su plena vocación socialista. A la primera ola de revoluciones antiburguesas ha seguido otra de revoluciones antiburocráticas. La revolución cultural china, la primavera de Praga y el verano de Polonia se cuentan entre las segundas. Las diferencias entre unas y otras son muchas pero también lo son las semejanzas. Todas se proponen terminar la obra de la civilización industrial y la sociedad de masas, pero ninguna nos recuerda a las revoluciones decimonónicas. Aquéllas llevaron a la burguesía al poder; éstas la expropiaron primero y hoy se plantean la realización práctica de un sueño que flota en Occidente desde el siglo XIX: la absorción de las funciones estatales por la sociedad de los productores.

Occidente se halla enfrascado no en una lucha por sustituir a quienes detentan el poder político, sino en una cruzada por transformar las raíces mismas del mundo moderno. Su derrotero parece ser exactamente el inverso que en el Este: no comienza por "la toma del poder" de Estado, sino por el cambio de orden en los rincones de toda la vida (de la reconciliación con la naturaleza y la subversión del mundo cotidiano hasta la convivencia democrática y la secularización de la política) para, simultáneamente, desmontar el sistema industrial capitalista y el poder político centralizado.

Nuestros países siguen viviendo bajo la consigna de "la modernidad a toda costa": con dictaduras o sin ellas, con revoluciones o contra ellas. Su dilema continúa siendo: la modernidad de Occidente o la del Este. Mientras que los primeros se hallan atareados en desmontarla y los segundos están a punto de asaltarla, nosotros seguimos soñando con sus espejismos ¿100 años tarde? ¿O acaso es un falso di-



lema? ¿Existirá una tercera vía hacia el socialismo para nosotros?...

### *Micromundos*

¿Y México, qué lugar ocupa en este tríptico barroco? Una primera constatación: México pertenece al orden de las sociedades que cuentan con un Estado capitalista, asistencial, ampliado, capaz de acciones transformistas sin parangón..., en fin, moderno; pero también al de los sistemas corporativos, plagados de opresiones caciquiles, sin partidos políticos sólidos ni organizaciones sociales autónomas, sin espacios para la formación de opciones capaces de desmontar paulatinamente las celdas del poder político... En el tríptico debería localizarse entre Occidente y Oriente. Es un extraño híbrido: un híbrido engendrado por el Estado. De ahí una afirmación común: en México el Estado ha incubado el sistema industrial y se ha transformado en el “hoyo negro” de las prácticas políticas de la sociedad. De ahí también una interrogante poco común: ¿será posible pensar en una vía hacia el socialismo que, inicialmente, no haga más que perfeccionar *ad infinitum* a esta enorme incubadora? Parece que no: el perfeccionamiento de un sistema sólo conduce a su reproducción monstruosa. ¿En qué consiste entonces la ruptura? ¿Cuáles son sus sujetos y cómo se organizan? ¿Para qué sirven los partidos políticos en esta constelación?... En fin, preguntas al *Buscón*.

### *Ultramundos*

Cuando el representante legal de los banqueros afirmó que “la reciente nacionalización de la banca se distingue de otras nacionalizaciones, porque en esta ocasión mexicanos expropiaron a mexicanos”, reveló en cierta manera el sentido de la crisis que vive el país. La burocracia política gobernante estatizó las funciones formales del capital bancario, amenazándolo, a la vez, con

la expropiación de casi todas sus funciones. Dos sectores nacionales se encuentran enfrascados en una grave crisis de autoridad, donde las reivindicaciones que competen a la nación brillan por su absoluta ausencia. Y habrá que esperar el desenlace de la crisis para conocer el verdadero alcance de esta amenaza. Por ahora todo está en juego y en la capacidad de la lucha que exhiban las formaciones políticas nacionales para imponer su propia idea de la "nacionalización". Sin embargo, más allá de la forma definitiva que adopte la solución del conflicto, la medida misma crea recursos insospechables para combatir la crisis económica, posibilita ampliar las funciones asistenciales del Estado y transforma la banca en un terreno de lucha para los trabajadores.

Hoy todo indica que este terreno es estrecho. El creciente autoritarismo del que fue (y está siendo) acompañada la medida, la obstrucción permanente a las organizaciones políticas y sociales para intervenir en las finanzas públicas y la posible transformación de la burocracia política en una burocracia financiera, nos hacen pensar en un Estado cada vez más fuerte y en una sociedad civil cada vez más impotente. Es decir: nos hacen pensar en una modernización autoritaria del capitalismo nacional. Convertidos en sinónimos, estatizar y corporativizar no redundan en un proyecto cuyos objetivos sean los intereses populares.

"La nación es la resignación", reza una consigna anónima que cubre los muros de la ciudad. Cuánta verdad no esconde hoy este presagio, cuando los vapores del nacionalismo aturden las cabezas más críticas y más lúcidas del país. "Glorioso rescate de la nación", "resurrección del General en Palacio Nacional", "triumfo de la nación sobre sus detractores" ... Estas y otras divertidas fantasías se escuchan en boca de nuestros mejores representantes del socialismo nacionalista. Los supuestos de la equiparación son terribles y temibles: el Estado

la expropiación de casi todas sus funciones. Dos sectores nacionales se encuentran enfrascados en una grave crisis de autoridad, donde las reivindicaciones que competen a la nación brillan por su absoluta ausencia. Y habrá que esperar el desenlace de la crisis para conocer el verdadero alcance de esta amenaza. Por ahora todo está en juego y en la capacidad de la lucha que exhiban las formaciones políticas nacionales para imponer su propia idea de la "nacionalización". Sin embargo, más allá de la forma definitiva que adopte la solución del conflicto, la medida misma crea recursos insospechables para combatir la crisis económica, posibilita ampliar las funciones asistenciales del Estado y transforma la banca en un terreno de lucha para los trabajadores.

Hoy todo indica que este terreno es estrecho. El creciente autoritarismo del que fue (y está siendo) acompañada la medida, la obstrucción permanente a las organizaciones políticas y sociales para intervenir en las finanzas públicas y la posible transformación de la burocracia política en una burocracia financiera, nos hacen pensar en un Estado cada vez más fuerte y en una sociedad civil cada vez más impotente. Es decir: nos hacen pensar en una modernización autoritaria del capitalismo nacional. Convertidos en sinónimos, estatizar y corporativizar no redundan en un proyecto cuyos objetivos sean los intereses populares.

"La nación es la resignación", reza una consigna anónima que cubre los muros de la ciudad. Cuánta verdad no esconde hoy este presagio, cuando los vapores del nacionalismo aturden las cabezas más críticas y más lúcidas del país. "Glorioso rescate de la nación", "resurrección del General en Palacio Nacional", "triunfo de la nación sobre sus detractores" ... Estas y otras divertidas fantasías se escuchan en boca de nuestros mejores representantes del socialismo nacionalista. Los supuestos de la equiparación son terribles y temibles: el Estado

es la nación y la nación es el Estado; hacer Estado es hacer nación, el Estado-nación es la puerta hacia el socialismo. Voces antiguas que resuenan de nuevo, cuyo origen es tan trágico como grotesco fue su fin. Toda analogía histórica es dudosa, pero a veces tentadora: ¿un nuevo 1939 para la izquierda nacional? Como Sísifo, el socialismo mexicano resultaría condenado a escalar las cimas de su plenitud para darse cuenta que sólo le resta emprender de nuevo el camino. Hoy, sin embargo, las experiencias y el arsenal teórico del movimiento social autónomo nos hacen pensar en la posibilidad de elaborar una política que no lo deje al margen de las contradicciones centrales, ni lo conduzca a la absorción por las opciones estatales ¿Será posible? ¿Dónde comienza esta elaboración? ¿Acaso en la reconstrucción de nuestras maltrechas teorías sobre el estado mexicano? ...Preguntas al *Buscón*.

### *Supramundos*

Pero el mundo de la política no es la única víctima de la indefinición de nuestra época. Cuando la realidad se rebela contra nuestras categorías, el mundo del pensamiento se rebela contra nosotros. Crisis del marxismo, crisis de la metafísica de Occidente, crisis de la objetividad científica, crisis, crisis ... Acaso la reiterada insistencia en la "crisis del pensamiento moderno" sea una manera intuitiva de designar las proximidades de una transformación, que ya pulveriza los andamiajes de nuestras visiones.

Seamos sinceros: hemos construido la posibilidad de descifrar el mundo representándolo como una realidad expresiva de alguna de sus esferas vitales. En Marx "el mundo de trabajo", en Nietzsche "el mundo de Dionisio contra Cristo", en Heidegger "el ser en el mundo", en Freud "el mundo de la libido" ... Tal vez exageramos, pero ante las tentaciones cotidianas del empirismo, cementario de todo humanismo, y la brutalidad también

cotidiana del dogmatismo y de la razón de Estado, cementerio de toda vocación crítica, había que exagerar. Hoy la tarea no consiste en descuartizar a estos ilustres pensadores, siniestra costumbre en boga, sino en ubicarlos en un mundo que nos fascina cada día más por la pluralidad de sus múltiples existencias.

Acaso comenzar por el principio: leer en Marx la crítica revolucionaria al capitalismo y a la política; en Nietzsche, la subversión de la moral y de los dispositivos estéticos; en Heidegger, la reconstrucción de las pulsiones existenciales, en Freud, el encuentro del yo... Y dejar de convertir sus obras en lo que siempre miraron con terror: las filosofías de la vida y de la historia. Acaso para colocar los andamiajes de un camino que nos lleve a desmontar y remontar los supuestos de la racionalidad del poder y a reconstruir la "crítica a todos los poderes existentes" (Marx). ¿Un nuevo camino también para el pensamiento crítico? ¿Uno que nos aparte tanto del positivismo como de la razón del Estado?... Preguntas al *Buscón*.

### *Inframundos*

Un signo de nuestros días: el desencuentro entre felicidad y política. Un reto impostergable: su reencuentro. ¿Será posible? ¿Por dónde empezar? Pensar acaso en deshilar el invisible tejido de la microfísica cotidiana del poder, ahí donde se encuentre: el lecho, la cocina, la calle, el trabajo... Pero sobre todo desarticular el fetichismo centralizador de la política.

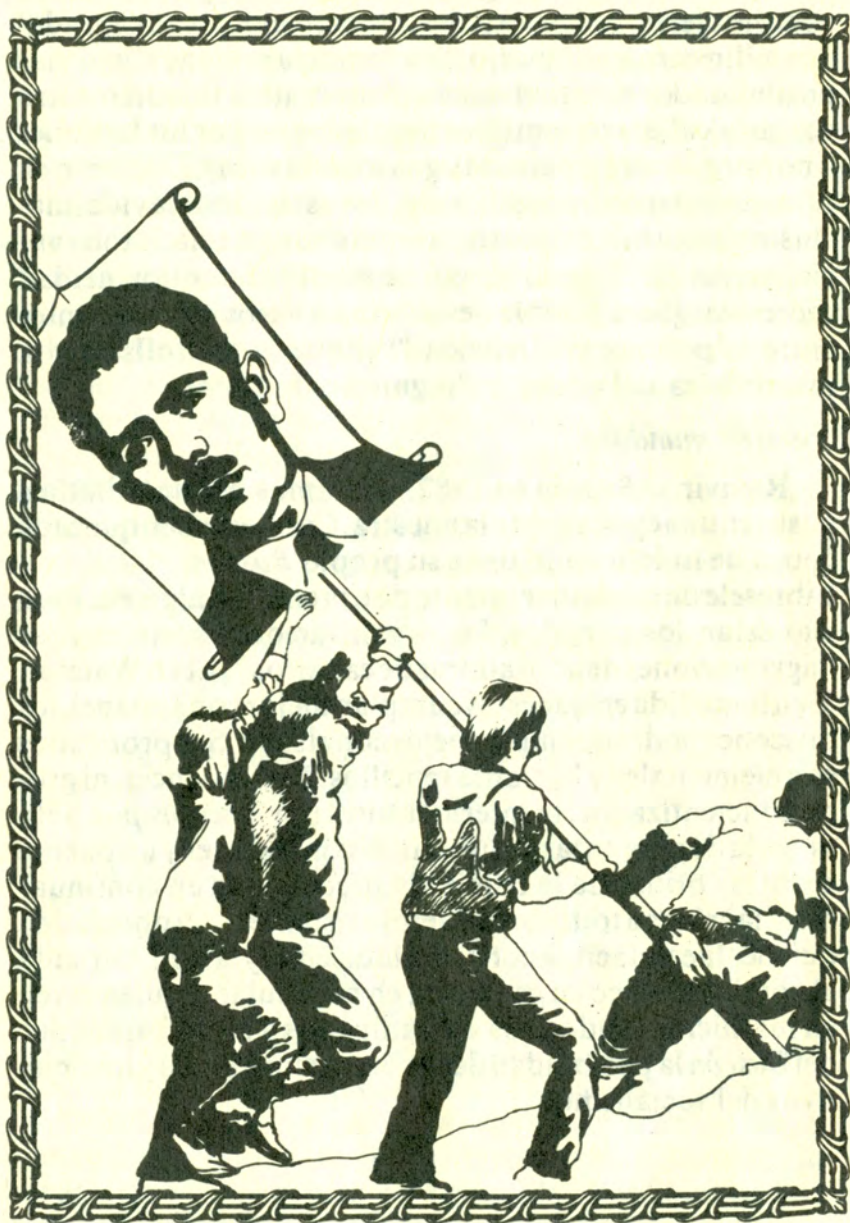
Respuestas tan infelices como las preguntas que suponen. Por la mañana salimos al trabajo y ahí nos aguarda el sindicato que, de vez en cuando, lucha por un mejor salario y aligera las cargas de trabajo. Pero también nos espera la desenfrenada razón técnica, la burocracia y la depredación taylorista. Caminamos por la calle y padecemos la ciudad y la lamentable inexistencia de un movimiento ecologista —en nuestro caso, belige-

rante, si es posible—; seguimos caminando y observamos cómo mujeres, homosexuales, niños, viejos... son degradados milímetro a milímetro; la tolerancia se viene abajo y las posibilidades de convivencia democrática también. Otra vez en la calle: nos sentimos asediados no por los ladrones sino por guaruras, policías y guardias blancas. De nuevo en casa, resumen: corporativismo, devastación de la vida, machismo, sexismo, impotencia ante la burocracia, intolerancia, terror de Estado y, por supuesto, la cotidianeidad represiva. ¿Será posible descubrir los vasos comunicantes entre la política y la felicidad? ¿Entre la microfísica y la macrofísica del poder... Preguntas al *Buscón*.

### *Nuestro mundillo*

¿Revivir al *Buscón* en 1982? Creíamos que se hallaría a gusto en una época como la nuestra. Confiamos en que cada época de indefinición tiene su propio *Buscón*.

Líbresele de cualquier intento de organizar a alguien. Para ello están los partidos, las organizaciones sociales y las “agrupaciones de adoradoras de canarios” (Lech Walesa). Y en la medida en que éstas cumplan mejor con su papel, los buscones podrán cumplir mejor con el suyo. Sus propósitos son elementales y bastante sencillos. Ni disidencia, ni grupo concientizador, ni interlocutores por *motu proprio*. Sólo una isla de preguntas en un mar de confusiones y un puente entre las orillas de la izquierda preocupada en continuar con “la crítica a todos los poderes existentes”. Propiedad de quienes la escriben, la corrigen, la diseñan y la leen. Dirigida al amplio público en general y, en particular, a quienes ven en los micromundos, los supramundos y los inframundos del *Buscón* la posibilidad de encontrar los ideales y los objetivos del socialismo.



# ¿Dónde quedó la nación?

- *Los banqueros: ¿atrapados sin salida?...  
...la burocracia estatal:  
¿adónde vas con esa crisis  
que llevas detrás?*

*Además,*

- *Dos opciones a la crisis...  
...y un salto mortal del socialismo  
nacionalista*

**Enrique Semo**



**E**n la primera semana de agosto estalló en México la crisis económica más profunda que el país haya conocido desde 1929. Primero fueron los aumentos de 100% en los precios de productos básicos como la gasolina, la electricidad, la tortilla y el pan, que dispararon el proceso inflacionario del año de 1982 hacia los tres dígitos. Luego una devaluación del peso de más del 70% que, herido de muerte, inició una vertiginosa trayectoria descendente. Días después, el gobierno de México se declaró incapaz de asegurar el servicio de la deuda externa —la más grande de los países en desarrollo— y comenzó a negociar con la banca internacional una prórroga en los pagos de interés y capital y una reestructuración de la deuda.

Vacías las arcas, el gobierno redujo drásticamente el gasto. Cientos de importantes obras fueron suspendidas y miles de proyectos, archivados. La construcción comenzó a declinar rápidamente, arrojando al desempleo a cientos de miles de obreros. La industria automotriz, que ya desde principios del año pasaba por serias dificultades, se vio obligada a reducir en un 25% su producción y la densa red de industrias conexas siguió el mismo patrón. La industria textil y la de máquinas-herramienta redujeron su producción. El grupo Alfa —baluarte del capital monopólico mexicano— estaba prácticamente en quiebra. Ya en los primeros meses del año, las tasas de interés llegaron al 80%. La mayoría de las empresas sufrían falta de liquidez e incapacidad de pago, que colocaba a muchas de ellas al borde de la quiebra. Otras, que tenían ele-

vadas deudas en dólares o que dependían de la importación de materias primas, se vieron envueltas en crecientes dificultades. La frontera norte se volvió zona de desastre; el comercio se interrumpe, la fuga de capitales se acelera, las maquiladoras paran, el desempleo se propaga. Las clases medias, golpeadas por la inflación y la desocupación reducen su consumo, dejando vacías las grandes tiendas, símbolo esplendoroso de su reciente ascenso.

Las primeras medidas restrictivas del mes de agosto sumieron a la burguesía en un pánico indescriptible. Envuelta en un frenesí de retiros de depósitos y giros al exterior, sembraba y se alimentaba de los más negros rumores, esperando lo peor. Clase dominante sin vocación de poder, reafirmó en aquellos días su fama de mediocridad. Prepotente a la hora del auge y la especulación, en la adversidad sólo conoce el temor y la cobardía.

La crisis no fue rayo inesperado en apacible día de verano. Mientras el gobierno se empeñaba en evadir a toda costa la palabra, todas las corrientes socialistas sostuvieron durante los años setenta, la tesis de que la economía mexicana conocía una crisis estructural cargada de peligros. Además, 1976 fue un ensayo general de 1982. Sólo la ceguera y el voluntarismo podían ignorar su mensaje.

Los síntomas de la década eran evidentes: severa inflación, reducción de la inversión privada, bajas tasas de crecimiento, descenso del ingreso real de los trabajadores, crecimiento desmesurado de la deuda externa, déficit en la producción alimenticia, desajustes comerciales crecientes, multiplicación de las quiebras de empresas medianas y pequeñas, desempleo creciente y especulación desenfrenada. A partir de 1978, una recuperación basada en la petrolización de la economía, mientras otros desajustes se acentúan.

Es verdad que estos síntomas aquejan en menor o mayor grado al sistema capitalista en su conjunto. Pero cada país se enfrenta a ellos de manera diferente. La crisis estructural puede dar lugar a una acentuación del carácter monopolista de la organización económica, el fortalecimiento de las tendencias autoritarias de la burguesía, la depauperación de las masas y la nulificación de sus logros del período de auge. Puede también ser el inicio de una renovación social: modernización económica antimonopólica, democratización de la vida política, cultural y familiar, satisfacción de viejas demandas postergadas de los trabajadores pese a la austeridad y a los desajustes económicos. Mientras el Cono Sur latinoamericano marcha por el primer camino, Francia, Grecia y probablemente España, se internan por el segundo. Con la excepción de Centroamérica y el Cercano Oriente, el período de las confrontaciones decisivas no parece haber llegado. Los gatos de la realidad

son más bien pardos. Lo que es imposible es evadir la decisión y volver la cara hacia un pasado que nunca volverá.

### De una política para la crisis a una crisis de la política

Durante los nueve años de la crisis, el gobierno mexicano mantuvo en lo fundamental una política económica de modernización capitalista favorable a los monopolios y al capital especulativo. Mientras se esforzaban en defender su hegemonía introduciendo una reforma política y evitando un deterioro demasiado brusco de los niveles de vida populares, los gobiernos de Echeverría y López Portillo se negaron a adoptar medidas de fondo para modificar el patrón de desarrollo. En esos años se fortaleció considerablemente la presencia de la izquierda socialista en el país. El programa económico del PC y luego del PSUM se fue desarrollando hasta adquirir el carácter de una alternativa global a la aplicada por el gobierno. Sin embargo, a la vez que lograba éxitos en la esfera política, su fuerza no fue suficiente para influir en la orientación económica. Sus posiciones —entre las cuales la nacionalización de la banca y el control de cambios ocupaban un lugar importante— fueron sistemáticamente rechazadas.

El desastre de agosto es el fracaso mancomunado de la política económica del gobierno y el capital financiero que se vio envuelto en un escandaloso *affaire* de especulación fraudulenta. La justeza de la teoría de la crisis estructural ha quedado comprobada.

El *crack* económico del verano cambió bruscamente la relación entre las fuerzas que luchan por determinar la orientación económica del país. El capital financiero empresarial y sus aliados en el seno del Estado, han sido colocados a la defensiva. Ha sonado la hora para una ofensiva de izquierda. Son síntomas favorables al nuevo curso, los acuerdos de defensa de los niveles de vida populares alcanzados por cien organizaciones de izquierda en los últimos días; la posición tomada por el Congreso del Trabajo en favor de una nacionalización radical de la banca y el fortalecimiento de los partidarios de la nacionalización en el seno de la burocracia estatal.

Tres semanas después del descalabro económico, se declaraba abiertamente una aguda crisis política de la clase dominante. El 10. de septiembre, algunos miles de mexicanos se enteran al despertar, que esa misma mañana, en el Diario Oficial se habían publicado sendos decretos nacionalizando la banca e instaurando un riguroso sistema de control de cambios. Seis horas más tarde, todo

el país escuchaba en la voz dramática del presidente José López Portillo, las razones y emociones que determinaron la medida. Primero, defendió la política de su gobierno: "Nuestra política económica no ha sido equivocada; está expresada en planes globales y sectoriales que nos permitieron en el primer año, restaurar la economía que en 1976 recibimos, y crecer en los siguientes como nunca en nuestra historia."

Luego, pasó a señalar a los culpables internos de la grave crisis por la que pasaba el país: "El manejo de una banca concesionada, expresamente mexicana, sin solidaridad nacional y altamente especulativa... significó que en unos cuantos años, sustanciales recursos de nuestra economía generados por el ahorro; por el petróleo y la deuda pública, salieran del país por conducto de los propios mexicanos y sus bancos, para enriquecer más a las economías externas, en lugar de canalizar a capitalizar al país... La banca privada mexicana ...ha pospuesto el interés nacional y ha fomentado, propiciado y aun mecanizado la especulación y la fuga de capitales," "...Es ahora o nunca. Ya nos saquearon. México no se ha acabado. No nos volverán a saquear."

Todavía no se había apagado el eco de esas palabras cuando airadamente, el gran capital dio a conocer el 2 de septiembre su respuesta. El causante principal de la crisis fue la política económica equivocada del gobierno; los ahorradores mexicanos sacaron su dinero del país, porque perdieron su fe en los gobernantes; al querer ir demasiado aprisa en la expansión económica, el gobierno desató la inflación y propició la sobrevaluación del peso. Su tardanza en la devaluación, instigó la fuga de capitales. La nacionalización de la banca es una medida innecesaria cuyo objetivo principal es transferir los efectos del fracaso de la política económica sobre la cabeza de los banqueros que no son responsables. "Se ha traspasado un umbral crítico. La solidez de la empresa privada, su futuro, su papel como centro de producción y de empleo, vital para la reconstrucción del país, están en entredicho."

La alianza —no exenta de fricciones— entre el capital financiero empresarial y el gobierno que había sido la base de la conducción económica durante los últimos cinco años, quedaba hecha añicos. Bajo el impacto de la crisis, se había roto un acuerdo que aseguraba al gran capital jugosos beneficios a cambio de su apoyo activo a la política económica del gobierno. A la hora de mayor dificultad, la banca no supo cumplir con sus compromisos de financiamiento del Estado. Por otra parte, la nacionalización —en los términos en que se hizo— es una afrenta a la esencia misma de la libertad de empresa que no será perdonada fácilmente por el ca-

pital financiero. Se ha iniciado —en el seno mismo de la clase dominante— una confrontación dura y prolongada. La fisura es aún más grave si se considera que no sólo pasa entre el capital financiero empresarial y el capitalismo de Estado, sino que atraviesa las filas mismas de la burocracia estatal en el seno de la cual existe ya un sector de hombres de empresa, que están muy lejos de la base social del PRI y cada vez más cerca del gran capital privado. La principal preocupación del nuevo presidente será resanar la grieta. La gran oportunidad que se abre para los trabajadores y las fuerzas democráticas consiste en aprovechar la crisis política para impulsar su propio programa y asegurar la nacionalización radical de la banca. Ahora es posible lograr en la economía, lo que se obtuvo en la esfera política: una reforma que modifique el desarrollo del país hacia rumbos más favorables a los intereses populares.

### En espera del “juicio final”

Después de los primeros escarceos, la confrontación entre el capital financiero y el Estado ha tomado vías subterráneas. Aparentemente se ha establecido una tregua, lo más probable es que se esté negociando afiebradamente. El gran capital no aceptará una nacionalización radical de la banca, sin librar batalla. El pueblo debe prepararse para ella o para oponerse a cualquier arreglo que desvirtúe y limite la medida adoptada.

En su artículo primero, el decreto de nacionalización señala que “se expropián a favor de la Nación las instalaciones, edificios, mobiliario, equipo, activos, cajas, bóvedas, sucursales, agencias, oficinas, inversiones, acciones o participaciones que tengan en otras empresas, valores de su propiedad, derecho y todos los demás muebles e inmuebles, en cuanto sean necesarios, a juicio de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público”. El problema es hacia dónde se inclinará el “juicio”. Si lo hace hacia la aplicación *general y drástica* de la voluntad esbozada en la ley, la decisión del presidente José López Portillo habrá introducido cambios profundos en el sistema de propiedad y las condiciones de acumulación del capital en México. El capital financiero empresarial se vería profundamente debilitado y el capitalismo de Estado alcanzaría una envergadura y un poderío poco comunes en un país capitalista, salvo en momentos de emergencia. Si se limita y se tuerce casualísticamente, redundará en una intervención estatal limitada de la banca cuyo resultado sería el debilitamiento de las formas especulativas del capital financiero y su reorientación en condiciones favorables hacia nuevas ramas de la producción.

La banca privada mexicana no era un intermediario pasivo entre el ahorrador y la inversión. Cumplía funciones activísimas de creador de monedas, mediador de créditos y promotor de la inversión capitalista, que le permitieron jugar un papel muy importante en la concentración y centralización del capital y convertirse en pilar básico del capital financiero. Esta función se consolidó aún más a partir de la creación de la banca múltiple en 1975.

Desplazando progresivamente a la oficial, la banca privada y mixta controlaba dos tercios de la captación. Financiaba el déficit del gasto público, que en la década de los setenta adquirió proporciones impresionantes, y era el intermediario inevitable en las transacciones con el exterior. Los cuatro grandes, Bancomer, Banamex, Serfin, y Comermex tenían participación mayoritaria en varios cientos de las empresas industriales, comerciales y de servicios más importantes del país y en los últimos años su cartera de acciones no bancarias crecía vertiginosamente. Por medio de la emisión de acciones bancarias, de seguros y sociedades de inversión influían decisivamente en la captación en el mercado bursátil. Tan



sólo Banamex era uno de los principales accionistas de 23 de las empresas de todo tipo que se cotizan en la bolsa de valores. Además, a través de sus lazos no bancarios, los grandes controlaban una parte importante del ahorro depositado en sus arcas.

Baluartes del capital monopolista y sus ganancias, los círculos de la gran banca eran los representantes de la posición más reaccionaria posible en el México de hoy. Partidarios de la política a la Friedman, que ha sido aplicada en algunos países del Cono Sur, promovían la libertad de acción de las transnacionales, la liberación de los precios, la política de austeridad salarial, la entrada al GATT, la intervención del FMI y la reducción del presupuesto público. Por eso la nacionalización de la banca, la intervención del Estado en el corazón mismo del capital financiero corresponde a los intereses del pueblo trabajador y debe ser defendida y promovida por todos los sectores progresistas del país. El Estado mexicano es el portavoz de la burguesía y el desarrollo capitalista del país, pero no es sólo eso. Es también la forma suprema de organización de una sociedad dividida en clases. En la medida en que se basa principalmente en la hegemonía y no sólo en la fuerza, comprende también a los representantes de las otras clases de la sociedad, incluidas las explotadas. Cada gobierno expresa la cambiante relación de fuerzas y debe tomar en cuenta las demandas y los avances de las luchas populares. Por eso no puede haber dudas: una banca intervenida por el Estado es mejor que una banca controlada exclusivamente por el capital financiero. El paso de los instrumentos monetarios y crediticios de la banca a manos del Estado, abre *posibilidades* de aplicar una política anticrisis acorde con los intereses populares y reorientar el desarrollo económico y la distribución del ingreso. La transformación de esa posibilidad en realidad, depende de la fuerza y combatividad de sus organizaciones y su capacidad de unificar todas las fuerzas que pugnan en esta dirección.

### **El capitalismo de Estado: un mal menor**

La magnitud, duración y términos de la nacionalización no han sido aún determinados. Una vez que esto suceda, el uso y orientación del nuevo instrumento son inciertos. La banca nacional —como todo el sector estatal de la economía— será para los trabajadores un campo de batalla permanente en el cual sus intereses se enfrentarán con los del gran capital.

El decreto de expropiación no ha sido aún elevado a rango constitucional y los banqueros han apelado legalmente. Sólo los

más altos funcionarios directivos han sido relevados de sus puestos. El resto de los gerentes siguen siendo los mismos hombres ligados a la empresa privada. El gobierno ha declarado que regresará al ámbito privado las acciones no bancarias, propiedad de la banca. También ha dicho que el control de cambios será temporal. Aun cuando la banca internacional no ha visto ningún peligro serio en la nacionalización, el embajador norteamericano John Gavin y el FMI han externado su oposición a las medidas iniciales adoptadas por el director del Banco de México, Carlos Tello.

La nacionalización de la banca no fue, como la del petróleo, expresión de una voluntad y un proyecto político largamente sostenido. Mientras que, ya en 1925 el gobierno de Calles planteaba la nacionalización del petróleo, los gobiernos de Echeverría y López Portillo habían declarado en varias ocasiones que la nacionalización de la banca no era posible ni deseable. La nacionalización fue más bien una respuesta de emergencia a una situación de emergencia. Un acto que contradice profundamente la política sostenida hasta aquel momento.

Además viene marcada por matices autoritarios: el sindicato en formación de los trabajadores bancarios ha sido recluido —sin que medie consulta propia— en el apartado B de la ley del trabajo. La banca nacionalizada es un instrumento que puede servir a diversas políticas económicas. Puede seguir el destino de PEMEX, que en los años del auge petrolero promovió la expansión del gran capital y la corrupción y el desperdicio en el seno de la burocracia estatal. Puede también transformarse en motor de un viraje estructural de la política económica gubernamental hacia los monopolios y la crisis. La segunda intervención sólo es factible si es enarbolada con fuerza por los sectores democráticos del país.

Para cambiar el rumbo del país no basta nacionalizar la función bancaria de intermediario entre el ahorro y la inversión, debe afectarse su función de baluarte del capital financiero. Esto significa, ante todo, nacionalizar las acciones industriales y comerciales propiedad de la banca, *todas ellas, sin excepción*. Algunos publicistas de izquierda, no han entendido el sentido de la nacionalización y se preocupan de la rentabilidad para el Estado de un complejo tan heterogéneo como el que resultaría de las acciones industriales, comerciales y de servicios en manos de la banca. El problema central es otro. Se trata de debilitar decididamente al capital financiero; arrancar de su dominio el máximo posible de espacios en la economía nacional, arrinconarlo colocándolo a la defensiva en todos los frentes. Una vez nacionalizadas *todas* las acciones en





manos de la banca, éstas deben constituirse en la base de dos tipos de empresas: estatales y cooperativas.

El segundo paso es elevar el decreto a rango constitucional en términos que cierren todos los resquicios posibles de participación del capital financiero en la propiedad de las acciones y en la administración de la banca. Los puestos gerenciales deben ser ocupados por personas que apoyen la medida y que estén dispuestas a librar la lucha que se avecina. Al mismo tiempo, debe comenzarse a discutir las formas de la participación de los trabajadores en la fiscalización no sólo de la banca recién nacionalizada, sino de todas las empresas estatales.

El tercero, es poner en marcha una nueva política económica —en la cual la banca estatal jugara un papel decisivo— para enfrentarse a la crisis con reformas profundas que defiendan el nivel de vida de los trabajadores, amplíen el mercado interno, impulsen el desarrollo de la industria básica y la agricultura cooperativa y modernicen las empresas medianas.

Para vencer las tendencias a reducir el sentido antimonopolista de la nacionalización, el pueblo y la izquierda socialista deben impedir que la confrontación se mantenga encerrada en los círculos cupulares de la oligarquía financiera y la burocracia estatal, exigiendo al gobierno menos demagogia nacionalista y más información veraz y oportuna.

La banca nacionalizada vio la luz envuelta en una histeria nacionalista sin precedentes. Viniendo de los círculos oficiales esto no sorprende. Cada vez que se crean situaciones críticas —como recuerda Rodolfo Peña en un artículo de *Uno más uno*— la burocracia gobernante hace un llamado a la unidad nacional bajo su dirección. Cada vez que interpela al pueblo, toca sus cuerdas más vitales: la de los mitos nacionales. Pero más sorprendente fue la disposición de algunos sectores de la izquierda socialista a sumarse al coro. Se dijo que la decisión del 10. de septiembre recuperaba para la nación una serie de recursos que usufructaba un reducido grupo de privilegiados, que era un reencuentro de la nación con sus más preciadas herencias históricas y que iniciaba una nueva etapa de dignidad nacional para el Estado y el país. Salto en el vacío. Sólo tardaron algunos días en darse cuenta que el México de 1982 no es el de 1938 y que hoy, los vapores nacionalistas sólo sirven para encubrir un estatismo despótico y la realidad de una sociedad cada vez más tajantemente dividida en clases antagónicas.

Hay en la nacionalización de la banca un elemento completamente nuevo en la historia de México. Hasta ahora todas las nacionalizaciones —con excepción de la reforma agraria— fueron aplicadas al capital extranjero; ferrocarriles, petróleo y electricidad son rescates para la nación. En cambio, ésta es la primera vez que la nacionalización se aplica a un sector importante de la burguesía mexicana postrevolucionaria. Mientras que en las expropiaciones anteriores predomina el elemento antiimperialista, la actual resuelve un conflicto interno de clases. En un momento de grave emergencia, el Estado recoge una demanda que la izquierda socialista en su lucha contra el capital monopolista viene sosteniendo hace más de dos décadas. Este no es un acto de unidad nacional frente al enemigo extranjero, sino la revelación descarnada de que hay, dentro de la nación, dos naciones: la del pueblo trabajador y la de los monopolios. El hecho de que sea el presidente quien haya tomado la iniciativa, no altera su sentido fundamental: sus raíces están en la creciente —aun cuando difusa— lucha antimonopolista que ha venido librándose en la última década. La diferencia entre la nacionalización del petróleo y la de la banca expresa el camino recorrido por el capitalismo mexicano. De la supeditación de las

contradicciones internas a la lucha contra el imperialismo, a la expresión cristalina de éstas. La era del nacionalismo toca a su fin, se ha iniciado ya la de las luchas por el socialismo.

La expropiación de un sector de la burguesía no se hizo para debilitar al capitalismo mexicano, sino para fortalecerlo. Su propósito fue poner fin a una fiebre especulativa que ponía en peligro la acumulación de capital y su reproducción. Es una manifestación del aumento de las contradicciones internas del sistema y de ellas se aprovechan los trabajadores. El capitalismo de Estado es un mal menor, no una panacea.

Una cosa es luchar por la nacionalización de la banca y otra, muy diferente, mistificarla. La propiedad estatal no es propiedad social. La banca no ha sido recuperada por la nación, pasa a manos del Estado mexicano y éste es el Estado del desarrollo capitalista nacional, de la asistencia pública y del despotismo antidemocrático.

Precisamente en estos momentos de amplia unidad antimonopolista, es necesario conservar la claridad. En defensa de la expropiación concurren muchas fuerzas: sectores de la burocracia estatal, siempre dispuestos a ocupar nuevos espacios, a englutir islas de la sociedad civil; de la pequeña burguesía exprimida por la especulación y temerosa de que algo le pase al sistema que le da la vida. Concurren también los socialistas, porque es un golpe contra los enemigos de los trabajadores y porque —quíéranlo o no sus autores— la estatización anuncia y prepara otro tipo de nacionalización: las que hará la democracia de los trabajadores.

UNIVERSIDAD  
AUTONOMA  
DE SINALOA  
EDICIONES CIX  
ANIVERSARIO

*Jorge Medina, Liberato Terán*  
La Universidad amenazada

*Rubén Rocha Moya*  
La defensa de un proyecto

*Benedette Croce*  
Estética

*Voltaire*  
Diccionario Filosófico

*Voltaire*  
Novelas y cuentos

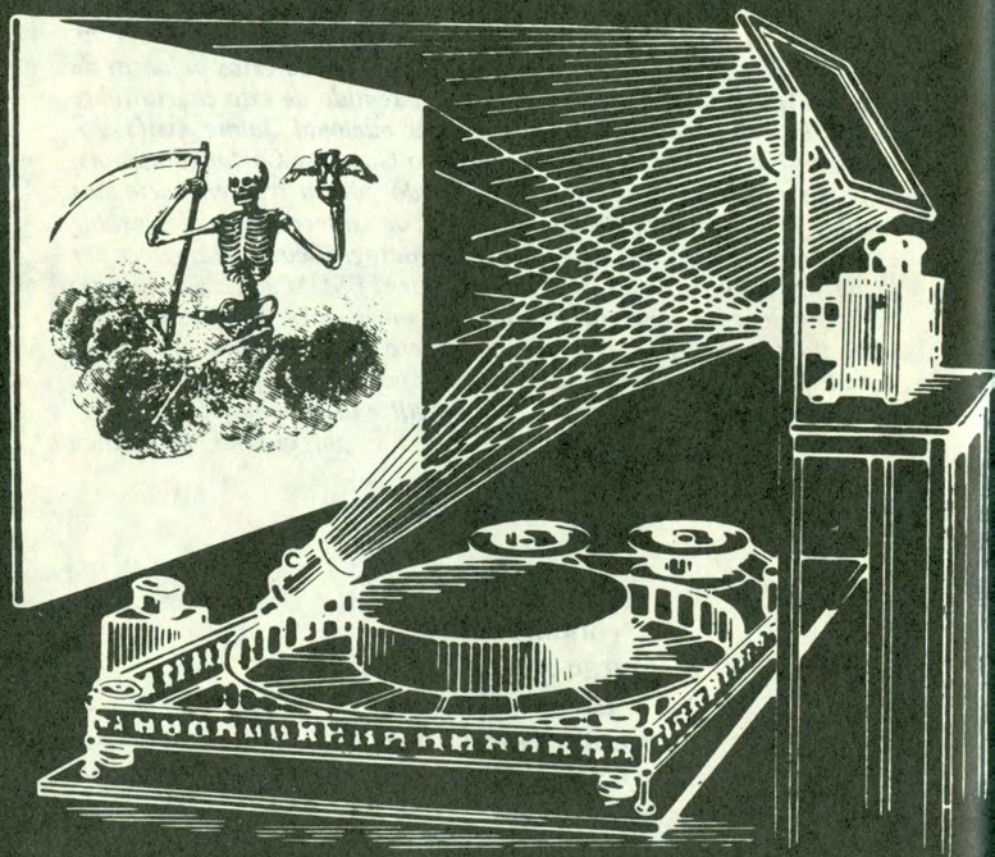
SSSSSH

# ¡Amnistía para el cine!

*"No es insistiendo en nuestra condición de víctimas como vamos a promover a través de la crítica un cine nacional racional, divertido, imaginativo y francamente contemporáneo". Acaso estas palabras de Carlos Monsiváis resumen el mérito y el sentido de esta charla sobre las condiciones y las perspectivas del cine nacional. Jaime Avilés, José Ayala Blanco, Gustavo García, Emilio García y Carlos Monsiváis, intentan esbozar, en un debate inusitado por su trascendencia, las razones históricas, políticas y sociales de una alternativa al deplorable estado de la producción y la política cinematográficas, que empieza por la defensa del espectador. Convocados por el PSUM a raíz del incendio de la Cineteca Nacional, los ponentes proponen una reflexión sobre otro incendio tan devastador como aquél, pero más cotidiano, incisivo y duradero: el que destruye a diario las posibilidades de convertir a nuestro cine en una "industria" que movilice la imaginación, la diversión, la fantasía, la creatividad artística y, por qué no, la política también.*

**Jaime Avilés  
Jorge Ayala Blanco  
Gustavo García  
Emilio García Riera  
Carlos Monsiváis**

# MUERTE EN EL CINE



---

**C**arlos Monsiváis: Utilizo una frase de Bernard Shaw como epígrafe y recordatorio: "Ser maltratado no es un mérito". Este es el punto definitorio de la actitud de la crítica y sus correspondientes apoyos y resonancias en el ámbito de la sociedad civil. Nada tenemos que decir en última instancia si sólo manifestamos a nuestra disposición una hilera de quejas y rezongos: ya no hay Cineteca; la industria cinematográfica es un oprobio, sin siquiera el consuelo del humor involuntario; la política de distribución y exhibición es zona de desastre; la censura sigue normando nuestra permanencia en la eterna minoría de edad; a las escuelas de cine les falta apoyo, recursos, programas verdaderamente formativos, y la política cultural del Estado sigue determinada, como desde hace varios sexenios, por una actitud que va de la filantropía a la falsa heroicidad.

Si eso es todo lo que nos corresponde -la queja o la descripción resentida-, volvemos al principio: ser maltratado no es un mérito. No es insitiendo en nuestra condición de víctimas perennes como vamos a promover a través de la crítica un cine nacional racional, divertido, imaginativo y francamente contemporáneo. Por eso tiene mucho sentido para nosotros -y aquí me adjudico el plural-, participar en un acto promovido por un partido de oposición, el PSUM, porque es desde abajo, desde las posiciones críticas y fuera del templadero de manos burocráticas, desde donde es posible y necesario defender los derechos del espectador, los derechos del ci-



neasta y los derechos de la sociedad. Contradiría el impulso de nuestra protesta centrarla toda en la remoción de un funcionario y la consiguiente espera, al fin, de una administración cinematográfica que no actúe en el noble ejercicio de la filantropía cultural cada semestre: toma tus ciclos del cine alemán; aquí tienes tu muestra, diviértete; próximamente produciremos una película de altura; alégrate que ya invitamos a Claude Lelouch para que venga a dirigir la verdadera historia de Panchito I. Madero.

Cualquier movimiento crítico debe centrarse en la liquidación de la nefasta mentalidad providencialista que sigue creyendo en la buena o mala voluntad de los funcionarios y que, al hacerlo, sacraliza, de un modo u otro, a quienes deben ser fundamental y únicamente servidores públicos. Lo primero, frente a la inercia de varias décadas, es volver a confiar en nuestros instrumentos específicos: el artículo, el ensayo, la conferencia, la cátedra el manifiesto de protesta, la capacidad organizativa, la convocatoria a una solidaridad crítica.

La catástrofe de la Cineteca resume trágica y desoladoramente la otra catástrofe: una política cultural normada por el capricho y el exhibicionismo. Después de esto: ¿debemos centrar nuestra acción en la exigencia de la remoción de un funcionario? Esta exigencia persiste, porque la política cultural es también, y en gran medida, asunto de personas, pero la tarea es, de modo principal, crítica y organizativa.

Nos toca, por ejemplo, promover para la próxima legislatura el proyecto de una ley cinematográfica que tome en cuenta los intereses artísticos de una colectividad, los derechos sindicales y los derechos del espectador. Y queremos trabajar con los partidos de izquierda porque serán sus representantes en la Cámara de Diputados los encargados de defender este proyecto, los encargados de exigirle al Estado racionalidad y jerarquización del gasto en materia de política cultural.

El problema no es creer o dejar de creer en la reforma política. Se trata de empezar a ejercer, como es posible ahora, la capacidad democrática de crítica, de protesta y organización. Si nos confinamos de nuevo a la periódica crisis de resentimiento, seguiremos alabando a *contrario sensu* el depotismo, la arbitrariedad y la formidable improvisación de los administradores de la política cinematográfica. Queremos ganar definitivamente espacios, movilizarnos a la altura de nuestras posibilidades y de nuestra necesidad, contra el despilfarro y el capricho, contra la decisión de aceptar los derechos ajenos como un simple recordatorio de la existencia de los demás; en última instancia, afirmar y construir nuestros derechos por el sencillo método de su ejercicio es ya una gran ganancia en

este momento tan desolado y patético de la sociedad mexicana. Nuestra necesidad es un deseo consciente. Hemos redactado, un grupo de personas, de críticos, un documento a cuya lectura se abocará ahora Jorge Ayala Blanco, para después proceder a su desglosamiento en compañía de ustedes.

**Jorge Ayala Blanco:** El documento se titula: **En defensa del espectador del cine.** Consta de 12 considerandos y se propone hacer 6 demandas.

**Considerando:**

- 1) El fracaso de toda política cultural del Estado desde la promulgación de la Ley Cinematográfica en 1939;
- 2) La pulverización de la acción estatal en el cine gracias a los vaivenes sexenales y los caprichos de los funcionarios burócratas en turno;
- 3) El agravamiento de la situación del cine en México durante el presente sexenio, caracterizado por el desprecio a los derechos culturales del espectador;
- 4) El fracaso de la política rectora del Estado en el quehacer cinematográfico nacional: producción, distribución, exhibición, conservación y difusión cultural, que ha beneficiado muy prioritariamente a los peores intereses comerciales;
- 5) La definitiva obsolescencia de las leyes que norman el cine, cuyos graves defectos de origen nulifican cualquier intento de aplicación racional;
- 6) La manipulación ideológica y la despolitización sistemática, alimentadas por el manejo viciado por parte del Estado;
- 7) La vergonzosa calidad artística y técnica del cine industrial mexicano;
- 8) La inhibición de las posibilidades creadoras y las enormes dificultades de formación y desarrollo de los cineastas en México;
- 9) El desmantelamiento de los dispositivos industriales del cine estatal en provecho de una iniciativa privada particularmente voraz e ignorante;
- 10) El mantenimiento de los privilegios privados en los órdenes de distribución y exhibición, regidos en teoría por el Estado;
- 11) El confinamiento de las posibilidades de acción cultural en el cine al espacio de la Cineteca Nacional, especie de *ghetto* que pretendía compensar el vacío circundante, y
- 12) La incursión de la Cineteca en un organismo de naturaleza fundamentalmente represiva: la Dirección General de Cinematografía, brazo ejecutor de la censura filmica.

**Demandamos:**

- 1) La reconstrucción de la Cineteca como parte de un proyecto racional de cultura cinematográfica que tome en cuenta los derechos del espectador en todo el país;
- 2) El funcionamiento autónomo de la Cineteca en los órdenes de investigación, documentación, conservación, difusión y exhibición, desligándola de todo organismo de censura;
- 3) La formulación explícita de una política cultural que atienda tanto a las necesidades laborales y artísticas de la industria como a las exigencias más legítimas del espectador;
- 4) La formación y discusión democrática de esta política cuya continuidad y coherencia no debe ni puede subordinarse a los cambios y caprichos sexenales;
- 5) El fortalecimiento de las escuelas de cine existentes, la extensión de su trabajo a la provincia y su vinculación orgánica al proceso industrial;

**CINETECA NACIONAL**  
HOY 3 de Febrero

**CINCO OBRAS DE CARLOS SAURA**

**10:00 a.m.**

**12:00 hrs.**

**4:30, 6:45 y 9:00 p.m.**

**11:30 p.m.**

**SALA F. DE FUENTES**

**CRIA CUERVOS**  
Con: Geraldine Chaplin  
1976  
Con: Ana Torrent  
Boletos \$ 20.00 y \$10.00

**PROGRAMAS DOBLES** BOLETOS \$20.00 y \$10.00

**el conformista**  
D: Bernardo Bertolucci  
Con: Jean Louis Trintignant y Stefania Sandrelli

**LACOMBE LUCIEN**  
D: Louis Malle  
Con: Pierre Blaise y Aurore Clement

**Entrevistas por un insidioso destino...**  
(SWEPT AWAY)  
D: Line Wertmüller  
Con: Giancarlo Giannini y Mariangela Melato  
BOLETOS \$20.00 y \$12.50

**HOMBRE SALVAJE, BESTIA SALVAJE**  
D: Antonio Climati y Mario Morra  
1974 F. en Color  
BOLETOS \$20.00 y \$12.50

**SALON ROJO HOY**

**CINCO OBRAS DE FEDERICO FELLINI**  
12:00 hrs. Boletos \$15.00 y \$5.00

**1974**

**Con: Puppella Maggio y Magali Noel**

**TRILOGIA BERNARD SHAW**  
Boletos \$10.00 y \$5.00

**PIGMALION**  
D: Anthony Asquith y Leslie Howard  
Con: Wendy Hiller y Wendy Hiller  
4:30 p.m.

**1941**

**MAYOR BARBARA**  
D: Gabriel Pascal  
Con: Wendy Hiller y Rex Harrison  
6:15 p.m.

**1952**

**ANDROCLES Y EL LEON**  
D: Chester Erskine  
Con: Jean Simmons y Alan Young  
8:00 p.m.

**1940**

**EL GRAN DICTADOR**  
D: Charles Chaplin  
Con: Paulette Goddard y Charles Chaplin  
\$ 15.00 y \$ 5.00 10:00 p.m.

- 6) La promulgación de una nueva ley cinematográfica que resulte de una amplia discusión democrática entre partidos políticos, instituciones culturales, sindicatos y sectores interesados.

### **El Estado: censura es cultura**

**Gustavo García:** Sólo para ampliar un poco el primer punto, toda vez que damos una fecha clara que señala no la raíz del problema, sino su institucionalización; cuando el cine se vuelve cuestión de Estado, cuando justo a partir de esta ley el cine se vuelve una dependencia de la Secretaría de Gobernación y, por lo tanto, queda sujeto a los vaivenes no sólo sexenales sino incluso de las crisis internas de cada sexenio. El hecho de que se haya visto la necesidad, durante el alemanismo, de una ley para el cine no era tanto para alentarlo, sino para controlar una crisis que ya en ese momento era muy clara y que permanecería durante las siguientes décadas. Lo que pasa con este considerando es que se están abarcando dos asuntos distintos. Considerar el fracaso de la política cultural del Estado es presuponer su existencia plena, cuando en realidad podríamos reducir dicha política cultural a la sujeción de toda manifestación cultural a leyes que permitan controlar y limitar su expresión en términos burocráticos o que sirvan para fines de beneficio de un sistema o de determinadas personas. Tan es así que incluso llegan a haber leyes o planes con apellidos, como la "Ley Garduño". Es decir, poco a poco se va definiendo el interés que tiene la burocracia en manejar las manifestaciones culturales, y muy concretamente el cine. Es un fenómeno que no ocurre, por ejemplo, con el teatro, cuya crisis dependerá de otras cuestiones; o con la literatura, que ha sido más o menos abarcada por Bellas Artes. Pero aún así creo que el hecho de que Bellas Artes se avoque a la literatura es una especie de reconocimiento de un campo de acción legítimo, mientras que el que la Secretaría de Gobernación considere el cine como campo de acción suyo, denota una contradicción más bien propia de un Estado de mentalidad policíaca.

**Emilio García Riera:** No existe una "Ley Garduño", sino un Plan Garduño, referido a la política a seguir por el Banco Nacional Cinematográfico (BNC), del que el licenciado Eduardo Garduño era director a mediados de los 50. Ahora, ya que mencioné el Banco, creo que el inicio de una política si no cultural, sí estatal con respecto al cine puede señalarse con la aparición del BNC, por más que antes haya habido injerencias por parte del Estado. El BNC se constituye en 1932 y empieza a ejercer su política crediticia en 1937. Y creo que el Banco responde a una política general del Estado mexicano

emanado de la revolución, consistente en mantener un equilibrio entre capital y trabajo, asegurar empleo continuo a los trabajadores del cine (que para entonces ya sumaban más de 10 mil) y, por otra parte —aunque ésta ya es una estimación mía—, dar conciencia capitalista a unos capitalistas que se resistían a obtenerla porque tenían una conciencia muy de corto plazo.

Ahora bien, la Ley, como ha dicho Gustavo, tiene el sentido de orientar el desarrollo del cine por vías de censura ya mucho más precisas. Yo no creo que para un Estado con las características del que hizo esa Ley, la cultura sea algo indisociable de la censura; casi diría que son sinónimos. La Dirección General de Cinematografía ha expresado esa dicotomía de una manera clarísima: para el Estado, censura y cultura se convierten en sinónimos. El espíritu general de la Ley Cinematográfica es un espíritu represivo sin duda, y su función es recordar al cine la importancia social que tiene, porque hasta entonces el cine estuvo regido por un reglamento general de espectáculos que comprendía cine, teatro, circo, etcétera. En cuanto al espíritu, la idea de lo que es la cultura expresada por la Ley, quizá no convenga acudir a la Ley propiamente dicha como a los debates que precedieron su elaboración. No se habló de otro artista del cine mexicano durante dichos debates que de Mario Moreno *Cantinflas*; con eso queda claro todo.

Ahora, el Estado también ha promovido últimamente discusiones a propósito de la Ley y nombró una comisión, una serie de licenciados raros, que nadie conocía. Esos licenciados, siguiendo las directrices de RTC, acordaron que el cine debía cumplir su labor cultural y promover a los artistas; y cuando digo artistas me refiero a los actores: a Mario Moreno y sus descendientes, como Chabelo; y también para dar a conocer en todo el mundo los paisajes mexicanos, que son muy artísticos *per se*. El fracaso de la política cultural del Estado en lo concerniente al cine se acentúa desde el momento en que la Ley Cinematográfica formaliza por vía de la censura una crisis que estamos aún viviendo.

## Los viveses sexenales y la Edad de Oro

**Jorge Ayala Blanco:** Cuando se habla de la pulverización de la acción estatal en el cine, pensamos fundamentalmente en los últimos años, que son tan ejemplares en el sentido de que los hermanos presidenciales nos han salido demasiado caros en el campo del cine. En el sexenio de Luis Echeverría se trató de resucitar a la industria cinematográfica en la búsqueda de una especie de *edad de oro*, que nunca ha existido realmente; lo que se llama la *edad de oro* siempre acostumbra referir los principios, en este caso los

años 30, que no fueron más que el auge cinematográfico promovido precisamente por la banca Jenkins. Era lo que se trataba de resucitar en ese sexenio. El resultado, como sabemos, fue una cantidad impresionante de *churros*, dos o tres cosas más o menos salvable, una recuperación de los dispositivos industriales que pasaron al campo de la estatización y que, finalmente, con una sola palabra en el siguiente sexenio, se dió marcha atrás. Es lo que llamamos vaivenes sexenales, es decir, la tendencia de un sexenio por resucitar un cadáver y la del siguiente que trata de matar nuevamente a ese cadáver sin conseguirlo tampoco. Es también el intento de dismantelar el Banco Cinematográfico en el presente sexenio, que tampoco se logró, por razones legales que supuestamente son demasiado secretas. Cuando hablamos de los caprichos de los funcionarios burócratas en turno queremos decir que sí existe una política cultural. O sea, sí hay pequeños proyectos que se van modificando a lo largo de un sexenio, aunque no formulados de manera racional, sino más bien como decía García Riera: de pronto se les ocurre que el paisajismo mexicano es el ideal estético que debemos perseguir; entonces deben hacerse películas orientadas en ese sentido. O películas que quieren hacer reflexiones históricas, que por otra parte nadie necesita, y menos en los términos de películas como *Campanas rojas*. A esto nos referimos cuando hablamos de la pulverización de la acción estatal en el cine.

**Jaime Avilés:** Si me lo permiten, quisiera agregar algo. Me parece que los acontecimientos del incendio en la Cineteca significan un desprecio no sólo a los derechos culturales, sino también a los derechos civiles de los espectadores, a sus derechos humanos. No sólo de los que perecieron allí, sino de todos los espectadores que acudíamos a la Cineteca. El hecho de que la directora y todos los funcionarios de RTC conocieran el peligro que encerraba ese edificio y que hayan hecho caso omiso a esto y dejado todo a la suerte hasta que sucedió lo que sucedió, demuestran el absoluto desprecio a los más elementales derechos de los espectadores. Además de que es discutible que en este país existan derechos culturales o si tienen vigencia algún tipo de derechos al respecto. En este sentido yo quisiera recordar que el PSUM ha pedido ya hace tiempo, a través de Arnoldo Martínez Verdugo, el candidato presidencial del partido, una investigación exhaustiva y que se aplique todo el rigor de la Ley a quienes resulten responsables. Como cuestión adicional quiero decir que la Procuraduría General de la República dió a conocer el dictamen sobre el incendio de la Cineteca. Han en-

contrado milagrosamente que no hay responsables, pese a las confesiones de parte que el mismo día de los hechos dió a conocer RTC y su directora.

**Gustavo García:** Además creo que lo que sucedió con la Cineteca fue consecuencia de un clima muy propiciado, en términos arquitectónicos, por las condiciones de todas las salas de exhibición que hay en México, las cuales son verdaderas trampas mortales. Es una demanda reiteradamente planteada desde hace por lo menos 30 años: considerar que las salidas de emergencia no estén cerradas, que no sean esa especie de laberintos extraños... Lo que pasa es que ya de origen la construcción de un cine está planteada en México en términos estrictamente de sacarle dinero al espectador, sin planear en el menor sentido ni su comodidad ni mucho menos su seguridad; y creo que es un vicio que finalmente, de una manera extraña, se ha revelado con el incendio de la Cineteca. Es decir, el problema que significan estas continuas bombas de tiempo que son las salas de exhibición de todo el país y que, curiosamente, nadie ha propuesto como posibles lugares de reflexión o discusión. Y que creo son tan proclives a un incendio y a un desastre de este tipo como la propia Cineteca, tengan bodega de nitrato o no.

**Carlos Monsiváis** Los derechos culturales del espectador existen aunque no hay una legislación específica, y es esto lo que en última instancia trataríamos de probar a través de un movimiento que se apoyara tanto en proyectos de ley, como en una discusión exhaustiva en los medios a nuestro alcance. Lo que no puede hacerse es seguir sometiendo al espectador a la cartelera actual ni entregarle regalos anuales a modo de toda compensación. Y creo que es el punto clave de nuestra discusión, que se libró para después resolverse en el silencio y en la confusa verborrea del confuso Luis Farfán.

### El espectador, ¿un infante mental?

**Emilio García Riera:** Al quinto considerando habría que añadirle algo: el peligro de que la ley nueva quede en manos del Estado, que sea incluso más obsoleta que la anterior, porque seguramente repetirán los mismos lugares comunes, las mismas previsiones, —que son imprevisiones— y las mismas restricciones. Yo creo que

un problema fundamental en cualquier proyecto de ley racional que se proponga, es liberar la dirección del cine en la dirección de la Dirección de Cinematografía, que a su vez depende de la Secretaría de Gobernación. El INBA después de mucho tiempo descubrió a Lumière y ya tiene un cineclub, actividad cinematográfica. Quizá esa dirección del cine estatal fuera el vehículo adecuado, de eso no estoy seguro; pero desde luego tendría que ver con la Secretaría de Educación Pública o con una hipotética Secretaría de la Cultura. No creo que pueda imaginarse una ley seria, racional, que aunque estuviera muy bien en todos sus demás apartados no contemplara un asunto que es básico, porque es un problema de funcionamiento elemental: desligar al cine de la secretaría que para mal o para mal tiene a su cargo la labor de represión en México.

Véala en el **VARIEDADES**  
y muchos cines más

**AQUI NO ESTAMOS TODAS LAS QUE SOMOS!...  
PERO SI SOMOS TODAS LAS QUE ESTAMOS!...**

ENFERMAMI LA MIS AÑOS?  
AY NO, (OH NOBIA!)  
¡LÁ!  
QUERO ADEPTUURE!  
COMO LA BARRAZONA  
OH, BACI PEA  
PERO MI CUERPO  
ME DEFENDI!  
HAZ EL BEE...  
¡T NO BURE A OURE!

**BURDE**

TO BACI  
PARA ESTO  
FIS MI  
OURE!  
SOMOS BURDEAS  
PERO MI  
COTURMIS BELL  
YA BURE LA BURDE  
TU CUERPO A MI  
BARRAS  
MI BURDE  
QUE BUREAS OIA A  
BACI BURDEAS Y...  
MI "BURDEAS"

PELICULAS RODRIGUEZ, S. A. PRESENTA  
UN FILM DE **ISMAEL RODRIGUEZ**

CARMEN SALINAS  
RAFAEL INCLAN-BLANCA GUERRA  
NOE MURAYAMA - LUIS MANUEL PELAYO - CYOLO HERRERA - MIGUEL MANZANO  
CARLOS RIQUELME-ROSITA BOUCHOT-CLAUDIA GUZMAN-ROJO ORAU-"EL CHICOTE"  
ANA LUISA PELUFFO-CARMEN MONTEJO  
NORMA LEE



**Jorge Ayala Blanco:** Es decir, un poco lo que ocurriría es reconocer por fin al cine como vehículo cultural y no como instrumento político. El hecho de que esté en Gobernación es justamente eso, manejarlo en términos estrictamente burocráticos, políticos, tener un control sobre él rigurosamente administrativo. En cambio, si estuviera bajo una presunta Secretaría de Cultura o de Bellas Artes, sería reconocerle que pertenece al ámbito de la cultura, pero sería reconocerle una condición realmente peligrosa para el aparato del Estado...

**Emilio García Riera:** No sería liberarlo de la burocracia ni mucho menos...

**Jorge Ayala Blanco:** No, pero sí sería liberarlo de cierta censura política solapada...

**Gustavo García:** Orientarlo también hacia la satisfacción de otro tipo de necesidades que nunca se consideran.

**Emilio García Riera:** Yo quiero nada más aclarar. Acordamos, y nadie lo discute, que el cine es un medio de expresión, un arte, el séptimo creo, y eso les pasa también a la plástica y a la música; imagínense a la plástica y a la música mexicana administradas por la Secretaría de Gobernación...

**Carlos Monsiváis:** El punto que me parece más central, no es tanto si es un arte o no. El punto es cuál es la edad mental que la censura le concede a los espectadores. Creo que el problema de si es un arte o no, no está a discusión. Lo que está a discusión es si vamos a tener que seguir tolerando los mecanismos de la censura, el primero de los cuales es no informar qué es lo que se está prohibiendo. Nosotros no sabemos qué películas se han querido exhibir en México y no se han podido exhibir. No tenemos la mínima garantía de que la censura está ejerciendo efectivamente "a distancia" sus funciones, como se dice. Puede ser una censura injustificada o puede no serlo, pero como no tenemos derechos a la información no tenemos tampoco posibilidad de saber qué está sucediendo con la cultura. Por lo que el punto clave, me parece, no es la discusión de la adscripción del cine al arte, sino la adscripción de la censura a lo anticonstitucional.

**Emilio García Riera:** Bueno, pero es que en tanto exista una Dirección General de Cinematografía que sea la que regule la exhibi-

ción del cine en México, y esa dirección dependa de la Secretaría de Gobernación, evidentemente habrá censura.

**Carlos Monsiváis:** Pero puede seguirla habiendo si se traslada a Bellas Artes; el caso es declararla anticonstitucional.

**Jorge Ayala Blanco:** Este punto se debatía a los dos años de haberse promulgado la Constitución General de la República, cuando Carranza institucionalizó la censura en el año 1919; y se debatió precisamente su anticonstitucionalidad.

**Gustavo García:** Se podría decir que fue la última vez que se debatió en serio la legalidad de la censura.

**Emilio García Riera:** Lo que pasa también es que teóricamente te dicen que no hay censura, lo que hay es "supervisión".

**Carlos Monsiváis:** Pero como no tenemos derecho a la información, no sabemos qué películas no se han exhibido.

**Emilio García Rivera:** Ni tenemos la información de la cuales la diferencia entre la supervisión y la censura.

**Gustavo García:** Ni siquiera sabemos quiénes son los censores... toda vez que perciben un sueldo, son burócratas que deberían aparecer en cualquier nómina, fácilmente identificables, bajo el rubro de supervisores. Sin embargo, son los únicos funcionarios del gobierno, con la excepción de algunos guaruras, de los cuales no se conoce su identidad, pese a que están afectando la cultura cinematográfica de todo el país.

### Las tetas, a medianoche

**Gustavo García:** Sí, es inscribir al cine dentro de todo este aparato de cultura demovilizador; es justamente eso. Tal vez ahí es donde pudiéramos identificar un proyecto cultural general del Estado.

**Jorge Ayala Blanco:** Sí es esta idea de que la política siempre está explícitamente excluida de las películas mexicanas. No sé quién decía una vez que no existe una sola película mexicana donde aparece la palabra PRI...

**Carlos Monsiváis:** La palabra inteligencia tampoco se menciona...

**Emilio García Riera:** Es cierto, en ninguna película de argumento verán la menor mención al PRI. O sea que si en México hubiera una hecatombe provocada por RTC, que no dejara de todo el país más que el cine, éste no dejaría ninguna constancia de que en este país hubo un gobierno del PRI.

**Jaime Avilés:** Yo creo que ni del PRI ni de muchas otras cosas, y me parece que esto explicaría un poco el punto siguiente, que es la vergonzosa calidad artística y técnica del cine industrial mexicano.

**Emilio García Riera:** Yo creo que de este considerando sólo deberían hablar los que quieran defender... Es una observación casi terrorista.

**Jorge Ayala Blanco:**Bueno, aquí sí es la hidra de mil cabezas: la vergonzosa calidad artística y técnica del cine industrial mexicano es precisamente el común denominador de las películas industriales, Da lo mismo quién las dirige, todas tiene el mismo pésimo acabado técnico y artístico. O sea, el vómito plástico que son las películas mexicanas, la pésima calidad de actuación, una técnica heredada de los peores momentos del cine norteamericano de los años 30, la idea de una construcción dramática planteada siempre *a priori* y nunca a través del manejo de la cámara cinematográfica.

**Emilio García Riera:** Por una misteriosa circunstancia técnica que yo nunca he entendido —a pesar de que más de diez realizadores me lo han explicado— desde que se generalizó el color se echó a perder el sonido, para abundar en la consideración, por lo demás demasiado simplista de André Bretón, del surrealismo. Me parece que el color ha echado a perder el sonido de las películas mexicanas... Eso es algo misterioso pero así es, lo cierto es que las películas mexicanas se oyen mal...

**Jorge Ayala Blanco:** Es lo que llaman el sonido telefónico... es como si estuviéramos oyendo una película a través de un teléfono...

**Carlos Monsiváis:** Aquí habría que intercalar una pregunta: ¿qué explica sociológicamente el éxito de *La pulquería* o de *Las Ficheras*?

**Emilio García Riera:** Yo creo que la represión; creo que ahí hay un juego entre los dos sexenios. En el sexenio anterior -en cuya caracterización no coincidiría yo totalmente con Jorge-, se produjo un cine más interesante del que se solía producir, a pesar de que esos resultados no son gloriosos... Para ganar a la clase media, sobre todo a la clase media juvenil, se hizo lo que podría llamarse un cine de autor que fue dispensado por la censura de la prohibición de algunos recursos. O sea, los propósitos artísticos siempre van ligados a un propósito de mayor realismo, es una convención, pero funciona siempre. Entonces, en favor de este supuesto mayor realismo que se trata de alcanzar, se permitió a los cineastas mexicanos mostrar desnudos, sobre todo femeninos, y que se dijera las llamadas palabrotas, como *carajo*. En el sexenio siguiente este cine es cancelado, se dan otra vez todas las oportunidades a la iniciativa privada y, entonces, esa iniciativa privada ha aprovechado la apertura en la censura, proveniente del sexenio anterior para capitalizarla en favor de un cine comercial muy bajo. Como el público mexicano es un público reprimido, y es reprimido no sólo por el cine sino por la vida en general, pues ese ha sido el resorte general básico...

**Gustavo García:** Sí, la base del éxito de este tipo de películas, su arraigo popular, tiene mucho que ver con el juego que ha instrumentado el sistema de exhibición, de represión y permisibilidad, donde las películas que en el sexenio pasado te pasaban en la mañana en la Cineteca, ahora te las mandan a función de medianoche. Se trata de un juego que rebasa incluso los límites de la cultura cinematográfica: un juego social, que es el de la idea del *reventón*. Familias enteras van hasta con la abuelita a ver una función de medianoche, a cumplir con la idea de pasarla muy bien viendo una película *pornográfica*. Es decir, se están generando una serie de nuevos mitos. Es general el mito de que películas como *La pulquería* o como *Las ficheras* en realidad son películas "bien mandadotas", que son películas bien picarescas y bien chistosas. Se construyen mitos desde arriba y el público los está admitiendo porque simplemente no tiene otra cosa con la cual comparar. La exhibición no es más que la otra cara de la censura.

**Emilio García Riera:** Lo cierto es que tampoco se ha permitido llegar a la pornografía abierta, completa, que actuara como vacuna, como ha actuado con los daneses, holandeses, alemanes, a quienes ya

ver una teta los tiene completamente aburridos... De otra manera, la pornografía produce tal saciedad que deja de ser operante.

**Jorge Ayala Blanco:** Valdría la pena analizar el proceso de deterioro del cine mexicano, que es incontenible y que abarca todos los sexenios; creo que podría trazarse una continuidad.

**Emilio García Riera:** No veo gran diferencia entre Juan López Moctezuma y Rafael Corquidi, eso es cierto, pero cuando menos hay que beneficiar de los buenos propósitos teóricos a algunos realizadores...

**Gustavo García:** Acaso habría una especie de equivalencia, en términos morales e incluso de intenciones técnicas. Entre el cine de Mauricio Garcés de los 60 y *Las ficheras* sólo hay una intensidad de desnudos...

**Emilio García Riera:** Bueno, ahí la continuidad es perfecta, es la iniciativa privada... Hay ahí un juego muy importante que, analizándose a fondo, lo fundamentarían las aspiraciones de relacionar al cine mexicano con determinadas clases sociales; o sea, los pasados sexenios, no sólo por parte del Estado sino también de la iniciativa privada, a través de películas como estas de Mauricio Garcés y demás, tratan de ganar a la clase media. Ahora, de hecho, hay un desistimiento: la clase media se da por perdida, pero la población mexicana crece a tal velocidad que incluso los sectores por debajo de la clase media, de la clase media baja para abajo, son suficientes para alimentar y dar suficiente público a un cine de esa calidad.

**Gustavo García:** Yo creo que es válido suponer que a cada sexenio le interesa cierto tipo de público al cual controlar; al echeverrista le importaba controlar una clase media que se le estaba escapando después de 68, y obviamente a este sexenio le interesa más controlar, en un país en crisis económica perpetua, a los más afectados por la crisis.

**Emilio García Riera:** Y hay el fenómeno del ausentismo de las salas. No solamente en México, en todas partes del mundo la exhibición cinematográfica está despoblándose. Entonces, viene con eso una reducción del cine a ciertos sectores. Yo diría que ahora, los dos sectores sociales "beneficiados" por el cine mexicano han sido: por una parte, los mexicanos emigrados a Estados Unidos, de quienes se explota la nostalgia, se les alimenta con cualquier canción, con

cualquier tramaseudofolclórico, y, por otra parte, el gran sector social reprimido, lo que vulgarmente se llama el *naco*.

## La inteligencia desterrada

**Jaime Avilés:** El octavo considerando se refiere a la inhibición de las posibilidades creadoras y las enormes dificultades de formación y desarrollo de los cineastas en México.

**Emilio García Riera:** Ahora quizá sería más de desarrollo que de formación, porque las escuelas de cine, mal que bien, funcionan, y de ellas salen cineastas interesantes. El problema es que terminan sus carreras, hacen sus películas de fin de curso con mayor o menor fortuna, y allí se acabó: no tienen la menor posibilidad de ingreso a la industria. Y, desde luego, para la producción independiente, aun habiendo posibilidades de conseguir el financiamiento necesario para hacer una película, después hay un problema de distribución grandísimo.

**Gustavo García:** Bueno, incluso yo lo que cuestionaría es a qué tipo de industria van a ir estos aguerridos muchachos, porque hay un desfase entre la intención de crear una escuela de cine, donde se les enseña lo mejor del cine, y la industria a la que van a dirigir sus conocimientos.

**Jorge Ayala Blanco:** En esto es muy importante hacer notar que de todos los sectores de los que se apoderó el sistema cinematográfico alrededor de 1974-75, el último que echó a andar es precisamente el de la capacitación, sin poder resolver nunca este problema. ¿Para qué estaba formando nuevos cuadros si incluso los formadores de esos nuevos cuadros son desempleados profesionales? De hecho la mayor parte de los maestros de cine, salvo algún crítico de cine que sí tiene trabajo, no tienen ninguna aplicación; eso es verdaderamente patético.

**Emilio García Riera:** Sin embargo, creo que sería injusto que de allí dedujéramos la inutilidad o la obsolescencia de las escuelas de cine. Cualquiera sean los defectos de las dos escuelas —y los tienen sin duda—, y ese carácter de desempleados y subempleados enseñando a futuros desempleados y subempleados, creo empero que son enclaves positivos importantes, avances, que además no han sido una

graciosa concesión del Estado sino una exigencia cultural —cumplida hasta cierto punto—.

**Carlos Monsiváis:** Todo redundando en lo mismo: la falta de derechos y cierta irracionalidad de escuelas de cine que no han incluido en su proyecto el mercado laboral de sus egresados... o siquiera una bolsa de trabajo.

**Jaime Avilés:** Bueno, punto siguiente: el desmantelamiento de los dispositivos industriales del cine estatal en provecho de una iniciativa privada voraz e ignorante.

**Emilio García Riera:** Independientemente del cine que se quiera exigir al Estado, y del funcionamiento de los dispositivos del cine estatal, la cuestión es la siguiente: con Echeverría, el Banco Nacional Cinematográfico, constituyó tres empresas (Conacine, Conacite I y Conacite II), que en los últimos años del *echeverriato* realizan la mayor parte del cine nacional, al grado de que en los años 75-76, muy notoriamente, el cine de la iniciativa privada queda en minoría, y por otra parte, el BCN —una institución estatal por cierto única en el mundo—, es el que regula la producción. Lo que recién hemos visto, el desmantelamiento, consiste en que la producción estatal ha llegado a un nivel mínimo. Una de las tres productoras, Conacite I, ya fue eliminada, y las dos restantes realizan ahora un número exiguo de películas en comparación con el gran volumen que realiza la iniciativa privada. Es un considerando más cuantitativo que cualitativo. Por otra parte, el BNC no tiene ya la función rectora que tiene ahora RTC.

**Carlos Monsiváis:** Y es un considerando cualitativo si tomamos en cuenta nuestra calidad de contribuyentes y de ciudadanos. El Estado sigue siendo nuestro interlocutor principal y tenemos derecho a exigirle. No podemos ignorarlo en ninguna consideración de este género, porque aunque sea el principal mantenedor de esta situación es también la ineludible instancia frente a la que nos estamos moviendo, debido al peso que tiene el Estado en la vida mexicana. En tanto movimiento cívico y movimiento de sociedad civil, nosotros tenemos que seguir considerándolo como interlocutor y manteniendo nuestra decisión de exigencia; de otro modo asistiríamos a la irrealidad absoluta de dirigirnos a una futura sociedad en donde este Estado no existiera.

# CARTELERA COTSA · CARTELERA COTSA

## CENTRO EJE LAZARO CARDENAS

PARA SU

**MARISCALA** b \$40.00  
 ABRIL 23 24 25 26 27 28  
 VALENTIN TRUJILLO  
**EL DIABLO EN PERSONA**  
 4 50 7 30 9 40

**SAVOY** b \$50.00  
 10 DE SEPTIEMBRE 2 3 10 27 28  
 GLORIA MANON · DANE CLARK  
**CONFLICTO SEXUAL**

**VENUS** b \$50.00  
 REPUBLICA DE CHILE  
**CINCO CHICAS SENSUALES**  
 6 00 9 35

**OLIMPIA**  
 10 DE SEPTIEMBRE  
**EL DRAGÓN**

**REAL CINEMA** CUBO 11 \$60.00  
**COMANDOS DEL INFIERNO**  
 4 15 6 15 8 15 10 00

**REGIS** 20 JUNIO 21, 22  
 5 0000 C  
**AMOR LIBRE**  
 4 00 6 00 8 00 10 00

**CIUDADELA** b \$40.00  
 YFTACH KATZUR  
**Chicle Caliente**  
 4 30 6 20 8 10 10 00 11

**TLATELOLCO** b \$40.00  
**TIEMPO PARA AMAR**  
 4 50 7 25 9 45

**BUCARELI** b \$40.00  
 DOS SUPER-POLICIAS FUERA DE ORDEN  
 5 30 9 10

**UNO** b \$40.00  
 EL SHOW DE BUGS BUNNY  
 6 20 9 40

**JUAN OROL** b \$30.00  
 EL DUÑO DEL MUNDO  
 4 35 7 55

**DOS** b \$40.00  
 PRIMERA LECCION  
 6 05 9 40  
 10 LA MUJER PERFECTA  
 4 00 7 35

## CUAUHTEMOC - ROMA - CONDESA

**INSURGENTES 70** b \$50.00  
**Chicle Caliente**  
 4 30 6 20 8 10 10 00

**LAS AMERICAS** b \$50.00  
 CHARLES BRONSON  
**El Temible Fugitivo**  
 4 30 6 20 8 10 10 00

**GABRIEL FIGUEROA** b \$40.00  
 GLORIA MANON  
**CONFLICTO SEXUAL**  
 4 15 6 10 8 00 9 50

**CINEMA UNO** b \$50.00  
**LEONA PERON**  
 4 50 7 25 10 00

**CINEMA DOS** b \$50.00  
 JULIE ANDREWS JAMES GARNER  
**VICTOR VICTORIES**  
 4 25 7 15 9 35

**CINEMA TRES** b \$50.00  
**EL VERDUGO DE DRAGONES**  
 4 50 7 25 10 00

**ESTADIO** b \$40.00  
 BRUCE LEE  
**LA GRAN**  
 6 05 9 25

## LA VILLA - LINDAVISTA - VALLEJO

**FUTURAMA** b \$60.00  
**PAUL NEWMAN**  
**Las Calles Del Infierno**  
 4 30 6 20 8 10 10 00

**LINDAVISTA** b \$40.00  
**EL VERDUGO DE DRAGONES**  
 4 20 6 00 7 45 9 30

**AUTO-LINDAVISTA**  
 DOS SUPERPOLICIAS FUERA DE OF  
 5 25 8 00 6 30 10

**DE LA VILLA** b \$30.00  
 JULIO ALEMAN JAIME MORENO  
**TIEMPO PARA AMAR**  
 4 35 6 40 8 10 9 40

**ACAPULCO** b \$20.00  
 VALENTIN TRUJILLO  
**EL DIABLO EN PERSONA**  
 6 00 9 30

**BAHIA** \$20.00  
 LUIS DE ALBA YOLANDA LIEVIA  
**QUE NI**  
 6 00 9 30

**C VALLEJO 2000** b \$50.00  
 DOS SUPERPOLICIAS FUERA DE ORDEN  
 4 00 6 00 8 00 10 00

**C VALLEJO LINDAVISTA 2**  
 EL ASESINO DE ROSEMARY  
 4 10 6 55 7 40 9 25

**VIRGO** \$40.00  
 YFTACH KATZUR  
**CHICLE CALIENTE**  
 4 00 6 00 8 00 9 25

**C ACUARIO** \$40.00  
 LA ULTIMA OPORTUNIDAD  
 4 00 6 00 8 00 9 25

## TACUBAYA - REVOLUCION - MIXCOAC

**ERMITA** b \$40.00  
**TIEMPO PARA AMAR**  
 4 35 6 40 8 10 9 40

**HIPODROMO** b \$30.00  
**EL VERDUGO DE DRAGONES**  
 4 20 6 40 9 05

**JALISCO** b \$40.00  
**Chicle Caliente**  
 6 10 9 30

**CARRERA**  
 LUIS DE YOLANDA LIEVIA  
**QU**

## SATELITE - NAUCALPAN - ATIZAPAN - TLALNE

**PLAZA SATELITE** b \$35.00  
 5 15 7 30 9 45

**PREMIER** b \$35.00  
 5 15 7 30 9 45

**APOLLO SATELITE** \$71



# México: realidades y perspectivas

Estudios Contemporáneos 1, 2, 3, 4,

México, un pueblo en la historia

Coordinador: *Enrique Semo*

Tomo I: *Enrique Nalda, Massae Sugawara*

Tomo II: *Elsa Gracida, Esperanza Fujiyaki, Gilberto Argüello, Adolfo Gilly, Andrea Sánchez, Margarita Carbó.*

Tomo IV: *Ilán Semo, Américo Saldivar \**

Los últimos capitalismoos

*Jorge G. Castañeda °*

Carlos Marx o la crítica a la economía política

*Jorge Juanes*

La paja en el ojo

*José Joaquín Blanco*

200 días en El Salvador

*Paolo Bossio*

Los tranviarios y el anarquismo en México

*Miguel Rodríguez*

\* En prensa

---

# ¿Qué hacer frente al Cuervo?\*

*El autor del artículo fue presidente de la comisión jurídica del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco durante la primavera de Praga en 1968. Desde 1967 dirigía el trabajo del equipo interdisciplinario de investigación de la Unión Checoslovaca de la Academia de Ciencias sobre el desarrollo de la democracia y del sistema político en la sociedad socialista. Los resultados del trabajo de este equipo —junto con los del equipo del profesor Ota Sik, que se ocupó de los problemas de la reforma económica, y del grupo de Radovan Rychta, que investigó las condiciones y consecuencias sociales de la llamada revolución científico-técnica— influyeron decisivamente en el pensamiento político de la época.*

*Mlynar renunció a todos sus cargos y funciones después de la invasión del ejército del Pacto de Varsovia. En 1970 fue expulsado del partido, junto con otros comunistas reformadores. Hasta 1979, año en que emigró a Austria, fue uno de los voceros de la Carta 1977, el movimiento de oposición que surgió en Checoslovaquia ese año. Recientemente se ha dedicado a la defensa y difusión de casos de ciudadanos checoslovacos perseguidos por sus convicciones políticas y por su participación en el movimiento de oposición.*

*El artículo fue escrito después del golpe militar en Polonia del 13 de diciembre de 1981 para la revista LISTY, órgano de la oposición socialista checoslovaca que se fundó en el exilio. Apareció en el número de febrero de 1982.*

**Zdeněk Mlynar**

---

\* En polaco la abreviación de "Consejo Militar de Salvación Nacional" es *Wrona* que, traducido al español, significa cuervo.

---

# SOLIDARNOSÍ

**L**a polémica sobre las posibilidades de la democratización del sistema socio-político en Polonia ya está resuelta: de nuevo, la última palabra la tuvo el aparato policíaco-militar del bloque soviético, como sucedió en Hungría en 1956, y en Checoslovaquia en 1968. Que esta vez la fuerza ejecutora principal fueran las unidades de represión polacas y no las soviéticas es algo nuevo, pero ello no cambia demasiado el fondo del asunto. Las fuerzas armadas polacas desempeñaron este papel como parte dependiente y subordinada del conjunto del aparato policíaco-militar del Pacto de Varsovia. Si las divisiones soviéticas no estuvieran estacionadas en el territorio polaco (sobre su verdadero papel durante la ley marcial en Polonia todavía faltan datos) y si no hubiese existido como una alternativa real la intervención militar soviética, el 13 de diciembre de 1981 en Polonia no habría sido posible.

## Ni Kadar ni Husák

Nadie, ni el general Jaruzelski, se imagina que mediante la ley marcial y la instauración de la dictadura militar, se pueden resolver los problemas que han suscitado en Polonia la profunda crisis actual del sistema socio-político. Los representantes del régimen

militar polaco ya pregonan que “continuarán con las reformas”, que la dictadura militar es solamente una “solución temporal”. Pero esto no es nada nuevo: en agosto de 1968 los autores anónimos de la carta en que se “invitaba” al ejército soviético a Checoslovaquia también prometían mantener la línea del “Programa de Acción” del partido comunista y “sólo” pedían a los intervencionistas ayuda en este empeño. Para ello necesitaban la “normalización de la situación”, igual que el general Jaruzelski hoy.

Cuando se suprima la ley marcial en Polonia, los que quedarán en el poder (sus nombres no son decisivos) tratarán de encontrar una salida viable. Es probable que buscarán, directa o indirectamente, un paralelo polaco a la llamada *kadarización*\*.

El ejemplo de Hungría, donde, después de la intervención militar de 1956, se logró crear un régimen que ha podido atenuar la tensión económica, social y política y que ha alcanzado un cierto consenso entre la ciudadanía será, probablemente, el modelo y meta de los potentados polacos. El mismo ejemplo guió a la dirección del Partido Comunista Checoslovaco después de agosto de 1968; al principio todavía bajo Dubcek, luego (por lo menos durante los primeros meses) bajo Husák. No le niego a Husák que en abril de 1969 no tuviera la intención de crear el régimen que tiene en 1982; seguramente creyó que sería el Kadar checoslovaco. No lo logró; sin embargo —y como le gusta decir— en política no deciden las buenas intenciones sino los resultados. Su régimen y él mismo son ahora lo que son y es irrelevante lo que hubieran querido ser. Y ciertamente algo parecido le espera a Jaruzelski y al equipo que ascenderá al poder en Polonia después de la ley marcial: no sólo no llegará a ser un Kadar, sino tampoco un Husák.

Después de la intervención soviética en 1956, Hungría no era un país en crisis económica. Los pasos dados por la política estalinista anterior a Rakosi, como el absurdo ritmo de industrialización y la colectivización forzada de las aldeas, fueron abandonados después de la intervención. En la economía húngara se preservó el necesario equilibrio entre la agricultura y la industria, y la intervención económica de los países del bloque soviético posterior a 1956, permitió superar la fase crítica del desarrollo. A partir de los años

\* Janos Kadar asumió el cargo de primer ministro húngaro después del aplastamiento del movimiento masivo antigubernamental en 1956; desde entonces, Kadar logró llevar a cabo una serie de reformas económicas y políticas que se han traducido en un nivel de vida y un clima social aceptado por la mayoría de la población húngara y que, a la vez, han sido compatibles con la doctrina Brezhnev de “soberanía limitada”, la cual justifica cualquier tipo de intervención en los países del Pacto de Varsovia (N. de T.).

60, Hungría pudo poner en práctica reformas económicas graduales acordes con la orientación del bloque soviético de aquel entonces. En el campo político la situación también favoreció la *kadariización*: a Jruschov le interesaba directamente que la intervención soviética no frenara sino estimulara en Hungría la orientación política de "desestalinización moderada". Ciertamente, el ejército soviético aniquiló una revolución nacional en Hungría, reprimió con terror a la oposición política del país, pero el resultado total no fue un intento por restaurar el estalinismo anterior, sino la importación de la corriente política del jruschovismo. El mérito de Kadar consiste en haber aprovechado estas condiciones para crear una modalidad de régimen de tipo soviético que hasta hoy hace política como "el arte de lo posible": capitalizando el trauma nacional de 1956 (luego el de 1968 y ahora el de 1981) para persuadir a las fuerzas que intentan cambiar el sistema de la inconveniencia de las formas radicales de resistencia; y, al mismo tiempo, realizando reformas parciales en la economía y en la política que, en su resultado final, atenúan la tensión social y política en el país.

Husák ya no pudo hacer lo mismo después de 1968. Los vientos que venían de Moscú eran diferentes a los de la época de Jruschov. La intervención soviética no llevó a Checoslovaquia el reformismo jruschoviano sino su negación: el "socialismo real" de Brezhnev, un sistema de poder político totalitario, cuyos objetivos eran asegurar los intereses de la gran potencia y no permitir el nacimiento de ninguna herejía democrática. La similitud con el caso húngaro consistió en que en el momento de la intervención soviética el país no sufría ninguna crisis económica; al contrario, 1968 era un año de ascenso económico durante el cual se cosecharon los frutos tanto de la ola de la inversión anterior como de las consecuencias positivas de las reformas económicas. La modalidad checoslovaca de la "normalización" (es decir, la restauración del sistema totalitario de tipo soviético) pudo sostenerse durante algún tiempo (aproximadamente hasta 1976) gracias a los resultados económicos visibles y al ascenso del nivel de vida de la población. En estas condiciones se logró una "normalización" a la checa: la gente se calla y mantiene el paso, piensa en privado y protege su espacio para una "vida tranquila y privada".

Sin embargo, Jaruzelski no tiene hoy en día la oportunidad de reproducir ni la modalidad húngara ni la checoslovaca. La crisis económica es un hecho consumado en Polonia. La megalomanía de Gierek por la industrialización que debía crear una "Polonia diferente", desarrollada, fracasó de una manera que no tiene paralelo en Europa (salvo Rumania, que sigue una línea parecida). El



partido y el gobierno malgastaron durante los últimos diez años grandes cantidades en inversiones que, en parte, resultaron improductivas pues eran insuficientes para proyectos de tanta envergadura y, en parte, dependían de la importación de materias primas y maquinaria compradas con divisas siempre escasas.

Además, se produjeron mercancías que no encontraron compradores en el mercado mundial. Ha quedado una deuda de 27 mil millones de dólares con el Occidente (la URSS debe 11.6 millones y Checoslovaquia 3.3 mil millones de dólares). Todas las exportaciones polacas no alcanzan para cubrir los intereses que anualmente Polonia tiene que pagar por los créditos. La agricultura polaca fue llevada por el régimen a un estado de estancamiento y declinación: no pudo desarrollarse como privada ni tampoco logró colectivizarla. En Polonia la contradicción entre la ciudad y el campo es incomparablemente mayor que en cualquier otro país centro-europeo.

En el otoño de 1980 la Polonia de Gierek era, efectivamente, una "Polonia diferente" como nunca antes: un país donde en lugar de las características de una sociedad industrial desarrollada prevalecía la miseria y se temía el hambre. Ya las huelgas masivas

de 1976 anuncian las consecuencias políticas de este dramático estado de cosas. El movimiento huelguístico del otoño de 1980 fue la consecuencia directa de esta situación y no de ideas reformadoras, provinieran de "arriba" o de "abajo". Se trató de un conflicto de la clase trabajadora con el sistema socio-político más parecido, por su origen y formas, al conflicto de una sociedad europea de fines del siglo XIX que del siglo XX.

Y en esta situación el aparato policiaco-militar se dispone a confinar al pueblo polaco, mantenerlo "tranquilo" y realizar la "normalización". Ni la URSS ni todo el bloque soviético en su conjunto son capaces de atenuar las carencias de alimentos y bienes de consumo. Ninguna "ayuda" del bloque soviético puede devolverle a la economía polaca el necesario equilibrio entre la industria y la agricultura, ni lograr una estabilización económica y un crecimiento progresivo como en la Hungría de 1956. Hoy no existen posibilidades de que esta "ayuda" pueda materializarse, pues en todo el bloque hay serios indicios de estancamiento y crisis económica. Consolidar la "normalización" sobre los mecanismos de consumo, como se hizo en Checoslovaquia hace trece años, es totalmente imposible.

### Un callejón sin salida

En cuanto al viento que soplará desde Moscú no cabe la menor duda que será diferente al que sopló hacia Budapest en 1956: será una edición más terrible del miedo de Moscú de ver debilitada su hegemonía. No sólo debido al temor (históricamente condicionado) a la resistencia polaca, sino por el destacado papel que Polonia juega en el bloque soviético (segundo país más grande del bloque, segundo ejército del Pacto de Varsovia y país que separa a la URSS de Alemania) y porque en 1968 Moscú no estaba enfrascada en Afganistán, ni mantenía tantos puntos neurálgicos en el mundo y la crisis no tocaba todavía a sus puertas. Además, porque Johnson no era Reagan. Moscú podía contar con lo que de hecho sucedió: su política ofensiva de *detenté* desembocó en la conferencia de Helsinki, y pronto algunos políticos occidentales empezaron a hablar con jovialidad sobre Checoslovaquia como de un "accidente en el camino hacia la política de distensión".

Nada de eso es aplicable ahora y no hay razón para pensar que Moscú se abstendrá de pedir a los potentados polacos una "normalización" severa. De hecho, no se escucha otra cosa desde el otoño de 1980. La incapacidad y falta de voluntad del aparato de

poder polaco para aceptar que el único camino viable de desarrollo sin conflicto violento, después de haberse creado Solidaridad, era admitir el derecho de amplias capas sociales para controlar el poder e intervenir en las decisiones políticas, de buscar nuevos y aceptables compromisos políticos y así, de hecho, reformar el sistema político existente, fue reforzada y apoyada sistemáticamente desde Moscú.

Ya en abril de 1981 Suslov declaró en Varsovia que “la membresía de los comunistas en Solidaridad (era) incompatible con los principios del marxismo-leninismo”. La carta amenazante y terminante de Brezhnev en junio de 1981 influyó decisivamente en la preparación del congreso del partido comunista polaco, que clausuró la posibilidad de que las corrientes reformadoras ganaran un espacio mayor. Finalmente, Kania no pudo ofrecer garantías a Moscú de que se impondría una confrontación violenta y el poder supremo en el partido, gobierno y ejército quedó concentrado en las manos únicas del general Jaruzelski. Ni qué decir de la propaganda soviética: desde hace tiempo declaraba que toda Solidaridad era una banda de contrarrevolucionarios (sin matizar el análisis entre el radicalismo o moderación de diferentes grupos y líderes) y continúa así hasta hoy, cuando los voceros oficiales del régimen militar tratan de convencer a los polacos y al mundo que los “sindicatos independientes” tendrán por supuesto un lugar en Polonia... también después de la ley marcial.

Tampoco la *kadarización* en Hungría pudo evitar el terror masivo y luego la fase de desarrollo en la que tuvieron un papel destacado en el partido y en el aparato policíaco los “muchachos valientes” (aparatchikis). Que esta fase haya sido finalmente solo un *intermezzo* fue posible gracias a las condiciones de aquel entonces, de las cuales ya se ha hablado. Estas, sin embargo, ya no se repetirán en Checoslovaquia. En las circunstancias actuales polacas, ¿cuál será entonces la composición de los cuadros de la “normalización” después de que termine la ley marcial.

No puede descartarse —e incluso es probable— que una parte de los representantes de las fuerzas políticas reformadoras tratarán, una vez terminada la ley marcial en Polonia, de salvar lo que se pueda. No es casual que el primer representante del régimen militar enviado al Occidente fue M. Rakowski, conocido por muchos años como el defensor de la orientación comunista-reformadora. Es probable que también en el aparato de funcionarios de Solidaridad algunos se decidirán (bajo la presión combinada de la violencia, la ausencia de soluciones y restos de esperanza de poder salvar algo) por el riesgoso camino de “continuar con las



reformas". Sin embargo, aunque el mismo Lech Walesa se decidiera por este camino no tendría mayor significado para el desarrollo ulterior en Polonia que el regreso de Dubcek de Moscú en agosto de 1968\*.

El régimen del general Jaruzelski transformó radicalmente la situación política interna. Es posible que hayan desaparecido de la atmósfera política interna los factores que permitieron la evolución desde el otoño de 1980: la confianza de los obreros polacos en sí mismos que se vino conformando con los éxitos de sus acciones en 1956, 1970 y 1976; la idea nacionalista de que, salvo el ejército soviético, no hay fuerza capaz de reprimir violentamente la democratización, pues el "soldado polaco no dirigirá su arma contra el obrero polaco"; la confianza de la *intelligentia* polaca, que

Después de la invasión del ejército del pacto de Varsovia a Checoslovaquia el 21 de agosto de 1968, los miembros del gabinete en sesión fueron llevados por fuerza a Moscú, donde se les presentó un ultimátum: renunciar al arma de la defensa nacional y renunciar a la política de reformas a cambio de salvar al país de una catástrofe mayor (N. de T.)



siempre descartó la posibilidad de que el terror masivo contra la oposición social se volviera contra ella también; la confianza en la Iglesia y el Papa polacos; la ilusión del verdadero papel del Occidente (según una encuesta, el 35% de los polacos a los que se les dirigió la pregunta en noviembre de 1981, confiaba en que en caso de una intervención soviética en Polonia el Occidente respondería con medidas efectivas); etcétera. Y, por supuesto todo ello elimina la confianza de los polacos en la posibilidad y capacidad del poder comunista de reformar el sistema socio-político de acuerdo con los deseos de la mayoría de la sociedad polaca.

Con el establecimiento de la dictadura militar, el poder comunista en Polonia se ha mostrado claramente incapaz e indispuesto de dialogar con su propio pueblo y buscar compromisos políticos que podrían significar la pérdida del control absoluto. Al ver que un compromiso así implica el abandono del control absoluto sobre la sociedad, prefiere acudir a la fuerza militar. Esa es, y ninguna otra, la lección que la sociedad polaca ha aprendido. Todos los propósitos de "continuar las reformas", que el partido y el gobierno seguramente harán públicas y objeto de propaganda, no cambiarán nada: todos tendrán en claro que la condición de las "si-



güentes reformas” seguirá siendo no el diálogo con el pueblo y el compromiso político, sino la dictadura total.

Los representantes de las fuerzas reformadoras tendrán ante sí nuevos problemas: cambiarán las definiciones políticas. Lo que antes del 13 de diciembre era señalado como radical, ahora es un crimen antiestatal (y la causa por la que “fue necesario” acudir a la dictadura militar). Lo que antes era reformismo moderado ocupa ahora la posición del radicalismo anterior; la posición centrista se transforma en el polo opuesto de las oposiciones oficialmente aceptadas. Las posiciones oficiales mismas se han desplazado del centro anterior hacia el otro extremo, hacia la lógica de la dictadura militar. El llamado centrismo es posible solamente cuando existe un compromiso entre dos polos políticos extremos, lo que en el desplazamiento “momentáneo” del polo más radical hacia lo criminal lo hace imposible y superfluo.

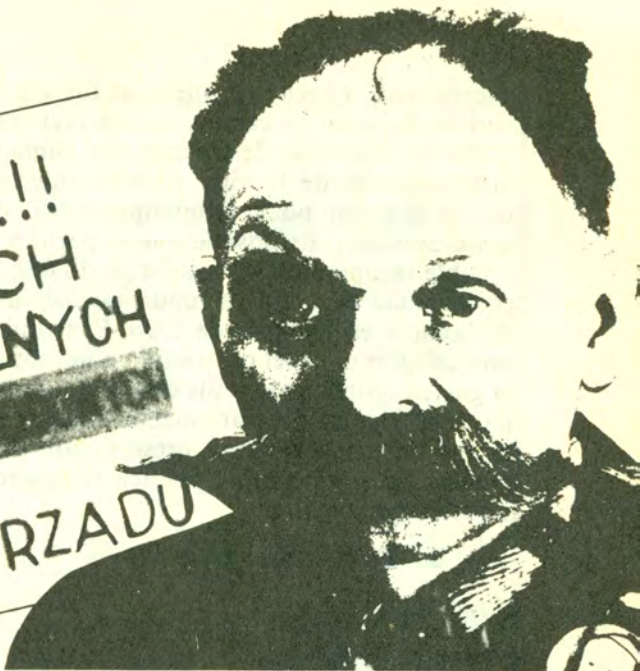
Suponiendo que la evolución ulterior en Polonia se lleve a cabo en condiciones óptimas, tendría que crearse “una corriente de reformas” moderadas distinta a la de la época anterior al 13 de diciembre. Lo que en realidad podrá ser aceptado y considerado como moderado, era conservador y digno de desaparecer antes del 13 de diciembre. Precisamente en eso consistió el sentido político de la dictadura militar: colocar violentamente a la sociedad polaca ante una elección *de facto* diferente de la que tenía en otoño de 1980: mostrarle como una alternativa real algo todavía peor de lo que eran las condiciones en los años anteriores.

Las fuerzas político-sociales reformadoras que en estas condiciones emprenderán el camino de “salvar lo que se pueda” arriesgan ante todo la pérdida de su identidad política y con ello la pérdida de su papel político. Corren el gran peligro de tener que asumir posiciones de apoyo a este poder dictatorial (o, mejor dicho, hacer posible que se vista de uniforme militar y policíaco). En realidad, estarían salvando a este poder que los toleraría sólo en la medida que sirvieran a ese propósito. Que esto último es realmente posible lo demostró la evolución checoslovaca en los años 1969-1970: la corriente del “reformismo moderado” fue dividida en dos grupos bajo presiones parecidas: uno de ellos perdió la influencia política, el otro dejó de ser “moderado” y se mantuvo en la escena política solamente como apoyo a la restaurada dictadura totalitaria.

Pronto estarán ante este peligro tanto quienes permanezcan dentro de las estructuras de poder regeneradas militarmente y traten de continuar con las reformas, como aquellos que sean dirigentes de una “Solidaridad regenerada”. Este peligro, asimismo, no podrá evitarlo —hasta cierto punto— ni la fuerza más podero-

Zadamy !!!  
WOLNYCH  
NIEZALEZNYCH

OD  
PARTII I RZADU



sa que ha gozado de una relativa autonomía ideológico-política en la Polonia de la posguerra: la Iglesia católica. Con respecto a la Iglesia, el nuevo poder será seguramente mucho más cauteloso y procederá con más suavidad que con Solidaridad, ya que es su única esperanza en política interna. La Iglesia no cambiará su posición fundamental y hasta podría reforzar sus demandas de autonomía en la situación dada; pero su éxito depende de las concesiones que haga al poder.

Aun bajo estas circunstancias, en Polonia la Iglesia no dejará de jugar el papel tan importante que tradicionalmente ha desempeñado. Es posible, sin embargo, que las próximas huelgas obreras no tengan lugar con el retrato del Papa pegado en los portones de las fábricas y los próximos Walesas no harán tantas consultas a los arzobispos. También por este camino se reducen en Polonia las posibilidades de evolución sin derramamiento de sangre.

La dictadura militar en Polonia no fue un paso para "impedir la guerra civil" como reza la propaganda oficial. Vista *políticamente*, Polonia es hoy un país desolado por una guerra civil: el partido comunista se adelantó a la guerra al llevarla a cabo contra una población desarmada. Las fuerzas derrotadas por la policía y el ejército están hoy en la posición política de aquellos que perdieron la

guerra civil; el hecho de que estas fuerzas no tuvieron la oportunidad de disparar no cambia sustancialmente su resultado político.

Por lo mismo, la destrucción del clima político y de las formas institucionales de la vida política anterior serán tan profundas, que ni el mismo poder triunfante podrá evitar modificaciones bastante drásticas. Es posible que el partido mismo se someta a una notable reconstrucción: trátese ya de una "limpia", como en Checoslovaquia de 1970, ya fundando formalmente un "nuevo partido", como en Hungría de 1956. El sentido de esta reconstrucción será adaptar el papel del partido a una situación nueva, después de la guerra civil ganada a sus críticos y oponentes. Cualquier "nuevo partido" tratará necesariamente de jugar el papel a nombre de un estado de cosas por cuya preservación fue declarado el estado de guerra. Esto, y no una "política reformadora moderada", será el objetivo principal.

# IMAGEN

EN ESTE NÚMERO  
HERAS



# IMAGEN

EN ESTE NÚMERO  
GÓMEZ



# IMAGEN

EN ESTE NÚMERO  
MATZ



# IMAGEN

EN ESTE NÚMERO  
HERAS



# IMAGEN

EN ESTE NÚMERO  
MATZ



# IMAGEN

N.º 6

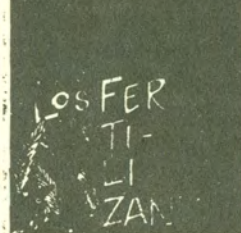


IMAGEN es una publicación realizada por la Gerencia General de Administración, Subgerencia de Relaciones Públicas, Departamento de Difusión y Prensa de Fertilizantes Mexicanos. Su distribución es gratuita. En sus primeros números, espléndidamente elaborados por los caricaturistas Heras, Gómez y Matz, se ha preocupado por difundir con amenidad y color información sobre la fertilización de la tierra, su necesidad y el carácter de la Institución que se dedica al apoyo de esta actividad; FERTIMEX, que con esta labor contribuye al desarrollo de las actividades agrícolas del país.

# INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



*Victoria Novelo*  
Artesanías y capitalismo en México



*José Inigo Aguilar Medina*  
El hombre y la urbe



*Miguel Alberto Bartolomé*  
*Alicia Mabel Baralás*  
La resistencia maya



*Carlos María Bustamante*  
Diario histórico de México  
Diciembre 1822-Junio 1823



*Heinz Dietrich (Coord.)*  
Relaciones de producción y tenencia de la tierra  
en el México antiguo



*Margarita Nolasco Armas*  
El proceso de urbanización dependiente

## PUBLICACIONES

Cordoba 45

México, D. F.

5 25-0737

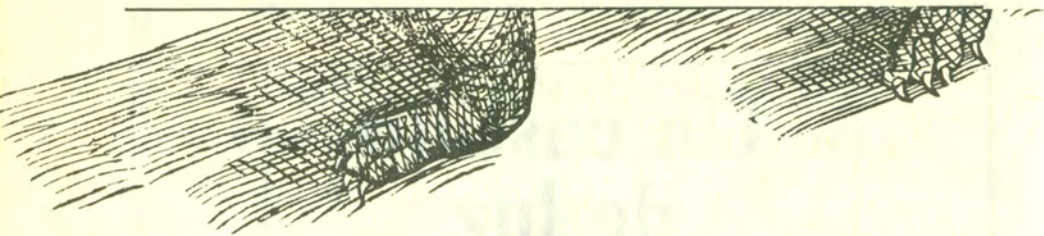
# Un castillo de luz en una ciudad desolada

*“A mis viejos  
maestros de marxismo  
no los puedo entender,  
unos están  
en la cárcel  
y otros  
en el poder”.*

*Efraín Huerta*

*Mariángeles Comezaña*





Fácilmente como decir agua-va y echar al aire un cubetazo de agua congelada y decir buenas muertes tenga usted.

Ahí en medio de la primera plana del periódico, entre los gastos militares de Reagan, los negocios del señor candidato, las condenas y los acarrees; la noticia. . . el poeta tenía 67 años, oriundo de Silao, perteneció a la generación de la revista *Taller*, publicó más de veinte títulos, *Absoluto amor* fue el primero en 1933. . .

Quiero decir que no es fácil para nadie aceptarlo, que para hablar de Efraín me falta sencillez, como que se quisiera escribir quedito de todo lo que se siente. Por ejemplo, el domingo temprano, atravesar la horrible avenida de Canal de Miramontes, llegar al Kiosko y comprar el periódico *El Día*, pasar de prisa las pesadas hojas del *Gallo Ilustrado* y llegar a la sección de *Libros y Antilibros* de Efraín.

Porque ahí estaba diciéndonos que se le cayó el librero en la cabeza y el *Larousse Ilustrado* le dobló todas las costillas. O de su gran amigo el poeta Manuel González Flores que decidió irse al norte de bracero yéndose a Nueva York y trabajando en lo que se llamaba el *track*, rieles ferroviarios. O de cuando hubo una irrefrenable racha de suicidios en México, porque los poetas que definitivamente no podían con el Hai Kai se hacían el Haikarakiri. O de cuando fue leyendo a través de muchas semanas

el *Palinuro de México* y de pronto se encontró con su nombre. Recados, besos, caricias, recomendaciones para que no sea molestanda Laurette en su refugio de trabajo, donde nadie debe molestarla porque investiga, ordena y escribe *Supervivencias* de un *Mundo Mágico*.

Sorpresas y pasiones cuando aparece *La Señal* en el número 15 de los textos de humanidades con los relatos de Inés Arredondo y descubrir atmósferas, olores, sabores, pieles y sentimientos que afloran impensadamente.

Porque ahí estaba Efraín Huerta con su vocación de alegría, despidiéndose de sus más entrañables amigos, sabiendo “que un prisionero que en su calendario marca con una cruz los días que transcurren es infelicitísimo”.

Muros, ventanas, patios, episodios de la biografía que Efraín nunca quiso escribir, se abren en estas líneas que nos dejó cuando muere Enrique Ramírez y Ramírez. Un pedazo de luz, una cercanía y. . . Escuchemos a Efraín:

Entonces solíamos sentarnos en las bancas soleadas del patio de la escuela de leyes. No hablábamos, no habíamos desayunado, veinte centavos eran un espejismo que ¡oh! suerte, siempre se hacía realidad.

“Había un mundo para caerse muerto y sin tener con qué había una soledad en cada esquina, en cada beso / teníamos un secreto y la juventud nos parecía dulcemente ruin / callábamos o cantábamos himnos de miseria”.

Irrespetuosos parricidas burlones ejercíamos una profesión al parecer disímbola: formábamos grupos de militantes revolucionarios y publicábamos revistas literarias. Por ahí hubo uno que escribió un par de poemas incomparables; pero que se ahogó en la arena movediza de sus veleidades “políticas”. Otros siguieron, seguimos bien que mal.

Sin él proponérselo Enrique se convirtió en nuestro guía. Venía de la amarga experiencia vasconcelista y nos contagió un poco de disciplina para leer los libros de marxismo que vendían los hermanos Navarro y mucho de anarquía para atacar a los directores de la prepa y rectores universitarios.

Continuábamos con los mismos problemas de los desayunos y las meriendas pero pues. . .

“Teníamos la negra plata de los veinte años./ Nos dividíamos en ebrios y sobrios./ inteligentes e idiotas, ebrios e inteligentes./

sobrios e idiotas/, nos juntaba una luz, algo semejante a la comunión y/ una pobreza que nuestros padres no inventaron nos crecía tan alta como una torre de blasfemias”.

Fue la época de *Acento*, *Barandal*, *Cuadernos del Valle de México* que anticiparon magníficas revistas apolíticas y excelentes publicaciones decididamente políticas y literarias, como *Frente a Frente* y *Ruta*.

José Revueltas ya había regresado de muchas partes: de las Islas Marías y de la Unión Soviética. Vino a encontrarse, a perderse, a volverse a encontrar: a escribir furiosamente y a ser un joven comunista ejemplar.

Estábamos pésimamente organizados, dos sectores el Guerrero y el San Lázaro. Nuestras juntas eran fatigosas y reiterativas en cuartuchos sombríos donde podía discutirse de todo menos con qué comer al día siguiente.

Bueno, la emulación entre los dos sectores no dio resultados. Nosotros practicábamos basquet-ball en Tlatelolco. Inútil, no habíamos nacido para genios del deporte. Para mí al menos ya habían pasado los tiempos en que jalaba desde los doscientos metros a los veloces corredores de cuatrocientos.

Preferíamos a José Carlos Mariátegui asombrados ante la poesía de Rafael Alberti (1935) y prepararnos para la huelga eléctrica de julio de 1936.

“Las piedras nos calaban. No nos calentaba el sol/ una espiga nos parecía un templo/ y en un poema cabía el universo del amor”.

Una noche de comienzos del 1935 “El tío Quique” y Pepe Alvarado me acompañaron a mi departamentito de Plaza de Santiago. Vieron el original de mi primer libro y lo aprobaron. Jamás tuve padrinos más leales ni más sinceros. El resto lo hice gracias a la generosidad de Carmen Toscano y del editor y poeta Miguel N. Lira.

Julio de 1936, mi compañero en los mítines fue Leopoldo Méndez. Comenzaba la noche del fascismo: en julio estalló la rebelión de los militares españoles, y más o menos por ese tiempo Enrique (Ramírez) escribió el primer ensayo sobre la poesía joven de México con sólo dos protagonistas, Octavio Paz y yo. Su ensayo anticipó los estudios y traducciones al inglés que haría sobre nosotros el norteamericano Lloyd Mallan: *The New Mexican Poetry Paz and Huerta* en la revista *Prairie Schoone* del verano de 1943.

Por razones de organización nos habíamos apoderado del hermoso local de González Obregón donde hoy se encuentra

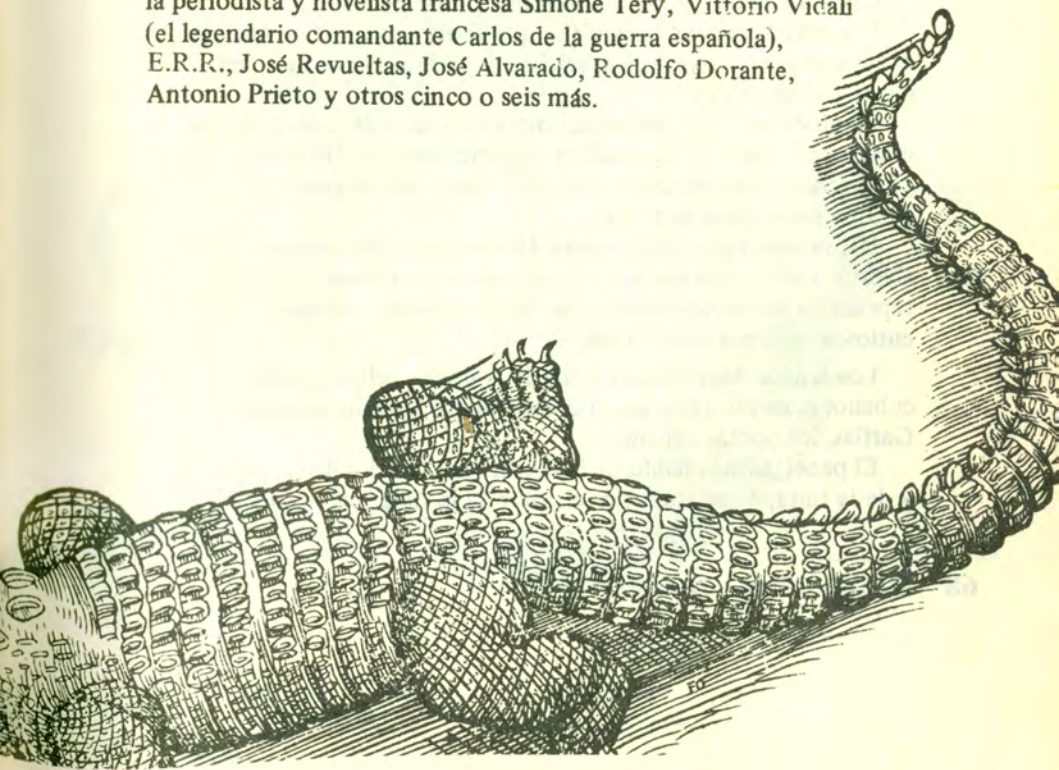


el Colegio Nacional. No se trabajaba mucho, pero ciertas subvenciones nos permitían la necesaria holganza. Nunca supe qué plan planeaban las que se llamaron Juventudes Socialistas de México, anticipó un viaje a Yucatán otro libro y poco después, en plena era lombardista, la fundación del periódico *El Popular*.

“Teníamos más de veinte años y menos de cien/ y nos dividíamos en vivos y suicidas./ Nos desangraba el cuchillo cristal de los vinos baratos”.

En noviembre de 1936 al comenzar la tarde en el Zócalo dimos la desigual batalla contra los Dorados. La balacera fue infernal y la vida se la debemos a Siqueiros y a Rosendo Gómez Lorenzo que cubrieron nuestra retirada inermes como estábamos.

Un poco mayores tuvimos derecho a una militancia un poco más seria y más responsable. Integramos la célula de periodistas y las reuniones no se prolongaban más de lo normal, había compañeros con una gran experiencia dialéctica; pero un buen día la célula en masa fue expulsada por la dirección del partido acusada de divisionismo y trotskismo entre otros crímenes menores. Ahí estábamos gente sencilla y al parecer sin ninguna relevancia para la dirección: la periodista y novelista francesa Simone Tery, Vittorio Vidali (el legendario comandante Carlos de la guerra española), E.R.R., José Revueltas, José Alvarado, Rodolfo Dorante, Antonio Prieto y otros cinco o seis más.



No llamamos, antes bien publicamos periódicos serios invitando a la discusión abierta. No nos hicieron caso. Pocos años después fui gran amigo de nuestros "expulsadores". Algunos, por cierto, buscamos acomodo en las filas del partido liberal formado por Martín Luis Guzmán. Demasiado tarde para ese liberalismo acedo y sin rumbo.

En 1944 todos estábamos entregados de lleno a hacer *Insurgente* que fue una magnífica publicación. . .

Luego vino la dispersión. Sin embargo. . .

"Eramos como estrellas iracundas llenos de libros manifiestos amores desolados/ desoladamente tristes a la orilla del mundo/ víctima victoriosas de un severo y dulce látigo de áurea crepuscular".\*

Fuimos a casa de Efraín una tarde de junio Raúl Moreno Wonche y yo, Raúl dirigía *El Gallo Ilustrado* en aquella época y yo quería saber si mis poemas eran publicables. Yo había hablado con otros jóvenes que también escribían y todos coincidían que Efraín no le negaba casi a nadie la lectura de unos poemas. Nos sentamos a la mesa y me dijo muy serio: yo soy implacable, si no me gustan te lo voy a decir.

Gracias a Efraín pude publicar mis primeros poemas.

Fue entonces cuando nos dijo que él era comunista y que en el momento en que se había salido del partido era cuando más había trabajado por él.

También nos dijo que unos norteamericanos le habían escrito una carta donde le preguntaban perplejo cómo podía sentir tanta tristeza sin morir. Y nos dijo que él era un poeta triste aunque poca gente lo notara.

Había unas rosas en la mesa y la ventana de su comedor estaba abierta. Todo participaba en ese momento, las rosas de las que de repente hablaba con admiración, los árboles que parecían curiosearnos, nos dijo Efraín.

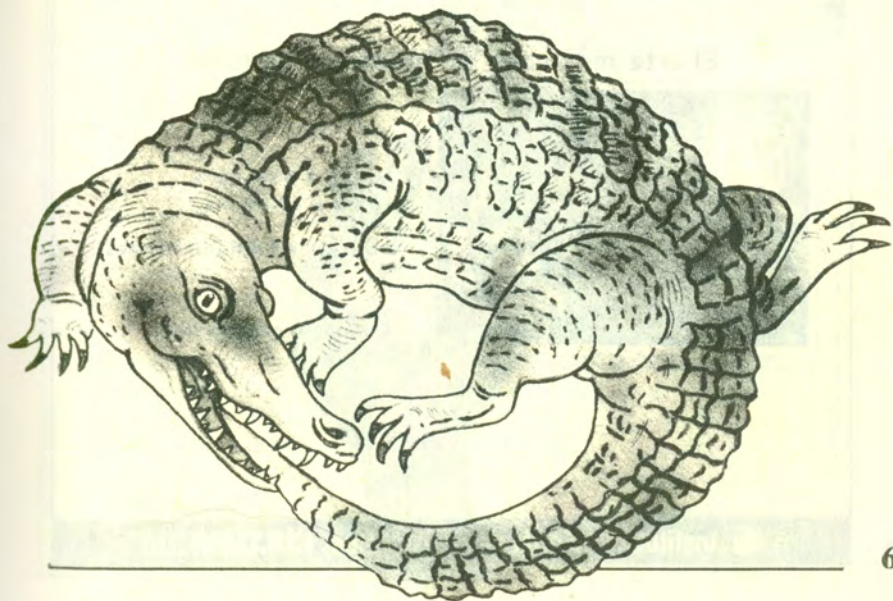
Los tangos, las calles, el color de la tarde, Telma, el ron cubano, la memoria de sus grandes amigos, Juanito Rejano, Garfías, los poetas cubanos.

El papel, Efraín habló de la textura del papel y de los lápices y de la tinta, de su amor por el color de la tinta, me regaló un

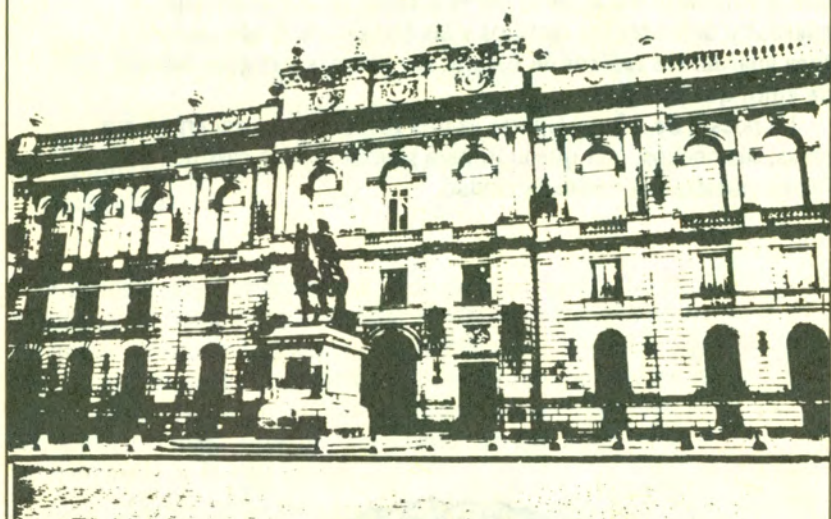
plumón color lila, nos regaló sus poemínimos recién editados por el taller Martín Pescador.

En nuestro viejo y querido diccionario UTEHA dice que un homenaje es un juramento solemne de fidelidad hecho a un rey o a un señor. Dice también que en el derecho medieval, un homenaje era un pacto que un hombre hacía de ser fiel a otro como si personalmente le estuviera sujeto en el cumplimiento de las cosas que le prometió dar o hacer, en el acto de recibir el encargo de guardar y defender los castillos y las fortalezas. A nosotros nos toca guardar los tesoros de Efraín, sus poemas y el gran castillo de amor que nos deja.

La poesía de Efraín Huerta es una fortaleza, sus encargos, sus ideas, sus hechos, han quedado para siempre como castillos de luz en nuestra tan desolada ciudad.



# Museo Nacional de Arte



**El arte mexicano de todos los tiempos**



Diego Rivera, *El Cristo Negro* (1935) - *El Cristo Negro* (1935)

Martes a domingos,  
10:00 a 18:00 hrs.

Palacio de Comunicaciones,  
Tacuba 8

Domingos entrada libre

# Las huelgas del desamor



**Efraín**

**Huerta**



---

**H**ace algún tiempo todavía podía hacerse una estadística de las mujeres que ejercían la prostitución en la Ciudad de México. Hoy andan todas desperdigadas; o se las localiza en sitios estratégicos escogidos no por ellas, sino por sus protectores: *gigolós* y patrulleros. De manera que ya no sería posible parodiar la canción de Agustín Lara "Rosa": "Mi vida, triste jardín, desde las calles de Panamá hasta Cuauhtemotzín...", porque esas regiones de tolerancia, casi casi las regiones más transparentes del aire, ya pasaron a la historia y sólo los veteranos las recordamos. A propósito: ¿existirán los cabarets "El Molino Rojo" y "La Valenciana"?

He oído que ahora manejan grandes coches y han elevado las tarifas a alturas insospechadas. Creo haber visto a muchas de ellas formadas en combativo despliegue, en alguna esquina de la calle Tíber. Hasta me aventuro a suponer que el DDF las tenía subvencionadas para distraer a la gente que se molesta por la barrancosa cuestión del Circuito Interior. Pero luego me dijeron que no, que eran espontáneas y que andaban por ahí y se ubicaban en los estacionamientos de un tal Sarquis.

Las precursoras, como en todo, fueron las mujeres suecas. Las suequísimas beldades nocturnas o a la hora que sea, acordaron un día de febrero de hace un año, o un par de años, formar su propio

sindicato "para proteger sus derechos en asuntos sociales y de negocios".

El sindicato de prostitutas quedó constituido en un lugar secreto de las afueras de Estocolmo, y se eleva a 107 (ciento siete) el número de socias fundadoras. Como toda agrupación que se respeta, las chicas acordaron comenzar a publicar su propio periódico, ya que la prensa sueca se negó rotundamente a aceptar anuncios de prostitutas sindicalizadas.

En los comienzos de junio de 1976 empezaron a llegar algunos cables medio sospechosos, hablando de protestas prostitutas en diversos lugares de Francia, pero sobre todo en la ciudad que todo nos ha dado, y que mucho nos sigue enseñando: París. Ahora los cables, como no venían de Suecia, no usaban la brutal palabra prostitutas, sino echaban mano de un eufemismo que a mí en lo personal me parece idiotamente tierno: "chicas de ambiente"... con lo cual no se dice nada, pues tan de ambiente son esas mujeres como lo son las encopetadas damas de las colonias más aristocráticas. En el caso de París, las señoras del boulevard Saint Michel, que tienen fama de apretadas desde la Noche de San Bartolomé. También me resulta idiotísimamente enternecedor que a las prostitutas se las siga llamando profesionales "del oficio más antiguo del mundo", como si los primeros profesionales no hubieran sido pintores, muralistas y, acaso, periodistas.

Bueno, pues en Lyon, Marsella, París y Montpellier, las jóvenes y no tan jóvenes mujeres galantes se dieron a ocupar iglesias para respaldar sus exigencias, que no eran muchas: suspensión de la represión policiaca y derechos a beneficios sociales y pago de impuestos. En Niza, doscientas mujeres propusieron la realización de una huelga durante el fin de semana ¡pobres marineros! Mientras que las de Grenoble y Cannes lo hicieron un miércoles, para la desesperación de los aburridos cónyuges, que deben ser todos. París estaba tranquilo, sin amenazas de huelga, pero una delegación que representaba a cinco mil mujeres de la vida mal llamada alegre, presentó una petición ante el diario *France-Soir* exigiendo el cese de la acción policial.

No es por nada, pero la Ciudad Luz, se nos hizo más familiar a través de las vívidas crónicas de Jean Lorain de la vida nocturna y el poder de esos tipos llamados "apaches". Bellas las descripciones de los bailes "apaches" en los lanchones atracados en las riberas del Sena. ¿Quién podrá olvidar el *Burdel de Filiberto* y otros libros que las pudibundas enciclopedias ocultan?

Pero esas mujeres son prodigiosas: en Medellín, la segunda ciudad de Colombia, dos mil prostitutas (el cable las llama bestial-

mente meretrices) se declararon en huelga, en solidaridad con un paro de los trabajadores municipales. El movimiento de los obreros, menos de doscientos, se realizó por la negativa de las autoridades a discutir un pliego de aumentos salariales. Las dignas prostitutas anunciaron su huelga de apoyo, en un memorándum que enviaron al alcalde de la ciudad. ¡Geniales!

Aquí hay una fotografía: cinco policías de Lyon, Francia, rodean y empujan a una hermosa mujer joven, una prostituta. Las damas de la noche se habían apoderado de las iglesias, declarando una huelga de amor y pedido al gobierno que mejor les cobre impuestos y no que estén sometidas a detenciones y multas.

“Bubu, bajo y ancho, dio dos pasos sólidos como un cargador.- Señor, lamento las circunstancias. Cuando uno ha vivido cuatro años con una mujer... ya comprenderá usted lo que esto cuesta. Cumpló una misión...”

“Bertha y sus amigos, que dormían de espaldas, a las tres de la madrugada, en una de esas noches en que ha pasado el amor, se incorporaron en la cama con sus camisas y sus hombros, junto a la vela temblorosa...”

“Bubu fue implacable, como buen apache, como severo gigoló que defiende su negocio. Abofetea secamente a Bertha, pide disculpas al acompañante de su hembra. Bertha se viste, se van. Ya en el descansillo de la escalera, Bubu preguntó:

—Señora, ¿se ha hecho usted pagar su noche?

—Ella volvió:

—Quieren que me des dinero.

—Aquí tienes cinco francos.

“Bertha partió hacia un mundo donde la beneficencia individual carece de fuerza porque existe el amor y el dinero, porque los que hacen daño son implacables y porque las prostitutas llevan una marca desde el comienzo, como animales pasivos a los que se lleva al prado comunal”.

Son las patéticas escenas finales del maravilloso libro *Bubu de Montparnasse*, que conmovió a toda Francia cuando apareció en el remotísimo año de 1901, justo el año en que nace el siglo XX. El autor del libro, Charles Louis Philippe, sólo había recogido las confesiones de Bertha Meternier.

El día en que apareció *Bubu de Montparnasse* Philippe recibió una cartita: “Sólo usted puede tener piedad de mí. Tengo confianza en usted. Sálveme. Mañana a las dos estaré en la iglesia Saint Leu”.

Charles Louis Philippe y sus amigos fueron por Bertha Meter-  
nier, en muchas formas y sentidos la angelical madre de todas las  
prostitutas, que ahora quieren liberarse no ya de un "macró" bru-  
tal y despiadado, sino de una estúpida justicia que las persigue.



La Secretaria  
de Educación Pública  
invita al público en general a asistir  
a la



**Segunda  
feria internacional  
del libro infantil  
y juvenil**

que tendrá lugar del 16 al 24  
de octubre del año en curso en  
el Auditorio Nacional de 12:00 a 20:00 hrs.

Publicaciones y Bibliotecas **CULTURA**SEP

# Terrarios



*La poesía de Carlos Prospero (Tapachula, Chis., 1949) nos adentra en un universo amoroso que, por medio de una simbiosis literaria, es también o intenta ser, todos los universos del amor. La suya es una poesía donde se conjugan sabiamente los diversos elementos de la creación; el sentimiento contenido y el conocimiento del objeto literario, es decir tanto la técnica como la carga, la acumulación poética que opera en este caso como un disparador hacia mundos ignotos.*

*Aunque es un poeta mucho más rico de lo que la presente selección puede mostrar, no es posible hacer aquí un balance de las vertientes de su obra, que aún permanece en espera de un editor inteligente; por lo tanto, y a riesgo de parecer esquemáticos; decidimos presentar al lector sólo un aspecto de su poesía, tanto más rica si consideramos que hasta ahora no ha sido viciada por el halago de la crítica, que suele perder a más de algún poeta.*

*Para poder acercarse a la poesía de Prospero hace falta sólo una cosa: hacerlo sin prejuicios, sin ideas preconcebidas, es decir, con mirada inocente. Encontraremos en ella quizá de este modo algo de lo que hemos perdido en nuestro largo peregrinar por los poetas conocidos de todos, los aceptados; un cierto despertar a la conciencia de la poesía, la que se hace tanto con el calor como con el oficio de poeta.*



**Carlos Prospero**

## Te miré una tarde

Te miré una tarde en una salita de cine.  
*Verano del 42*, muy bien me acuerdo.  
Desde entonces la ciudad fue todo en el  
descubrimiento,  
entre cafés y risas,  
con los cuerpos metidos hasta el poro  
del sabor acucioso con que el cuerpo se llena  
cuando el amor le ronda.

Te miré en el asiento de una salita de cine,  
lo recuerdo muy bien.  
Y después no volvimos a ningún cine:  
fue todo un gran romance de hoteles y lecturas,  
de conciertos y bailes,  
de cafés más nocturnos cada día,  
de noches descontadas por las horas.

Y hoy vagas como yo por la misma ciudad que habito.  
Y no te he vuelto a ver en ningún cine;  
ni he vuelto a los cafés ni a los hoteles  
donde tanto asistimos;  
y duermo en el rincón más frío de mi casa.



## Pensando en ti

Me asiento la cabeza en esta péndula mañana mientras  
el sol me pesa,  
mientras la gente se devora las tripas con la carcoma  
de un suelo agujerado, una prisa,  
de una sola ecuación que se calienta, hierve, da vuelta  
y al encararse al propio corazón se electroliza.

Hay un fragor de venas y esqueleto,  
hay una precaución que se desboca,  
allí donde se pierde la cabeza,  
allí donde el obrero se conduce como el mejor  
conductor del planeta,  
y allí donde la sangre borra todo enfriamiento  
me asiento la cabeza,  
me pongo en este ventanal mientras el sol me pasa,  
mientras los hombres de camisas rasposas abandonan  
sus horas de trabajo,  
mientras estas mujeres paradas en el mundo con hijos,  
lejanas tumefactas íngrimamente solas,  
uterinamente pardas, caminan las horas.

¡Foragido de mí! Y el día pasa;  
la tarde pasa y mientras la cocina se te estará crujiendo  
entre las manos  
y el hambre y el dolor de estas manzanas  
sombreándonos estos cojones del alma,  
y este color de tu cara y de tus piernas,  
y el olor de tu sexo



me ase de la cabeza y la sustrae al mundo, la mete  
en este aire y en esta integración, en estos verbos,  
y es entonces que viene la presencia mordida de la  
espera  
que acaba mientras me siento y palpo, mientras te estoy  
pensando,  
mientras la luz nos refracta, mientras la luz nos  
embarga.

## Tanto he vagado

Tanto he vagado, amor, que nada solicito.  
Me he puesto a descubrir  
el tiempo y su progreso  
la hazaña y la mentira.

Quise encontrarte entonces como si te encontraras  
en lugares sagrados, en las formas solemnes.  
Fue amor que, entonces, se me extravió el sentido.





# Un, dos, tres, Un, dos, tres, calabaza

*Una simple constatación: si en los sesentas los jóvenes vivieron la política como forma posible de existencia cotidiana, en la década de los setenta optaron por distanciarse de ella. "De la toma del cielo por asalto a la toma del cielo por etapas a la renuncia al cielo" podría ser el título de una historia, que separa a la generación del 68 de la generación del 82. O bien: de la política como acto lúdico a la política de los profesionalísimos administradores. Generación del desencanto se ha llamado a los que vivieron bajo la sombra del retorno del espíritu del 68 y obtuvieron un páramo de reformas —siempre deseables— certeramente dosificadas. Ilusiones evaporadas: los setentas comienzan con la consigna de abajo-todos-los-mitos y terminan con un débil y difuso llamado a la cordura, la ecuanimidad y la tolerancia. Una mutación de esta magnitud merece, por lo menos, una reflexión de sus protagonistas y sus víctimas. El Buscón inicia, con estos dos breves ensayos, una "encuesta" sobre el destino de una generación que compartió todos los sueños de su predecesora y ninguna de sus aventuras.*

**¿Jugamos a los desencantados?**

---

## El encarto del desencanto

Los setentas me produjeron desencanto, y no era para menos, dado que esta década, para muchos de nosotros, dependía demasiado de las expectativas del 68. Esos años tenían que haber sido, desde nuestro punto de vista, el continente de las realizaciones, de la puesta en marcha de los proyectos, de la concreción de los sueños (y delirios). En lugar de ello, fueron el escenario de la reiteración de todos los vicios y anomalías: el país siguió siendo el paraíso de la corrupción y de la ineptitud, los amigos a lo Alejo o a lo Oteyza se transformaron en "hombres de éxito", las canas y arrugas invadieron nuestra imagen en el espejo y la oligofrenia televisiva fue peor que antes. Sólo que la desilusión derivaba en gran medida de la magnitud de nuestras aspiraciones maximalistas; después de todo, en los setentas se cocinaba algo, y entre otras cosas, nuevos platillos que muchos habíamos preparado pero para cuyo sabor no nos habíamos habituado. Así, por ejemplo, se empezó a reflexionar, a meditar, a sopesar. A meditar no para reparar en los "errores de juventud", y sentar cabeza como buenos profesionistas y padres de familia; no, no para ello, sino para tratar de entender la limitación de nuestro horizonte, el dogmatismo y el conformismo de nuestro pensamiento para estudiar la revolución, sino para

intentar vivirla y no confundirla sólo con la "socialización de los medios de producción", ni con el culto a ningún gran jefe infalible. Había que entender el error, envolverlo, sujetarlo, dialogar con él y preguntarle por qué había aparecido, por qué nos hallábamos acostumbrados a su presencia.

Sin embargo, mucho de nuestro desencanto se parecía al de un adolescente frustrado; buscábamos el orgasmo en un coito con la vida, y sólo conseguíamos la conciencia de la torpeza o de la impotencia. Aturdidos y demolidos, pensábamos en el monopolio de nuestra amargura, pero no había tal: aquellos que tenían 20 años en 1975 y que eran niños en 68, compartían muchas de nuestras sustanciales actitudes pesimistas, y manriqueanamente se preguntaban qué se había hecho del socialismo, en dónde se hallaban las cúspides del solidarismo y del destino amoroso. Después de todo, ¿qué era un gran militante comunista? Un futuro burócrata opresor o un potencial recluso de un manicomio: ¿Qué era el gran amor de nuestra vida? Un(a) horrendo(a) pajarraco(a) que después de habernos hecho perder buenos años de nuestra vida, tendría que negociar con nosotros en nuestro calvario-divorcio. ¿Qué eran los principios, los valores, la cultura? La cubierta de la transgresión, de la incultura, de lo hediondo. ¿Qué era lo imposible? Vivir conforme a los sueños de antaño. Si nuestras existencias no podían dejar de ser recogidas por Zabludowsky y Barrios Gómez (una vez que nos decepcionaron Stalin y Mao), sólo quedaba el ácido, la mota, la risa escéptica, los inventarios inagotables de "compañeras" y amasias, más fácilmente desechables que los *kleenex*, el no pensar en el mañana, vivir el minuto presente y sólo él, conseguir una beca para estudiar en la Sorbona y pasársela en Pigalle para internacionalizar nuestro semen, adherirse a los nuevos filósofos, pero no demasiado.

Y sin duda, nuestros hermanos menores aprendieron la lección sin siquiera pasar por nuestras terribles experiencias político-vitales. Y consideraron inválido plantear alternativas: a fin de cuentas, la búsqueda de éstas había devenido en una neurosis global, opresora y asfixiante como aquello frente a lo cual las planteábamos. Socialismo, militancia, amor, religión, educación, disciplina. Palabras y pamplinas ¿Revolución? Ya ni la interior siquiera. Crisis total. Todo crisis.

Pero... ¿no habrá estado la generación del desencanto envuelta en un piélago de mentiras? Si el progreso no existe, el socialismo "real" y las dictaduras militares del Cono Sur son lo mismo, idénticas las "compañeras" y las prostitutas, tan infernal Cuba como Haití, semejante el proyecto siniestro de poder del PRI al del

PSUM, etcétera. El correlato de la desesperación es la homologación: todos los hombres son iguales”, clama la novia abandonada. ¿Generación del Desencanto? En verdad, desencantarse es muy fácil.

*Javier Guerrero*

## Escena del desencanto y la ilusión

Si hubiera que señalar una sola frase que encierre el contenido de nuestra existencia actual, habría que decir, estamos en crisis. Es el último reducto, la última carta del mecanismo de dominación existente. Nuestro último mito es la crisis.

Existe crisis de la filosofía, del marxismo, de la familia, de la pareja... Crisis y más crisis. Pero, ¿acaso no será simplemente un sucio juego de la historia?

He aquí una paradoja, la crisis convertida en normalidad de lo excepcional, en perpetuación de lo transitorio, en eternización del momento definitivo (al cual no llegamos porque estamos en crisis). Y cómo esperar una salida. Las ideologías salvadoras no dan respuesta, necesitan de la crisis porque las alimenta y así venden su mercancía.

Nuestra maldición se agranda y parece ya insalvable. Vivimos la crisis y no saldremos de ella.

Salvando pocas excepciones, no existen más que un mar de turbulencias y de agitaciones verbales que no descubren ni conciencia intelectual, ni astucia, ni deseo, ni fuerza. Una angustia aumenta año con año, como si se encaminara al fin de su podredumbre; intranquila, sollozante, violenta y bárbara, este tiempo de angustia propicia el nacimiento de profetas, se alzan iglesias y templos que con ligereza imponen un “nosotros”, invocan a la lucha en nombre de “otros” y aún más, creen ser el intérprete de ellos. En nombre de un sueño obtuso, rige con impudencia el destino. Muchos ya están resignados a él, en el interior de sus cuerpos calientes vibra un pequeño tambor de hojalata que suena y se repite: éste es el camino, tenemos futuro, oh, ésta es la salvación. Se da una imagen de totalidad, de autenticidad, se confía en la esperanza. La cultura

dominante nos regala toda una vida. "Mexicanos, México ha vivido; México vive; México vivirá; ¡Viva México!". Es nuestra riqueza, es nuestro espíritu, *es nosotros*; nuestra ceniza revivida, nuestra madre inmortal, nuestro porvenir. El nosotros no perdona, es implacable, rígido y parásito de toda civilización. Actúa como el vampiro. Aparece y chupa toda la sangre viva del pensamiento. Nosotros es un lenguaje hostil de la política y la dominación.

La cultura que conocemos se agita ya desde hace tiempo en una incertidumbre torturadora, en sí misma, como tal debería ser neutra o al menos libertaria, pero el hombre la anima, la proyecta y se envuelve en sus llamas y sus provocaciones; el nacionalismo mexicano impuro, transformado en fe y creencia para los mexicanos se inserta en el tiempo, adopta la figura de gran suceso; el paso del razonamiento lógico a la histórica transformación en enfermedad se ha consumido... (ya hace tiempo). Así, rodeados de símbolos nacionales, de aureolas, de poetas y sobre todo de ideología de la Revolución, estamos frente a este callejón sin salida; desheredados y queriendo llegar antes de que sea el fin, a reflexionar, aunque todos los augurios de la historia pesen sobre nosotros.

La representación del desencanto político, no es única ni aislada, día a día, profesores, universitarios, trabajadores, empleados, obreros, jóvenes en algún momento vinculados a la experiencia política de los últimos diez años, han sido partícipes de la desilusión. Dieron su tiempo, sus esfuerzos, su vida y su esperanza a lo que creían como filosofía de existencia y como objetivo de lucha. Idólatras por instinto, nos entregamos a las aspiraciones y convertimos en sueños las formas bellas del futuro. Llevados por la mano de la razón, de la técnica y el progreso somos encantados como la serpiente y donados a la incondicionalidad. Vivimos una caída en el tiempo y hoy no puedo más que dirigirme a la exasperación.

La generación a la que pertenezco sufrió como el esclavo la banalización y el acabamiento de las esperanzas de renovación social. Inspirados por el fracaso de los personajes heroicos del 68, vivimos ese legado como una finitud de mala suerte, al mismo tiempo que se disgregaban las imágenes de la fascinación. Ingresamos a la era mexicana del bienestar, de la facilidad de conocer y opinar, de la retórica como forma de movilidad social; a la internacionalización de nuestra desesperanza, a los recorridos por interminables y bien variados seminarios, a la desmedida sucesión de booms uno tras otro y a la modernización y renovación de las formas de cultura dominante.

Nos entregamos a un proceso de fragmentación ínfima, de di-



versiones establecidas, de mitologías contagiosas y mediocres, de pérdida y abandono. Nuestra tragedia constituye el más puro encanto del nihilismo.

El guadalupanismo y su versión capitalista, el nacionalismo, han reforzado la dependencia a los mitos y ficciones propiamente mexicanas para ejercer un dominio bárbaro sobre las masas. Entregados a los ritos del consumo de ídolos nacionales, abandonamos la dulzura de la vida. Nuestro nacimiento fue como un aborto cultural, hijos de varios padres y una gran Madre. La estructura nacionalista se corroe. Una cultura sostenida por la fuerza algún día debe disgregarse. Conocemos la triste experiencia de la apocalíptica revolución cultural china. Sin embargo, dismitificar los mitos es oficio de antropólogo y de poeta. El país se destruye y nadie se inmuta, su movimiento fluye por la sangre contaminada de un territorio que descubre que no existe. Una exaltación de vicio encierra su contenido. Nunca hemos sido una generación perdida, sino una generación paradójica que ha vivido todo a contratiempo, e incluso, en especial el gran sicodrama trágico que representó Octubre de 68. Los años que nos separan abren un abismo de ilusiones, la relación entre la generación del 68 y la del 75 se torna aquí en una confirmación privada. En diez años, mientras el movimiento social se disipaba y dejaba de jugarse en la esfera política, nosotros recurrimos a toda la Historia como si fuera un gran supermercado espiritual de disfraces. La revolución había muerto pero habitábamos en sus fantasmas. Lo que formó a la generación del 68, para nosotros se esfumó, se traicionó o fue dejada como el bulto por la sombra. Cambiamos las actitudes y dejamos varias virtudes de luchador en el basurero. Los que querían destruir la escuela, ahora trataban de tomar conciencia juntos, tomados de la mano descubriendo que en la escuela, también se podían decir cosas nuevas. A los heroicos campeones del 68 les faltaba la conciencia de lo personal que ahora existe. Sin embargo, derrochaban cargados de ilusiones, la autoconciencia social colectiva que ahora falta.

Desilusionados, viviendo el nihilismo en el límite del extremo dionisiaco, despertamos. Quien duerme frente al reto lanzado por el desencanto, despierta o irá al bote de los desperdicios.

¿Cómo escribir?... no escapamos a la fatalidad: somos hijos del desencanto y la desilusión.



**Próxima aparición**

**Guillermo Delahanty**  
Tabú del incesto y modos de producción

**Raúl Cremoux**  
La legislación mexicana en Radio y Televisión

**Fernando Tudela**  
Ecodiseño de Asentamientos humanos en zonas cálidas

**Enrique Guinsberg**  
Sociedad, salud y enfermedad mental

**Pedro A. Serrano**  
Catecolaminas. Conceptos actuales

**Dr. Miguel Arenas, Dra. Alicia Espinoza, Dr. Carlos Pijoan, Dr. Ernesto Calderón**  
Haemophilus. Frontera de investigación

Serie: Folletos  
**Judith Licea de Arenas**

**Dr. Trifón de la Sierra**  
Diagnóstico clínico

**Dr. Luis F. Bojalil y otros**  
Proyecto académico de la Universidad Autónoma Metropolitana

**Venta en librería universitaria de la UAM-X**

**busque**

biblioteca del pensamiento socialista  
y encontrará a

Adler\*Althusser\*Bakunin\*Balibar\*  
Baran\*Baron\* Basso\*Bauer\*  
Bernstein\*Bettelheim\*Bloom\*Brossat\*  
Buci-Glucksmann\*Carrère D'Encausse\*  
Claudin\*Cohen\* Colletti\*Danielson\*  
De Giovanni\*Dobb\*Engels\*Fourier\*  
Gramsci\*Grossmann\*Herzen\*Kautsky\*  
Kelsen\*Lenin\* Lowy\*Lukács\*  
Macciocchi\*Mandel\*Marx\*Moore\*  
Napoleoni\*Prestipino\*Rosdolsky\*  
Schmidt\*Schram\* Sternberg\*  
Trotski\*Tvardovskaia

...y no olvide  
nuestra edición crítica



LA RUTA DEL SOL

VIAJE EN MAYO  
**Mes de las Flores**

**AIDO**

LO TRASLADA A CONDUCER  
LO MAS HERMOSO DE MEXICO

Reservación y venta de boletines anticipada  
368-00-33

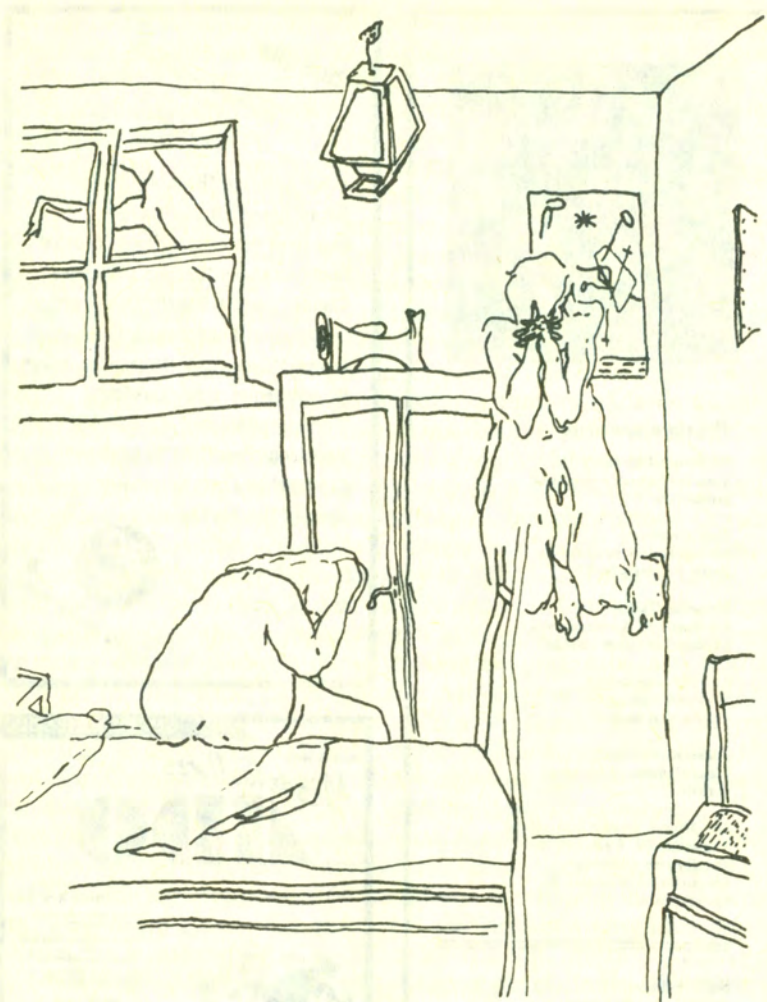
TERMINAL DE AUTOMOVILES DE PASAJEROS A GRANDE TRAFICO  
1 Zaragoza 300 347-71-42  
TERMINAL CENTRAL DE AUTOMOVILES DEL NORTE  
Av. de las 100 Metras 4927 367-84-33

PAGUETERIA Y ENVIOS  
Boletines 27-28  
Cart. y Telegramas 31 31-32  
Tele. 1 537 1-537

ROTA SURORIENTE  
TIJUANA  
SANTO DOMINGO DE LOS RIOS - CAMPECUN  
TAMPICO - UXTUCUM - SAN ANTONIO  
MEXICO - GUAYMAS  
18.9

ROTA NOROCCIDENTE  
MEXICO - TAMPICO - GUAYMAS  
18.9

AGENCIA BUENAVISTA No. 9  
Tel. 368-00-33



*Linus*

---

# En los contornos del abismo

Del hombre superfluo  
al último  
de los  
hombres



**Ignacio de Llorens**

---

Esforzándose por ser hombre, el gusano  
Trepó a través de todas las cimas de la forma

R. Ç.Emerson

**D**espués de la Ilustración, desplazado Dios del lugar preeminente que gozaba y sustituido por la Razón, la responsabilidad de la vida y del mundo recaía plenamente en los hombres. Mantener un mundo real y aprensible cuando quien lo garantizaba había desaparecido era tarea ímproba; no obstante, fue realizada con gran éxito. Hegel creó un sistema mediante el cual certificó la realidad en su totalidad, de suerte que toda posible transformación de ésta quedara contenida en el marco del sistema como un momento necesario; legalizó, pues, desde la teoría, la realidad. En otro plano, allí donde se desarrollan las actividades humanas, el industrialismo puso en marcha una vasta urdimbre económica y social que configuró el nuevo mundo cuyos modelos humanos son el burgués y el obrero, los cuales se desarrollan paralelamente trazando sus propios ámbitos y sus ideologías. Así pues, en la conjunción de estos dos planos, el teórico y el social, el mundo moderno se afirmó en su "ateísmo". Desaparecido Dios, el mundo no ha perdido sentido, ha aprendido a vivir careciendo de un sentido último, de un fin; en adelante los medios serán los únicos fines y así, el mundo en su devenir prosaico pretenderá justificarse a sí mismo, tal vez cuando ya nada justifica la vida.

En este contexto aparecen diversas caracterizaciones del mundo recién constituido que evidencian la pobreza de la vida que se

impone. Aquí, nos interesa relacionar algunas de ellas, concretamente la noción del último hombre que acuña Nietzsche refiriéndose al hombre superfluo que aparece en las letras rusas a partir de las novelas de Turgueniev. Entre ambas nociones, y como mediación, comentaremos la del hombre del subsuelo de Dostoievski.

En la novela *Dmitri Rudin*, Turgueniev crea un personaje que pasará a ser arquetipo de buena parte de las letras rusas, el hombre superfluo, y que en diversas encarnaciones veremos aparecer también en sus obras posteriores, así como en las de Goncharov, quien políticamente se decía su rival. Al hombre superfluo lo distancia de sus contemporáneos su exigencia de lucidez. En efecto, su mirada descubre lo que hay más allá de la apariencia de las cosas: la vaciedad de un mundo que ha renunciado a explicarse a sí mismo, a buscar una justificación que le dé coherencia y sentido, la nada. Su visión le impide compartir la felicidad de que dicen gozar los demás, se halla condenado a deambular por los salones aristocráticos, a frecuentar lugares y realizar actividades que rechaza por carentes de sentido, pues se niega a aceptarlas como fines en sí, lo cual le produce desazón e insatisfacción para consigo mismo. Es capaz de desenmascarar los valores dominantes, de poner en peligro el frágil equilibrio en que descansa la satisfacción general. Hasta aquí su lucidez, pero al no ir acompañada ésta de una predisposición para la acción, el rechazo al que lo condena su rigurosa mirada se disipa. Aquí da comienzo su tragedia, su futilidad. Rudin es incapaz de enfrentarse al medio y a la familia en que ha vivido su amada y renuncia a ella. Lavretski, protagonista de *Nido de hidalgos*, no consigue afirmar su amor por Lisa y renuncia también a imponerse al mundo que lo rodea; su incapacidad para la acción, por un lado, y su imposibilidad de compartir el mundo en el que vive gozando de lo que él sabe que es banal y mediocre, por otro, lo expulsan de la comunidad condenándolo a la soledad. Oblomov de Goncharov y Onegin de Pushkin corren una suerte parecida, se trata también de hombres superfluos.

Después de recibir la visita de Turgueniev, Tolstoi escribió en su diario: "Turgueniev no cree en nada". En efecto, Turgueniev, hombre superfluo al fin y al cabo, no cree en nada porque reconoce la nada por doquier y sabe que ese es el destino humano, ver derruirse todas las ilusiones y aspiraciones y convertirse en escombros que hacen difícilmente habitable al mundo. Le confesó en una ocasión a Teófilo Gautier: "A mi alrededor hay como un olor de muerto, de nada, de disolución". La vida descansa entre los bordes de un abismo que nunca puede abandonarse pues todo esfuerzo emprendido en tal sentido se ve coronado por la nada. El

hombre superfluo renuncia a la acción porque no cree que ésta sea susceptible de engendrar nada distinto. Mejor conformarse. “Para vivir en paz —dirá Turgueniev— es preciso no emprender nada, no tener confianza en nadie y no temer nada...” El hombre superfluo asiste, pues, al fin de su decurso. Ha sido reducido él mismo a nada. En su soledad huera reconoce que la vida pasó por él sin que fuese capaz de retenerla, su existencia es a todas luces innecesaria, es un hombre superfluo. Este pesimismo será criticado por Nietzsche cuando rechace las enseñanzas de Schopenhauer por considerar que el pesimismo sigue vinculado a quien lo profesa al mundo que dice recusar. Hará falta saber afirmar para superar el pesimismo, hará falta saber jugar: ser un niño.

En el pesimismo de Schopenhauer pesaba más el aburrimiento, el hastío, que el dolor, y Turgueniev comparte esta apreciación. Los merodeos del hombre superfluo siempre se quedan en los bordes del abismo, no van más allá, ni ascienden hacia cumbre alguna ni descienden al fondo. Su incapacidad para la acción no es más que miedo a la libertad. No puede hacer dejación de su empeño, del rechazo de la mediocridad en que vive el mundo, porque ello equivaldría a abolirse a sí mismo, pues sólo eso lo constituye, aunque su actitud lo conduzca siempre a la nada; ésta es su tragedia. Así, Lavretski proclama: “¡Vida inútil, acaba de consumirte!”.

Inmerso en un mundo que conocía bien, lo suficiente para aborrecerlo, Turgueniev participaba del positivismo que había sucedido a la muerte de Dios; no así Dostoievski, para quien muerto Dios el abismo conquistaba la vida toda. Mientras Turgueniev había sabido mantener una prudente distancia con la realidad que denotaba, Dostoievski se sumergirá de lleno en el lodazal del fondo último del abismo. La casa de los muertos, toda la inmensa gama del sufrimiento humano, todo ello le será conocido. Le serán develados los entresijos de la mente, los pasadizos ocultos que llevan de la respetabilidad a la morbosidad, de la bondad al crimen. Penetrará en el corazón de la realidad y desde allí nos ofrecerá la imagen que refleja la mirada del hombre del subsuelo. Ahí, donde se fraguan los instintos más perversos, las pasiones más devastadoras, los pensamientos más lujuriosos, contemplará la maldad humana, se codeará con el diablo.

¿Qué nos dice el hombre del subsuelo? Primero, y por encima de todo, que el hombre no es uniforme, no es *indiviso*. “¡Oh!, no creáis en la unidad del hombre”. Hasta el siglo XVIII no había empezado a hablarse de las diversas personalidades del hombre, y cuando Dostoievski crea sus obras, el tema era todavía extraño y ajeno a la cultura de la época; de ahí que sea el verdadero pionero en la destrucción de la noción de individuo

sobre la que descansaba el conocimiento que el hombre tenía de sí mismo, y el antecesor del proceso desintegrador del concepto de sujeto que ha venido haciendo la filosofía contemporánea desde diversos ángulos y perspectivas.

El retrato del hombre que nos trazó Dostoievski es plural, polivalente, un hombre con varios rostros, lo cual engarzaba con una concepción abierta y pluralista de la vida que encontramos también en Nietzsche. Tanto para éste como para el hombre del subsuelo, la vida está por encima de todo, dos y dos son cuatro si yo lo quiero, la voluntad es soberana. Nietzsche dirá de Dostoievski que era el único psicólogo del que había aprendido algo, aunque el mismo Dostoievski se negaba a ser definido como psicólogo y reclamaba para sí el título de cronista de la realidad, una realidad que su mirada penetraba hasta el fondo.

El hombre del subsuelo nos pone de manifiesto que el ser humano ama el mal —este es su mensaje—, y lo ama profunda y conscientemente; mantiene con la maldad una relación amorosa de atracción y repudio. Quien de una manera más intensa y palmaria siente la irresistible tentación del mal es el nihilista, ya que en él no existe control alguno que le impida entregarse a la malévol seducción. Si Dios no existe, como afirma el nihilista, se levanta la vela en la moral y ésta pasa a ser el reino de la licencia absoluta. No obstante, la libertad no le produce al nihilista la satisfacción que cabría esperar, antes al contrario, siente gravitar como una pesada carga el peso de la libertad. El hombre debe escoger entre el bien y el mal, dos alternativas igualmente inherentes a la esencia humana, y Dostoievski conoce la enorme fuerza seductora del mal y prevé su triunfo. La naturaleza humana necesita un correctivo que le impida entregarse a la maldad, pues si Dios no existe el pecado campea a sus anchas.

Dostoievski dio un paso más que Turgueniev, se atrevió a adentrarse en el abismo, cruzó el umbral con paso resuelto y descendió a sus profundidades más insondables, pero lo que ahí le fue dado contemplar le horrorizó, no fue capaz de asumir la negatividad, lo humano denostado, y echó marcha atrás. Desde Platón se había excluido de la ciudad lo anómalo, lo nocivo. Hegel supo incluirlo para así hacer más poderosa la fortaleza y, como advierte Nietzsche, evitar que el sufrimiento, el dolor, la maldad fuesen argumentos contra el Sistema, convirtiéndolos en momentos necesarios en el despliegue del espíritu absoluto. Empero, Dostoievski le teme a la negatividad, al tiempo que se siente atraído por ella. Los personajes que eligen la libertad, que prescinden de Dios y buscan autoafirmarse, acaban sucumbiendo. Raskolnikov no puede arrastrar con el castigo que se le ha impuesto por autoafirmarse, por

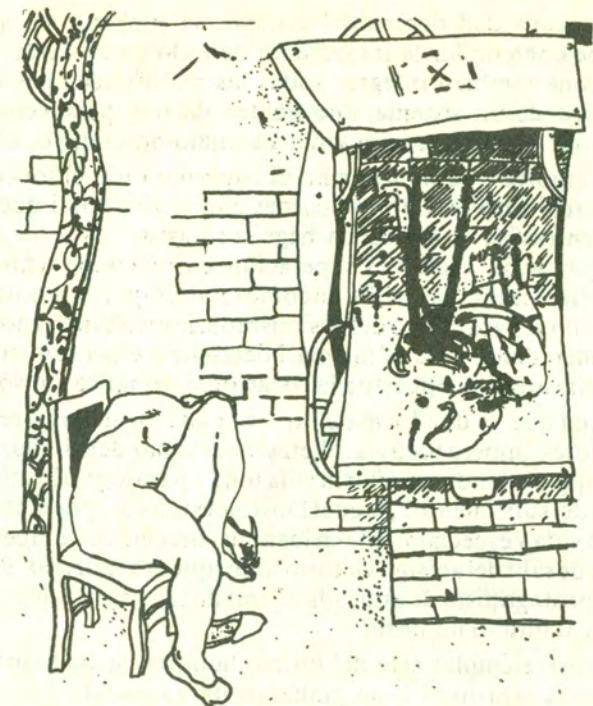


poner en práctica una moral de señores —por decirlo al modo nietzscheano—; la marginación, la soledad, el sentirse excluido de la comunidad es una carga excesiva para su ánimo y decide confesar su doble crimen, emprender el camino de la autosumisión que le indica Sonia. Pero la historia de su redención, que Dostoievski promete al lector, nunca fue escrita, y es que el bien no apasiona.

El hombre del subsuelo se desenvuelve en el fondo del abismo, pero no sobrevive. Como al hombre superfluo, la pesada carga de la soledad le hace abdicar. La autoafirmación era la expresión de la voluntad de la vida y ésta debe ceder finalmente, y tal vez en el último recodo del camino les espere a estos personajes la muerte o la locura, ése es el precio de su lucidez. “Iván no nos ofrece sino el rostro deshecho del rebelde en los abismos, incapaz de acción, desgarrado entre la idea de su inocencia y la voluntad del asesinato. Odia la pena de muerte porque es la imagen de la condición humana y, al mismo tiempo, marcha hacia el crimen. Con él la rebelión de la razón termina en locura”. Estas palabras de Camus referidas a Iván Karamazov caracterizan al “héroe” de Dostoievski. El rebelde sigue siendo un desdichado.

Tanto al hombre superfluo como al hombre del subsuelo les sucede lo que advierte Nietzsche: “Si tu mirada se dirige sólo hacia el abismo, el abismo acaba por infiltrarse en ti”. Cuando el abismo se extiende hasta confundirse con el horizonte, es difícil sobreponerse a él y concebir un nuevo amanecer, para ello es necesario no rechazar el abismo sino asumirlo, única forma de trascenderlo.

Lo importante, a los efectos de superar el nihilismo congénito de la humanidad, es asimilar plenamente el conjunto de la vida humana. Mantenerse firme en el caos sin necesidad de recurrir a la reconstrucción de Dios como hizo Dostoievski, ni de renunciar a la acción y reducir la vida a la mera vegetación, como es el caso del hombre superfluo. Es preciso conocer la pluralidad de la vida y no retroceder ante sus horrores. Nietzsche, en el prólogo a *Aurora*, se refiere a este momento inicial de exploración del abismo y utiliza la imagen del hombre subterráneo para expresar este descenso. No obstante, no es el mismo hombre del subsuelo de Dostoievski; en esta ocasión se trata del hombre que horada los fundamentos de la moral, que “explora las profundidades”. Para recorrer el subsuelo no valen prevenciones ni compañías, debe hacerse solo y temerariamente. Luego, cuando se salga de nuevo a la superficie se estará en disposición de ofrecer un mensaje redentor. De momento sólo se está en condiciones de anunciar la nueva aurora.



El abismo adquiere en Nietzsche la forma de desierto. Muerto Dios, el hombre lo sustituye pero no es capaz de engendrar nuevos valores, se condena a la vida a desarrollarse en un mundo sin valores, la voluntad de la nada se impone. El nihilismo ha culminado en la inanición. La última transformación humana, la última forma conquistada por el gusano en su camino hacia la humanidad, el último hombre, éste es el habitante del desierto.

Nietzsche, a diferencia de los dos autores anteriormente comentados y del resto de sus coetáneos, es el primero en negar totalmente a Dios y asumir en consecuencia lo que su muerte supone. Niega a Dios y a la cohorte de atributos divinos que nos ha dejado en herencia. Luego, la denostación del abismo, del desierto, es completa, y ello es posible en virtud de la asunción íntegra de la vida abismal. La negatividad es afirmada al tiempo que la positividad es negada. Aparece el *sí* dionisiaco que es el único con verdadero poder de afirmar. Si Hegel había hecho un intento por englo-

bar la negatividad dentro del Sistema, el cual sólo es coherente a partir de contemplar la integración de todo en un Todo, Nietzsche se propone también integrar todas las manifestaciones de la vida, no dentro de un sistema sino dentro de una perspectiva abierta, plural, que coincida con la vida. El sujeto no es el yo, el individuo en no importa qué figura, sino el superhombre, el único susceptible de crear nuevos valores acordes con la vida total que se pretende. Mientras en la dialéctica hegeliana asistimos a un proceso de desmembración, escisión y superación, en Nietzsche la pluralidad, la diferencia, es reunida, admitida como tal sin importarle ninguna transformación y, para colmo del pesimismo schopenhaueriano es deseada eternamente idéntica a sí misma. Nietzsche es el pensador que más enconadamente se ha opuesto a la vocación sistemática y absolutizadora hegeliana que de una forma u otra, por ella misma o en recreaciones posteriores, impera todavía. Nietzsche es capaz de asimilar todo el dolor porque pretende asimilar la vida toda y para lograrlo utiliza "la disciplina del sufrimiento", la cual Dostoievski había practicado durante toda su vida y especialmente en los años carcelarios de Siberia. Nietzsche puede salir del abismo victorioso porque sabe afirmar. Pero, ¿quién será el protagonista de esta vida afirmada tan rotundamente si hemos legado al último hombre?

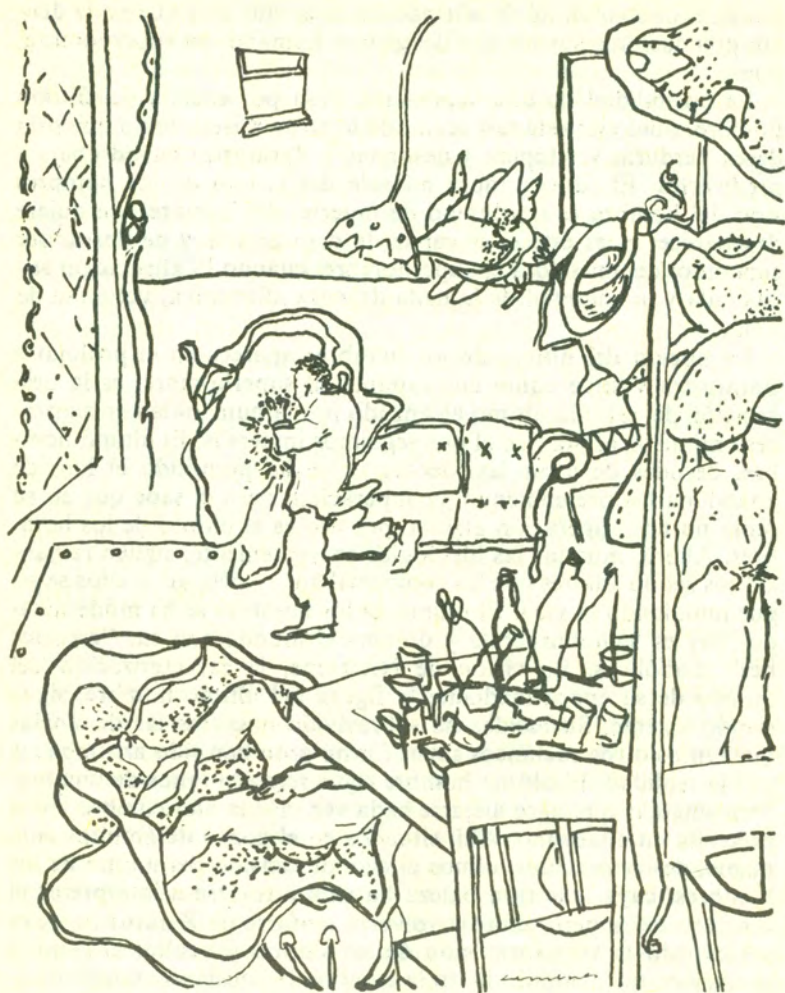
Curioso ejemplar éste del último hombre. Se halla inmerso en la indigencia espiritual y sin embargo ha aprendido a vivir entre los despojos que él mismo ha creado. Se atreve incluso a proclamar: "¡Hemos inventado la felicidad!", una felicidad basada en la seguridad de saber que son los últimos, que nada distinto puede inquietarles, que nadie pretende arrebatarles su trono en el reino de los despojos. Le llaman felicidad al contenido de su tiempo y vida al continente. Fenecidos todos los valores pueden vivir de subproductos, de ideologías que justifiquen una miseria y contribuyan a autoengañarse. La ideología ésa es la "creación" del último de los hombres. Nociones como: progreso, trabajo, igualdad, bien social. pueblan estas ideologías, sucedáneos culturales. Todo ello para ocultar el sentimiento de "gran hastío", de "gran asco" que impera. El último hombre, "el que ya no es capaz de despreciarse a sí mismo", es nuestro vecino, nosotros mismos, nuestra contemporaneidad. La apelación a la ideología es a lo que llaman pensar; al consumir le llaman gozar; al deambular en el desierto le llaman vivir y "estamos demasiado cansados para morir".

Ciertamente, ésta es la última transformación del gusano humano. La desolación implantada por el último hombre compromete a la esencia humana misma. El nuevo amanecer exige un nuevo

hombre, una voluntad de afirmación de la vida a la que no le due-  
lan prendas, una superación del género humano, un superhombre,  
pues.

La posibilidad de esta superación pasa por encima del último  
hombre, pues éste está tan acomodado en su mísero reino que sólo  
desea perdurar y vitupera y desprecia a Zaratustra cuando baja a  
predicarles. El superhombre no sale del último de los hombres  
sino del hombre con voluntad de muerte, del hombre que quiere  
desaparecer pues éste sí es capaz de despreciarse y de desear ser  
superado; de ahí saldrá el superhombre, cuando la afirmación sea  
liberada y la voluntad de la nada devenga afirmativa, voluntad de  
vida.

La noción del último de los hombres aparece en el prólogo a  
Zaratustra y sirve como contrapunto al superhombre, es la des-  
cripción del estudio último alcanzado por la humanidad en su pro-  
ceso nihilista, estadio en el que seguimos inmersos. El último hom-  
bre, después de crear las ideologías, se ha permitido el lujo de  
abandonarlas pretendiendo su superación, pero él sabe que en su  
reino no hay superación alguna, por eso es el último de los hom-  
bres. Ahora, muertas las ideologías aparentemente, siguen reinan-  
do los seudo valores que las conformaban, y apelando a ellos se si-  
gue inmolando la vida. El último de los hombres se ha moderniza-  
do, hoy es tecnoburócrata y domina el mundo con sus "creacio-  
nes" diabólicas. La visión de Nietzsche, la caracterización del  
mundo de su época mediante la figura del último hombre, sigue  
siendo vigente. Su lucidez ha sobrevivido mientras las denuncias  
que tantos otros coetáneos suyos formularon han sido arrumbadas  
por la realidad. El último hombre sigue reteniéndonos de una ma-  
nera singular que hace alejarse cada vez más la alta cumbre y nos  
precipita en el abismo. Ahí, situados en el gozne de ámbitos ene-  
migos, desconcertados, oímos el clamor cansino del último de los  
hombres, cuya más ruin bajeza ha sido atreverse a interpretar el  
discurso del superhombre y volver a mofarse de Zaratustra, para  
así impedir la transformación de los valores y ocultar el camino  
dionisiaco que conduce hacia la cumbre. No obstante, nos recono-  
cemos en ese clamor que surge del abismo. Más allá nos aguarda  
lo incógnito y asirse a esa nada espectante es difícil, cuando toda-  
vía notamos que el tiempo nos devora. Otros amaneceres nos  
aguardan, pero mientras tanto sentimos gravitar sobre nuestro á-  
nimo una duda corrosiva: ¿quedó el destino trazado en una tirada  
de dados que nos compromete para siempre, o nos será dado ejer-  
cer la opción de nuestra voluntad de vida? La respuesta está en  
nosotros mismos. Sí, habrá que vivir esos rutilantes amaneceres



para saber; por el momento bástenos con dirimir nuestro lugar en el abismo, justo allí donde los lindes de la locura y la cordura se confunden.

# unomásuno



unomásuno  
unomásuno  
unomásuno  
unomásuno  
unomásuno

suscríbese a  
**unomásuno**

en el distrito federal

\$1,500.00 SEIS MESES

\$3,000.00 UN AÑO



nombre .....

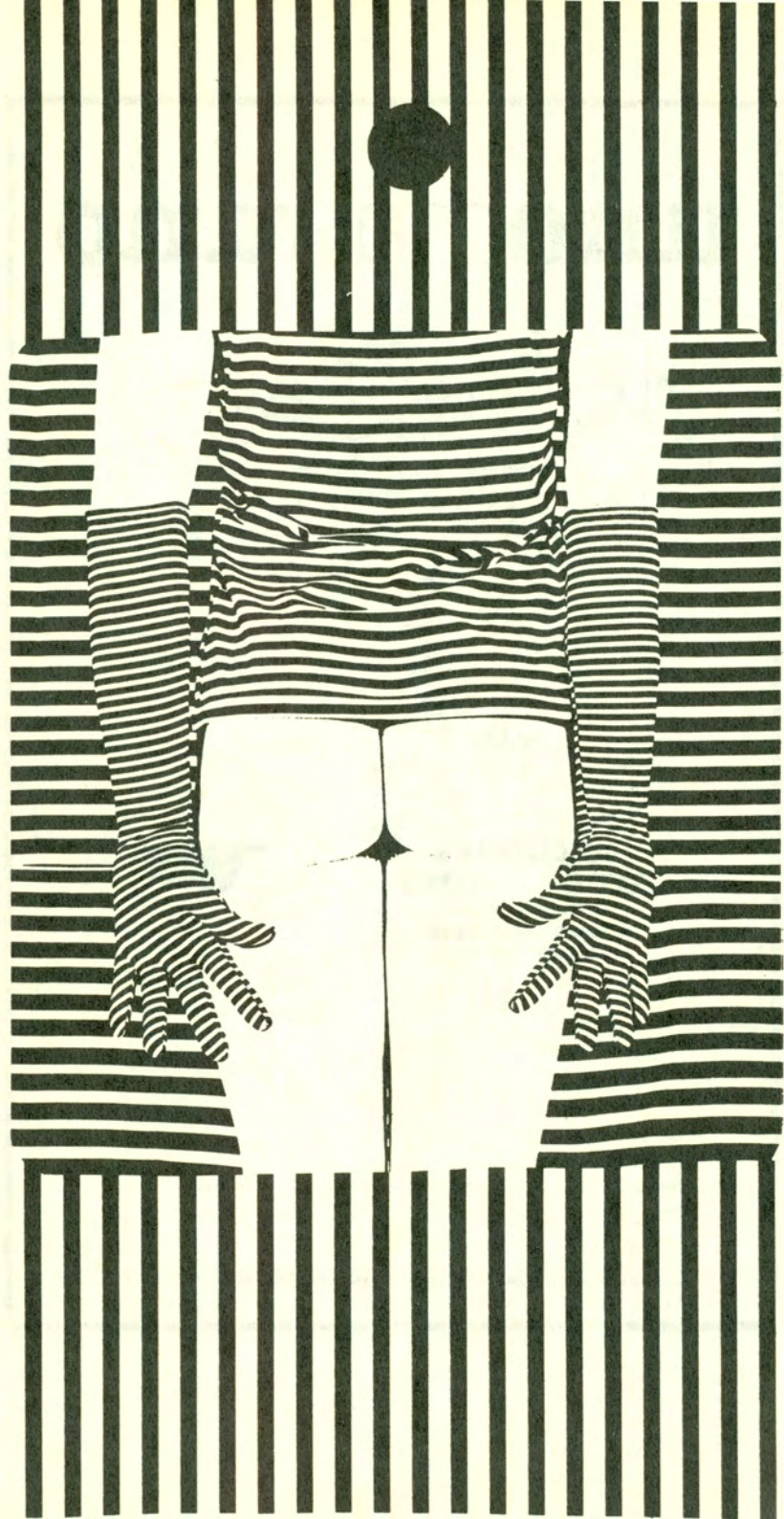
domicilio .....


colonia ..... zona postal ..... telefono .....

fecha .....


giro postal  cheque

primer retorno de correo No. 12 col. nochebuena mixcoac méxico d.f. cp 03720 tel. 565-99-11 ext. 126 y 127



 **La política destruye  
los cuerpos**

**Una conversación con  
Christine Buci-Glucksmann**

**Enrique Montalvo** 



---

**U** *Na pregunta muy personal para iniciar un diálogo sobre teoría y política: A lo largo de tu obra planteas la relación entre lo público y lo privado, ¿qué relación podrías establecer entre los elementos de tu vida cotidiana y tu producción teórica?*

**Buçi-Glucksmann:** Yo me sitúo como mujer ante la realidad política. Esto, sumado a la crisis de mi historia personal, puede explicar mi motivación teórica. Cuando era estudiante me influyeron la guerra de Argelia, la lucha contra el imperialismo y por la revolución cubana y la escisión del movimiento comunista soviético y chino. Como toda una generación estoy marcada intelectualmente por Sartre, lo cual me llevó a desarrollar una especie de marxismo humanista, como lo llama Althusser. Creo que toda una historia de radicalismo que va desde la desigualdad en la enseñanza hasta la práctica del movimiento social en Francia, pasando por el movimiento inspirado por el tercer mundo, me ha constituido teóricamente.

*En lugar de definirte a la manera tradicional de los marxistas, como representante del proletariado, te ubicas como representante de tu propia problemática: ser mujer. Y a través de ésta quieres situarte en la de tu tiempo y en la compleja trama de clases y movimien-*

*tos que se manifiestan en la sociedad actual. Es decir: te sitúas en un radicalismo constituido por dos radicalidades, la que proviene del feminismo y la que tiene su origen en los movimientos de los pueblos oprimidos de nuestro tiempo.*

**Buci-Glucksmann:** Hoy cualquier género de lucha tiene que ser por la igualdad, lo cual hace que yo me sitúe conscientemente como mujer y que diga con Sartre: la idea de una revolución social sólo puede lograrse en la igualdad. Y ya conocemos toda la historia de la opresión de la mujer. No se trata de lograr un socialismo real, donde las mujeres son objeto de opresión como sexo. A este respecto mi militancia en el partido comunista es importante, ya que me evidenció las dificultades para luchar como mujer en su interior.

*¿Esta problemática, que podrías haberte planteado individualmente o quizá emotivamente, encuentra en Gramsci una determinada expresión teórico-política? ¿De ahí proviene tu identidad intelectual con él?*

**Buci-Glucksmann:** Para mi Gramsci constituye una aventura política, teórica e intelectual. El movimiento estudiantil de 1968 nos muestra la necesidad de adecuar la teoría a la revolución. Surge entonces problemas como el de los nuevos sujetos y las formas de la práctica política, el Estado ampliado, las nuevas formas de organización de la sociedad civil. Todo ello implicaba una nueva forma de ver al socialismo. Una aproximación a Gramsci se presentaba como una necesidad. Después de 1968 era preciso reformular la teoría para poder pensar en nuevas vías al socialismo, nuevas formas de hegemonía, nuevos sujetos y una práctica política que no quedara anclada en el terreno de la estructura. Además me pareció que se cometía un error al pensar el Estado únicamente en su aspecto coercitivo, instrumentalista. Aunado a esto, el proceso chileno y la experiencia europea de los años 74-75, donde parecía que se abría una perspectiva para la izquierda, me condujeron a revisar el problema del Estado a partir de Gramsci. Por ello escribí *Gramsci y el Estado*.

Existe otro factor que me acercó a Gramsci. Como mujer feminista me interesé en él. Creo que Gramsci pensó siempre la política en medio de la violencia que lo llevo a la muerte. Nunca la pensó de manera tradicional. Su comprensión del leninismo es una búsqueda abierta que implica una reinterpretación permanente a partir de los problemas del presente. Como Pasolini, Gramsci pensó la política como una política que destruye los cuerpos, las facultades de pensar, los modos de existencia. Como revolucionario tuvo que pen-

sarla desde la prisión, así como las mujeres tenemos que vivir en la frontera del *ghetto* que la sociedad nos ha asignado.

Por último, hay una concepción no estatista y no autoritaria de la política en Gramsci. La hegemonía no puede pensarse como la imposición de ideologías y programas, sino como la unificación y transformación de los sujetos del cambio revolucionario. Todo esto permite repensar la política.

## ¿Gramsci contra Lenin?

*Sin embargo tu visión de Gramsci, tal como aparece en Gramsci y el Estado, es la de un continuador o adecuador del leninismo a los nuevos tiempos. En buena medida, las recientes críticas al leninismo y el desarrollo mismo de tus planteamientos parecen negar esta interpretación.*

**Buci-Glucksmann:** Entre ese libro terminado a principios de 1975 y mis últimos trabajos existe una evolución. Es cierto, en aquel entonces tomé partido por esa continuidad, ya que la mayoría de los trabajos sobre Gramsci eran acercamientos culturalistas y lo abordaban como un gran intelectual, desechando su aspecto eminentemente político. Por ello había que reconstruir la historia de su pensamiento político, a través de su labor de dirección política, desde *L'Ordine Nuovo* hasta la III Internacional y después en los Cuadernos de la Cárcel. Con ello retomé el hilo conductor de un problema. Al mismo tiempo que Gramsci va más lejos que Lenin, no rompe con él. Reformula la cuestión del Estado, pero permanece en las posiciones leninistas. Me pareció que la novedad gramsciana residía en el paso de una concepción estrecha, instrumentalista y clasista del Estado, en la que las formas de la política y de la democracia son explicables sólo en términos de clase, hacia una reformulación que intentaba pensar una concepción ampliada del Estado, un nuevo modo de dominación y ejercicio de la hegemonía y, por ende, una transformación del modelo estratégico de la revolución. Me refiero al fin de la idea de la revolución frontal, del doble poder, y a la exigencia de la estrategia de guerra de posiciones, de la conquista de la hegemonía, de la rearticulación de los sujetos democráticos y revolucionarios en el momento de crisis.

Pero hay otro análisis del capitalismo que he desarrollado en *El desafío socialdemócrata*, en el cual se puede ubicar con mayor precisión la relación Gramsci-Lenin. Yo pensé la reformulación de la teoría política realizada por Gramsci con la fórmula ambigua del

leninismo para occidente. Pero el análisis de Gramsci rompe la división Oriente-Occidente, ya que incluye dos vertientes a partir del elemento clave de la revolución pasiva: la burguesa, o sea el fascismo como una forma de realización de las masas desde arriba, y la socialista, en la que se puede interpretar al stalinismo como una forma de revolución pasiva y como la construcción represiva y desde arriba del socialismo. Por otra parte, hablar del leninismo para Occidente puede desembocar a una nueva forma de ortodoxia. El sentido del análisis que yo realicé contenía tanto los puntos de ruptura como los de continuidad con el leninismo. En Gramsci hay una ruptura con la teoría leninista de la ideología como expresión de una clase, así como con la distinción entre la ciencia —de la cual el partido es depositario— y la ideología —que se manifiesta espontáneamente en las masas reformistas—. A Gramsci le interesa la forma de la hegemonía y la recomposición de las fuerzas democráticas más allá de las fronteras de las clases. Por ello es fundamental la idea de lo nacional-popular, pues permite tomar en cuenta la historia de las clases subalternas, al mismo tiempo que contiene una reivindicación de las formas ideológicas que no se dan en el nivel de la ciencia, sino en el de la conciencia.

*En El desafío socialdemócrata cambias radicalmente. Hay un desplazamiento del proletariado como eje central de la constitución de la hegemonía hacia otros puntos.*

**Buci-Glucksmann:** Aunque en *Gramsci y el Estado* subrayo la emergencia de la problemática de los aparatos de hegemonía, del intelectual, de la juventud y también del modo de vida como una de las dimensiones de la hegemonía, yo no pongo en duda la idea de que la clase obrera es un lazo central para la formulación de la teoría del socialismo. Cabe decir que en esa época y en toda mi formación intelectual siempre he puesto en duda la concepción obrerista de la política, la concepción instrumentalista del Estado y lo que tú llamas proletarismo. En *El desafío socialdemócrata* no me confronté simplemente con la obra de Gramsci, sino con la aplicación de la teoría política gramsciana al análisis de las realidades de la lucha de clases, de las luchas sociales, de la crisis del *Welfare state*, de la estrategia para hoy. En este sentido se ha acentuado la necesidad de nuevas concepciones de la política, puestas a la luz por los nuevos sujetos de la lucha social. Aunque también he intentado pensar a la clase obrera como eje de una estrategia que no sea ni leninista ni socialdemócrata, pero que sea democrática consecuentemente.

## El nacimiento del intelectual anorgánico

*La aparente inexistencia de alternativas, por un lado el fracaso de la socialdemocracia y por el otro el fracaso de la revolución rusa, ha llevado a primer plano el problema de la democracia y el de los nuevos sujetos, pero también a un profundo pesimismo sobre todo en la intelectualidad europea y particularmente en la francesa.*

**Buci-Gluksmann:** Efectivamente hay una crisis en la intelectualidad de izquierda en Francia, particularmente en la marxista, ligada a una crisis de la manera de hacer política de cierta intelectualidad marxista, o sea, al hecho de ser intelectuales orgánicos de un proceso de transformación de la sociedad. Por ello su concepción teórica se aproxima más a un debate sobre los vínculos entre teoría y política y la permanencia en los partidos, principalmente en el comunista, que al intento de inventar el marxismo como una teoría de la transformación de la sociedad. Asistimos a una crisis de la concepción que tienen los intelectuales marxistas de su oficio en la política.

Nos hallamos en una fase de transición entre un tipo de intelectual y otro y ante el nacimiento de un nuevo intelectual vinculado a los medios, que pone en crisis al intelectual universitario, al humanista y a la comunicación entre política y masas. Ello también se debe a los efectos de la reestructuración del aparato cultural sobre el ejercicio de la hegemonía.

*Hasta aquí has hablado sobre las condiciones que modifican el panorama en que el intelectual desarrolla su práctica, pero no has abordado la influencia de la práctica de los partidos sobre sus militantes. Particularmente en Francia, las expulsiones de intelectuales son bien conocidas.*

**Buci-Glucksmann:** Creo que en Europa occidental, los partidos de izquierda han sido incapaces de construir una hegemonía real en relación a los intelectuales. Estos se producen, en los estados keynesiano y postkeynesiano, como seres fragmentados. Ya no son sujetos individualmente. Por ello ya no pueden relacionarse con la política únicamente a través de la clase obrera ni tampoco, como decía Marx, a través de la comprensión del movimiento histórico general.

Por otra parte, los intelectuales son productores de un saber que no puede ser reunificado en el marxismo. Por ejemplo, la revolución del conocimiento en la biología, la física, los efectos de la informática, la transformación en las ciencias sociales interesadas por el poder, etcétera. Pero la izquierda ha tendido hacia un proceso de totalización por reducción a un común denominador, creando un patrón de la revolu-



ción. La relación de la izquierda con los intelectuales ha sido desafortunada, conflictiva y el problema se ha resuelto a través de un proceso de expulsión del análisis intelectual y del propio marxismo del partido, que llega hasta la expulsión directa de militantes, como en el caso del Partido Comunista Francés.

*Dos aspectos destacan como centrales y absolutamente renovadores en la reoría política actual: el fin de la centralidad proletaria y la nueva relación entre economía y política. El primero constituye de una manera diferente la política, la estrategia, etcétera.*

**Buci-Glucksmann:** Yo veo una crisis de todo tipo de centralidad, no sólo de la clase obrera, sino también del Estado como agente del proceso de transformación. Para comprender esto hay que partir de la crisis capitalista, entendida como un modo muy preciso de reestructuración del capitalismo que tuvo lugar después de los años 30. Tal reestructuración dio lugar al Estado keynesiano, al *Welfare state*. Esto nos permite ver que no estamos simplemente en una crisis de las instituciones del Estado sino del sistema político, del modo de regulación global por el Estado, de una forma de gestión

del compromiso de clase. Nos hallamos frente a una crisis de la forma misma de la política, la cual afecta su constitución y su teoría.

El keynesianismo no ha sido solamente una técnica de gestión financiera, como se piensa en algunas interpretaciones reductivas, sino una transformación de las formas de lo político que ha conducido a la inversión del problema de la política en el capitalismo. La forma keynesiana del marxismo es la teoría del capitalismo monopolista de Estado, que propone la intervención del Estado en la economía y la solución a partir de las nacionalizaciones, tal como la socialdemocracia.

La izquierda se ha visto limitada por el surgimiento de formas políticas, que no sólo no son estatistas, sino antiestatistas, como el movimiento feminista, el ecologista, el de los jóvenes. Movimientos que nacieron de una politización de la base y que han puesto en crisis las formas de delegación parlamentaria y el lugar mismo de la política. Este se buscaba tradicionalmente en la producción, o sea, en una cierta concepción de la economía, que se reduce a la productividad y no toma en cuenta las relaciones economía-sociedad. A partir de los movimientos contestatarios surgidos de la crisis del estado keynesiano, vivimos una cultura de la liberación, que podemos ver como una suerte de divorcio entre estos movimientos y la cultura tradicional marxista y keynesiana del movimiento obrero.

*El marxismo ha tratado de ver el mundo a partir de un elemento estructurante: la economía, el Estado, el partido o el proletariado. Tu planteamiento sobre la deestructuración o deformalización de la política podría conducir a pensar la sociedad como un todo no jerarquizado y, acaso, como un conjunto producido por una multiplicidad de poderes estructurados anárquicamente, a la manera de Foucault o quizá de la sociología norteamericana ¿Dónde se ubican los elementos que delimitan y hacen diferentes tus presupuestos teóricos con respecto al funcionalismo?*

**Buci-Glucksmann:** Yo no hablo de la concepción pluralista de la política como lugar difuso del poder. Simplemente digo que para comprender una cierta crisis de la concepción clásica de la centralidad obrera no hay que partir de las categorías marxistas tradicionales, tal como han sido desdibujadas a partir de un simple primado de la producción. Tampoco de una concepción clasista que aísla lo político de lo socioeconómico, o de categorías que han sido pensadas a partir de la división entre lo estructural y lo superestructural.

Hay que articular más precisamente la relación entre lo teórico y lo político.

El keynesianismo ha creado una nueva relación entre lo económico y lo político, una nueva forma de reformismo: el reformismo de Estado, incomprensible en los términos de Lenin que son estructurales y tienden a concebirlo como un compromiso histórico en la gestión de la sociedad capitalista.

En el estado keynesiano no hay separación entre economía y política, entre sociedad civil y Estado. Por el contrario hay una interpenetración provocada por la politización de la economía cuya consecuencia es que los cambios de la producción recaen cada vez más sobre la sociedad. En este tipo de Estado se desarrollan formas de lucha no estructuradas por la producción y protagonizadas por nuevos sujetos, inclusive obreros fuera de la producción. El Estado keynesiano transforma las relaciones entre las masas y el Estado. Las primeras son institucionalizadas y la crisis del Estado se puede definir como la desinstitucionalización de la política: como su deformalización. Este proceso, que modifica el concepto mismo de política, se sitúa sobre una base diferente al de la sociología del poder parcializado o la microfísica del poder, aunque no deja de advertir la explosión del tejido tradicional de la política.

## ¿Dónde quedó el poder?

*El proyecto de comunismo en Marx se erige a partir de una determinada concepción de la revolución y de la clase obrera, así como de una ubicación central de la segunda. La deformalización de la política, la no centralidad obrera, el planteamiento de la estrategia de la revolución en términos de la hegemonía conducen a otra idea del comunismo o del socialismo.*

**Buci-Glucksmann:** Este es un debate fundamental abierto por André Gorz en *Adios al proletariado* y por Tourraine en *Después del socialismo*. Para Gorz, por ejemplo, la crisis actual marca el fin de la época histórica que produjo el socialismo de los modelos industriales signado por el objetivo de la toma del poder de Estado. Efectivamente, asistimos a un proceso de descomposición y recomposición de la clase obrera, que pone en crisis la idea clásica del proletariado productor de plusvalía; ese proletariado sindicalizado que sustentaba las prácticas socialdemócratas reformistas. Cada vez se amplía más un sector de obreros no estabilizados en la producción y trabajadores domésticos, que no son expresión de la crisis sino



quizá del futuro. Gracias a la revolución telemática se podrá trabajar en la casa, reagrupar formas de trabajo fuera del centro de producción y asistir a un proceso de dislocación de la clase obrera. El surgimiento de nuevas formas de poder y de tecnología en las multinacionales y las grandes empresas opone obstáculos a la idea clásica de la revolución, entendida como el poder del productor o como el control de la división del trabajo y las fuerzas productivas. El poder es cada vez menos localizable. No se puede localizar ya en un sólo sujeto: la burguesía, el Estado, la tecnocracia. Por lo tanto, la pérdida de la centralidad obrera es la disolución de la clase obrera misma.

Pero esta es una realidad que puede proyectarse hacia atrás, ya que la idea de que la revolución tendría lugar en los países del capitalismo desarrollado ha sido siempre equivocada. Fue una clase obrera minoritaria, organizada junto con una masa campesina dominante e inculta, quien ha realizado las revoluciones. En Occidente, por primera vez, aparecen fuerzas anticapitalistas que descubren la explotación en forma nueva y global. Por ejemplo, el movimiento feminista que no parte de la producción, sino de su propia opresión de la vida cotidiana y ubica a ésta en la esfera de la producción ideológica y cultural. O sea, no en el ámbito tradicional de la política, sino en el terreno de las formas de vida hasta ahora fuera de este ámbito, pero hoy invadidas por la política. Yo creo que siempre hay contradicciones de clase, pero ya no tienen el valor unificante, totalizante y centralizador que se les había otorgado tradicionalmente. Nos hallamos ante una pluralización del conflicto social.

*Pero esta conflictividad social plantea también problemas a la estrategia hegemónica.*

**Buci-Glucksmann:** El modelo de rearticulación democrática encuentra límites estructurales demarcados por esta nueva conflictividad, porque se propone siempre un modelo unificante de la democracia: la asamblea parlamentaria o la centralización de las asambleas políticas, lo cual lleva, al fin y al cabo, a la tesis del partido, que es una respuesta inadecuada. Y es ahí donde se pueden hallar los límites del concepto de hegemonía de Gramsci, ya que siempre es totalizante e implica la idea del partido como unificador de contradicciones, pero no como elemento que es atravesado por éstas. Aparece la idea de que se puede admitir la autonomía de los movimientos sociales, pero habrá que reunificarlos a todos en un único momento político. Los partidos han entrado progresivamente en

una crisis de representatividad, pues ya no representan a buena parte del movimiento social, incluso a diversos sectores de la clase obrera. Y el peligro, caricaturizado en Francia por el partido comunista, es el obrerismo tradicional. En estas circunstancias el problema que se le presenta a la izquierda, como resultado de la reflexión sobre los países desarrollados de Occidente, consiste en cómo lograr la rearticulación política y de los antiguos sujetos del desarrollo industrial y de los nuevos sujetos del postindustrialismo. Es decir: la formación de un bloque histórico, lo cual significa una propuesta cultural universalizante no sólo para la clase obrera, sino para el conjunto de los sujetos de la transformación. Por ello hay que desclasificar el análisis de la política, para poder fundar de manera diferente el problema de la hegemonía. Hay que pensar la política a partir de los diferentes momentos de radicalidad social: la lucha no es por terminar con la explotación sino por la liberación. Y éste es el terreno de lucha que yo he escogido.





---

# En la lejana obscuridad\*

*Aunque sumamente conocida y apreciada en el norte de Estados Unidos y el Canadá de habla inglesa, la poesía de Albert Frank Moritz no ha sido hasta la fecha publicada en México y, que se tengannoticias, es también la primera vez que es vertida al español. Sin embargo, pese a las limitaciones culturales de nuestro medio y al diferente ámbito en que surge la poesía de Moritz, hay una serie de coincidencias y resonancias que nos hace asomarnos a ella con la misma inocencia con que pudiera hacerlo cualquier neófito hablante del inglés, o de cualquier otra lengua; de ahí su universalidad, característica de toda gran poesía.*

*En la poesía de A.F. Moritz encontramos esencialmente las mismas búsquedas y cuestionamientos que en nuestros mejores poetas; sus inquietudes son también las nuestras, y sus temas, particularmente su constante cuestionamiento del poder y del sentido de la existencia y el amor, son igualmente nuestros temas, temas, por lo demás, contemporáneos. Pero quizá lo que llame la atención de la poesía de Moritz sea el hecho ineludible de que, para él, dichos temas sean la característica esencial de su poesía, y que prácticamente toda su obra se halle signada por esta preocupación y sea capaz de transmitirnos sus hallazgos con frescura.*

\*Nota y versión al español de Gilberto Meza.

**A. F. Moritz**

## La academia de escritores chinos

Los días en que creíamos que era posible hacer cualquier cosa han pasado.

Seremos burócratas y escribiremos poesía.

Un día habrá un lugar llamado América donde los burócratas que escriban poesía serán considerados un prodigio.

Allí los poetas escribirán sobre el sentido de escribir, hablando y soñando sobre el origen del poder y haciendo escarnio del oscuro burócrata (con esta observación decimos adiós a la niñez y la profecía)

Nosotros sabemos que los burócratas escriben toda la poesía.

Seremos burócratas, y conoceremos el dolor de permanecer ausentes del poder y de carecer de él incluso en el poder.

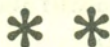
No importa cuánto hagamos, cuánto escribamos, informes o poemas, los asuntos del hombre van de mal en peor, y los de la naturaleza con respecto al hombre permanecen intactos: sufrimiento y muerte, cielo luminoso, luz de luna, mediodía y sol invernal.

Nos confinarán más allá de las montañas y conoceremos la amargura del brillante cielo bajo el cual los que amamos morirán, y quienes, tal vez, lejos, ignorados, mueren ahora mismo, y estaremos exiliados incluso cuando no lo estemos, y sobrios incluso bebidos.

---

Bellísimo, pero insuficiente,  
es el reflejo de la luna bajo el puente del jardín;  
la sombra fría se graba en el bambú  
y esta noche la flauta plateada de la joven desnuda  
es igualmente bella, pero insuficiente, como la poesía.

Y nosotros, burócratas y poetas,  
no preguntaremos en el poema por qué escribimos  
no cuestiones tan incosecuentes como ésa.  
Para nosotros, que sabemos de la tristeza de no tener  
poder,  
conocer la poesía es sólo una parte  
de este largo asunto  
que ignoramos con todo nuestro arte.  
A nosotros sólo nos maravillará silenciosamente,  
mientras cantamos,  
por qué hacemos todo esto.



## Keats en Roma

El árbol de sus pulmones ofrece sólo frutos de sangre  
y el claro cielo  
desampara, aparta el aire.  
Los pájaros arrastran su música  
y *el solaz sexual* con ellos,  
impotentes en la eternidad,  
en macerada belleza. Todas las simetrías,  
restos y sombras de dios,  
que cerca de esos viejos muros  
en la nebulosa mañana en las sombras,  
responden de sus viejas condenas,  
desechan enviar a Lázaro  
con una gota de agua para una lengua frágil.



Deleite a la entrada del cielo: nada,  
no infierno, ¡está tan lejos el paraíso!  
La enfermedad, dicen, puede desatar al hombre  
de la Rueda.

Al abrir los ojos, no volverá a despertar  
al nacimiento del placer y del miedo: incluido  
ese hombre  
que escribió la historia de lo que siempre pasa  
en cualquier sitio de la tierra. El tal vez esperó  
acabarla con la ascensión del viejo sol,  
Hiperión, triunfo y reinstauración  
del exilio. ¿Qué le contuvo?:

¿la imposibilidad de detener al sol en el cielo?  
Sucesión continua de días y otros soles,  
la historia de lo que siempre pasa  
al final, como siempre,  
esputando nubes rojas en la tarde.



El escribió otra vez la historia, para cambiarla,  
para mostrar que todo sucede en su cuerpo,  
es un sueño, y ahora, aun si el sol  
toma el cenit como su eterna morada  
o cae llorando atrás de las montañas,  
él despertará al final, aunque el recuerdo  
preserve la amenaza del triunfo de nuevos dioses.  
Pero un viejo dios triunfa: el final de la historia  
está escrito en su cuerpo.

Y como siempre en la confusa gesta de la fiebre,  
el héroe se odia a sí mismo  
por no tener suficiente amor:

“Soy culpable de mi muerte, me consumí  
por no terminar la historia como lo desee.  
No hay muerte para aquel que ama la tierra.

Quise la inmortalidad para perfeccionar  
los regalos del mundo, y ahora las encendidas mañanas  
ruegan a algún dios ponga plazo al menguado infinito  
del tiempo.

¿Es sólo mi debilidad que deja esta conclusión vagando  
en el aire?”



Una hora más y dormirá o despertará  
libre al fin de la Rueda, libre del hombrecillo  
a quien el ademán de una hoja, la coloreada arcilla,  
la belleza de las mujeres sobrevive.  
No el amor sino su fidelidad es mayor  
a la malograda tierra.



## Signos y certidumbres

Espera el tiempo cuando en el bosque  
el nogal se vista  
a la manera de las flores  
y perfume su cabeza y cuello;  
si su fruta te abruma  
con su vista y su pensamiento,  
al caer el año el grano también  
será abrumador  
y una rica trilla  
vendrá con el calor abundante.  
Pero si pobre en frutos  
se complace en hojas  
y cubre el suelo en sombras más hondas  
que el agua negra, entonces la paja  
—nada más que ahechadura— se majará  
sobre el piso sin resultado.

He visto las vainas del granjero,  
criadas por largo tiempo y con sumo cuidado,  
caer y pudrirse sobre el suelo,  
a menos que año tras año el hombre  
recoja su mayor parte. Así todo  
retrocede, corre de mucho a menos,  
como remero en un río fuerte:  
si descansa un momento,  
es arrastrado hacia el mar.

# información OBRERA

Revista Trimestral  
No. Cero, Primavera 1982

Nuestro proyecto de Información Obrera.

México: izquierda y clase obrera.

Brasil: la Primera Conferencia de las Clases Trabajadoras (CONCLAT).

Italia: los sindicatos ante la crisis.

Polonia: antes del golpe militar, un congreso de diez millones de obreros.

Materiales de Solidaridad.

Legislación Laboral

La política de Reagan y los trabajadores inmigrantes. Por Javier Piña.

Tecnología y Clase Obrera

El nuevo "Auto Mundial".

Por Harley Shaiken.

La respuesta sindical a la introducción de robots en la industria automotriz.

Por Pino Tagliacucchi.

De Venta en las principales librerías

Precio del ejemplar: 80 pesos. Suscripción 320 pesos. Exterior 2 dls. USA. Suscripción 8 dls. USA.  
Envíe cheque o giro postal a: J. Alberto Sánchez H. Apdo. Postal 22-548, 14 000 México, D.F.

# colección de cultura universitaria

juan jorge noverre

cartas  
sobre la danza y  
sobre los ballets

p. rameau

el maestro  
de danza

thoinot arbeau

orquesografía

jean meyer

el coraje cristero

de próxima aparición:


varios autores

calderón,  
apóstol y hereje

dante alighieri

tratado de  
la lengua vulgar

A la venta en las principales librerías o en Medellín 28,  
Col. Roma, México 7, D.F.

 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# DI

## COMUNICA

A SUS  
LECTORES,  
ANUNCIANTES  
Y AMIGOS  
EL CAMBIO  
DE SUS  
OFICINAS A:

NUESTROS  
TELEFONOS:

AV. TENCOCO  
1535

COL.  
SANTA MARTA  
ACATEFLA  
MÉXICO, D.F.  
C.P. 09510

CONMUTADOR:  
797-96-27, 797-91-23,  
797-99-16

DIRECCION  
GENERAL:  
797-37-32

PUBLICIDAD:  
797-59-13



---

En el aniversario de los *meta-pe-ces*...

# Los orígenes del PCM

*“México, 1917: rincón de esperanzas y desesperanzas revolucionarias”. Así describe Manabendra Nath Roy el país donde llegó a buscar apoyo para el movimiento anticolonial hindú y encontró una “revolución cuya entrega y generosidad nunca tuvo relación alguna con sus resultados finales”. En estas palabras se condensa el espíritu de las memorias mexicanas de Roy, cuya figura es, acaso, uno de los testimonios más patentes del carácter internacional del movimiento socialista.*

*Con estas páginas publicamos la parte de las Memorias de Roy que se refiere a su estancia en México. Su valor no sólo es literario e histórico, sino que es el testimonio lúcido y sincero de un revolucionario que ingresó al marxismo desde las posiciones del nacionalismo antimperialista hindú y que tuvo una participación decisiva en la fundación (noviembre, 1919) del Partido Comunista Mexicano. A casi un año de su metamorfosis, las reflexiones sobre el papel del PCM en la historia del país se han transformado en uno de los debates de mayor interés político. La publicación de las Memorias quiere ser una contribución a ese debate y, de alguna manera, una rememoración del aniversario del extinto PCM.*

*Manabendra Nath Roy*

---

---

El espectacular ascenso de Calles a un Ministerio Federal no sorprendió a nadie fuera del Partido Socialista; la elevación meteórica de desconocidos en el firmamanto político o militar era un fenómeno frecuente en el México revolucionario, como ocurre siempre que un país se halla en proceso de agitación social. El caos ofrece iguales oportunidades para todos, aunque a menudo las aprovechan los incompetentes. Sin embargo, la prominencia fortuita no dura mucho, particularmente en ausencia de un orden político establecido o un partido popular que patrocinen la mediocridad. La revolución puede comerse a sus propios hijos, pero también engendra inconformismo y herejía. Calles era un hijo de la revolución. En su caso la oscuridad original no estaba asociada con la incompetencia, ni fue la mediocridad la que sancionó su popularidad. Pero como la historia es una armonía de accidentes, el oscuro maestro de escuela pudo o no haber llegado a destacarse.

El éxito es la medida de la grandeza, y sabemos de hombres más grandes que los grandes triunfadores que han preferido la impopularidad a pagar el precio del éxito. Calles tenía sus méritos, ciertamente, pero éstos no lo hubieran elevado a la prominencia y al éxito si no lo hubiera ayudado una fortuita combinación de circunstancias; y esas circunstancias fueron creadas por románticos que creían estar haciendo la historia. Yo debo confesar que fui uno de ellos, aunque en aquellos días me consideraba un revolu-

cionario y despreciaba el romanticismo: ignoraba que todo revolucionario sincero es un romántico, porque la revolución es una aventura romántica.

Meses antes de que Calles apareciera en escena como ave de la tormenta de la política mexicana, el camino para su ascenso al poder había sido preparado, históricamente por así decirlo, por los buenos servicios de don Manuel al persuadir al presidente Carranza de que patrocinara mi experimento político. En nuestra primera entrevista formal me había expresado su deseo de nombrar un Ministro de Trabajo y me había preguntado si habría un candidato apropiado entre los socialistas. Se trataba evidentemente de un gesto destinado a dar reconocimiento oficial al naciente Partido Socialista y por consiguiente a elevar su *status* en la vida pública del país. Si no hubiera sido por esa predisposición a favorecer al Partido Socialista, el presidente Carranza quizás nunca se hubiera fijado en el oscuro maestro de escuela, y es posible que lo hubiera tratado de muy distinto modo cuando por sus ímpetus llegó a convertirse en un problema.

Fue preciso reinstalar a Obregón en su ventajoso puesto, y al poderoso vecino del norte no podía menos de disgustarle la promoción de un advenedizo que se había atrevido a atacar los intereses de ciudadanos norteamericanos. Carranza era intensamente antinorteamericano, pero era un aristócrata colonial español, y como tal no podía tener la menor simpatía por la revolución social, ni siquiera de la variedad liberal. Sin embargo, era un jugador atrevido que arriesgaba apuestas grandes, y su osado oportunismo me dio a mí la oportunidad de hacer un igualmente oportunista experimento en estrategia revolucionaria leninista, aún antes de conocer al archirrevolucionario oportunista.

Mi relación con Carranza fue una experiencia interesante: la diferencia de edades y de posición entre ambos impedían de antemano toda relación social, pero se desarrolló una confianza mutua aun sin el cultivo de la intimidad personal. Durante la última parte de mi estancia en México nos vimos con la frecuencia determinada por las convenciones socio-políticas y las inhibiciones diplomáticas que se interponían entre el presidente de la República burguesa y el secretario general de un Partido Socialista que no acaba de ser respetable. La habitual actitud de digna reserva de Carranza nunca me impidió hablar libremente.

Muchos años después comprendí que era una afinidad de tradiciones culturales lo que había hecho posible esa extraña relación; era un caso típico de *noblesse oblige*. Carranza era la personificación de la cultura cristiana medieval, que aparentemente evocaba

la tradición brahamánica de aristocracia intelectual. Mi conciencia socialista libraba tremendas luchas para negarme a mi mismo la verdad empírica de que, mientras me sentía como en mi casa en compañía de un aristócrata feudal, los rudos camaradas nunca dejaban de hacerme sentir incómodo. Los convencionalismos de la cultura burguesa los practicaba asiduamente la clase media mexicana: a mí me parecían curiosos, artificiales y en algunos casos carentes de sinceridad. Extrañamente, eran considerados como la marca de respetabilidad e imitados por los enemigos declarados de la sociedad burguesa.

Por ejemplo, La mujer moderna fumaba públicamente cigarrillos negros y en general se suponía que incurría en otros tipos de libertinaje, pero al mismo tiempo representaba escrupulosamente su papel de gran dama haciendo que los hombres le besaran la mano en lugar de estrechársela. Y los revolucionarios de salón que echaban fuego contra la burguesía en sus malos poemas oprimían apasionadamente esos dedos contra sus labios, que evidentemente anhelaban mucho más. Intelectuales autodesignados, amargados por su fracaso en la vida, predicaban ardientemente el anarquismo pero usaban meticulosamente sus cuellos de celuloide, a menudo sucios, como marca de respetabilidad.

Y los domingos por la mañana llegaban a un compromiso con su anticlericalismo para acompañar a mis piadosas esposas. Para tales ocasiones nunca dejaban de ponerse gastados pantalones a rayas, añejos chaqués y venerables galeras. Polainas blancas sobre zapatos negros y guantes amarillos, completaban la armadura convencional de esos caballeros andantes revolucionarios disfrazados. Hasta la barba marxista de Santibañez cubría una sucia camisa almidonada, igualmente marxista. Y las insignias de la respetabilidad burguesa incursionaban también en filas proletarias: los miembros ejecutivos del Partido Socialista asistían a las reuniones del Comité, para no hablar de las reuniones sociales formales, en ropas convencionales de domingo.

La experiencia de tales curiosidades arrojó en mi mente las semillas de heterodoxias y pensamientos heréticos que chocaban con la nueva fe. Aunque el fanatismo del converso aquietaba mi conciencia y silenciaba mis dudas, nunca pude ser un fiel verdaderamente ortodoxo. Las desviaciones teóricas de mi época mexicana pueden ser explicadas por un conocimiento insuficiente de las escrituras. El ideal de justicia social era atractivo en sí; no hacía falta tragarse todo el sistema marxista para ser un defensor de la revolución social. Mi enfoque del marxismo no era político ni económico sino filosófico. Varios años después, un brillante marxista ruso expresó la opinión de que cualquier contribución original al pensamiento marxista debería ser su

aspecto filosófico, y que, con excepción de Plejanov y Lenin, hasta entonces ningún europeo había hecho ninguna. Expresó esa opinión en el curso de una discusión de mis dudas acerca de la finalidad del determinismo económico y la relación de la cultura con las clases o con los antagonismos de clase.

El extraordinario fenómeno de revolucionarios proletarios que cultivan la respetabilidad convencional no se limitaba a México; me sorprendió hallarlo también en Europa, donde la conciencia de clase proletaria era más un asunto de juicio inteligente que de emoción elemental. Si la clase dominante impone su sello al modelo cultural, el proletariado debe ser necesariamente burgués en su cultura. Tal parecía ser la verdad empírica que cerraba la posibilidad de una nueva cultura, nuevas formas de relaciones humanas, nuevos ideales morales, como resultado de la toma del poder político por el proletariado. Esas reflexiones me llevaron a la conclusión de que sólo la tradición de una cultura más antigua, más espontánea, menos convencional, podía permitir al individuo rechazar las artificialidades y vulgaridades del orden social burgués, y



*MANABENDRA Nath Roy, Sen Katayama, Ho Chi Minh y otros delegados al III Congreso de la Internacional Comunista realizado en Moscú.*



buscar más allá un modelo más rico e ideales más elevados de cultura humana, no limitados por ningún perjuicio de clase. Concretamente, yo pensaba que un aristócrata, intelectualmente emancipado de los prejuicios de su clase, podía ser un revolucionario social más desinteresado y culturalmente más dionisiaco que el proletario con más apasionada conciencia de su clase. En otras palabras, la aristocracia intelectual, como herencia humana común, era la única que podía echar las bases de un orden social realmente nuevo.

Pero estas heterodoxas ideas tardaron años en desarrollarse en mi mente. Mientras tanto, mis creencias políticas estaban de acuerdo con mi nueva fe, y yo era tan buen socialista como el mejor, y cada día más rojo. Sin embargo, en la sociedad y en mis relaciones personales trataba de vivir de acuerdo a mis convicciones heréticas; el saludable contagio era estimulante. En México, construimos una pequeña comunidad cosmopolita de seres humanos libres. Años después, en Europa amigos comunistas se burlaban diciéndome que era más europeo que los nativos, cuando criticaban sus hábitos y prejuicios burgueses. Yo creía que la cultura característicamente europea llegó a su punto más alto en el siglo XVIII, época de la aristocracia intelectual que anunció todas las revoluciones que han tenido lugar desde entonces. El siglo XIX fue la edad de la burguesía; Karl Marx era un burgués, y por lo tanto también sus discípulos y seguidores lo eran.

El Partido Socialista Mexicano, o más bien su Comité Ejecutivo, se recobró de la sorpresa de ver a uno de sus miembros elevado a la categoría de ministro federal dándole un banquete en el estilo típicamente burgués. Yo intervine para evitar la indiscreción de invitar al presidente de la República burguesa a una celebración política del Partido Socialista. El espectacular progreso de los acontecimientos en el breve periodo de medio año naturalmente produjo cierto mareo a los dirigentes socialistas más ambiciosos. Oscuros agitadores, cuando no expulsados, de ayer, actuaban como dueños de la situación, y algunos de ellos llegaron al punto de proponer que se solicitara al presidente Carranza que se afiliara al Partido Socialista para demostrar su buena fe. Sin embargo, apoyado por la influencia moderadora de Santibañez y don Manuel, logre refrenar los ímpetus de los más salvajes sin apagar su entusiasmo.

Don Manuel representó al presidente como invitado del banquete del Partido Socialista, y provocó clamorosos aplausos al mencionar en su discurso de sobremesa que poco después de la Conferencia Socialista, don Venustiano había hablado de su deseo de nombrar un Ministro de Trabajo y había preguntado si podía

encontrar un candidato adecuado entre los socialistas. El invitado principal parecía algo abatido. Su espectacular elevación al primer plano no era pues enteramente debida a sus propios méritos, no era un premio por su actuación durante su breve desempeño como gobernador. Dudo de que alguna vez haya comprendido de que en éste más bien se había hecho odioso. Sin embargo, yo intervine con un breve discurso para aclamarlo rechazando todo crédito y afirmando que Calles había llegado al poder por sus propios méritos y nadie pretendía ponerse a su lado. Pero mi sincera modestia no convenció a otros, aunque Calles quedó satisfecho. Después de todo, él era el ministro.

Naturalmente, el ministro preparó, en colaboración con el jefe de la rama legislativa del Estado, un programa de legislación para la protección de los trabajadores. Aprobados los principios por el presidente y su gabinete en pleno, se me pidió a mí que redactara los proyectos de ley con ayuda de dirigentes socialistas y sindicales. Los textos finales serían redactados por expertos y funcionarios legales de la república. Una de las medidas propuestas era la legalización de la huelga, para respaldar la demanda de los trabajadores de contratos colectivos. Apenas se filtró la noticia, los centros industriales de todo el país padecieron una ola de huelgas con demandas de todo tipo, legítimas, imaginarias, coercitivas. Tal era el México de mis tiempos.

Una huelga general de los campos petroleros y puestos anexos, por los cuales se exportaba el estratégico material, crearía una situación sumamente peligrosa. La guerra en Europa había llegado al momento decisivo. Desplomado el frente oriental, la toma del poder por los bolcheviques en Rusia se acercaba cada vez más. Los alemanes habían montado su última desesperada ofensiva en Francia. La menor interferencia en el flujo de suministros a través del Atlántico en ese momento crucial podía inclinar la balanza. Por lo tanto era casi seguro que, si había cualquier amenaza de interrupción del flujo de petróleo en México, se produciría un desembarco de los *marines* para contrarrestarla. En realidad, barcos de guerra norteamericanos estaban próximos a los puertos de Tampico y Veracruz, listos para la emergencia. Si cualquier acto impetuoso precipitaba el desenlace, el gobierno mexicano quedaría completamente desacreditado, porque simplemente no tenía fuerzas para impedir que los *marines* norteamericanos ocuparan todos los campos petroleros.

La ocasión exigía cualidades de estadista: ¿cómo superar la situación sin mengua de la dignidad? Yo sugerí que el ministro de trabajo, investido con poderes de emergencia, corriera al lugar para manejar personalmente la crisis. A Carranza lo ponía nervio-



so la idea de soltar al perro guardián de los trabajadores: ¿sería capaz de recordar que debía ladrar todo lo que quisiera, pero no morder? Yo lo acompañaría para cerciorarme de que los intereses de los proletarios fueran protegidos de acuerdo con el programa del Partido Socialista, sin poner en peligro la seguridad de la República. El presidente se tranquilizó y firmó el decreto que otorgaba poderes de emergencia al ministro de Trabajo para ladrar ferrozmente. En el camino ocurrió algo inesperado; sumamente espectacular, sumamente mexicano.

Teníamos que pasar por Orizaba, el centro de la industria textil propiedad de capitalistas franceses, donde había alrededor de 12 000 trabajadores en huelga. El tren se detuvo por toda la noche; de mañana temprano yo fui a la ciudad a ver a los dirigentes sindicales para informar sobre la situación a la dirección del Partido en México. En la oficina local del Partido me dijeron que, enterados de que estaba de paso por allí el ministro de Trabajo, una delegación de huelguistas había ido a verlo a la estación. Regresé apresuradamanete para encontrar el Vagón Ministerial rodeado por una multitud que vociferaba consignas; al momento apareció el ministro a la puerta, y empezó a pronunciar un inflamado discurso en el cual, entre otras cosas, informó al delirante público de que había mandado llama a un representante de los patrones para hacerles saber lo que el gobierno se proponía hacer en defensa de los trabajadores.

Pocos minutos después, el perro guardián de los trabajadores se enfrentaba ferozmente a dos hombres bien vestidos en el interior del vagón. Estos últimos parecían tan furiosos como atemorizados. La entrevista fue breve y no tuvo nada de suave. Parado majestuosamente frente a sus visitantes, con un pie sobre una silla, el ministro, que era además general, ladró que “el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos no permitirá más la explotación de los trabajadores por el capital extranjero. Les ordenó resolver el problema a satisfacción de los obreros”. Los representantes de los patrones protestaron que las exigencias eran injustas y exorbitantes y que preferirían cerrar las fábricas. La réplica ministerial ya amenazaba morder: “En tal caso, el gobierno se hará cargo de las fábricas y las pondrá en funcionamiento.” Luego despidió a los visitantes con un gesto imperial. Durante la entrevista, el general había sacado su pistola de la funda, poniéndola sobre la mesa. El arma tenía cachas de madreperla.

Yo salí a hablar con las posibles víctimas en la plataforma de la estación; fue fácil convencerlos de que hicieran concesiones. En presencia de ellos comuniqué a la delegación obrera que los patrones habían aceptado provisionalmente sus demandas y que por lo tanto debían levantar la huelga al día siguiente. El Partido Socialista conduciría las negociaciones para el arreglo final de la disputa. El público aplaudió la victoria, y los delegados patronales me dieron la mano, aliviados.

Calles estaba encantado con su actuación: había asustado terriblemente a los tipos, permitiéndome llegar a un acuerdo con ellos. Me pregunté si la misma táctica funcionaría cuando tuviéramos que enfrentarnos a un enemigo mucho más poderoso y arrogante. En el primer mítin público celebrado después de nuestra llegada a Tampico, Calles narró la historia de lo ocurrido en Orizaba, que deleitó al público y lo puso contento. Todavía no se había declarado ninguna huelga. En una reunión apresuradamente convocada de dirigentes de los trabajadores locales, yo señalé el peligro que entrañaba cualquier acción precipitada. Mi consejo de obrar con cautela los convenció porque en realidad no tenía grandes quejas, puesto que tenían salarios más altos que todo el resto del país. Les dije que no debían crear problemas al representante del proletariado revolucionario en el poder: su llegada era apenas el principio, y no debíamos ponerlo en peligro. Ese punto los impresionó. El perro guardián no tuvo ocasión de hacer nada más que ladrar. El régimen de Carranza había sobrevivido a una crisis seria y el Partido Socialista ganó prestigio y cierta fama de prudencia.

## Bautismo rojo

Aunque el anticlericalismo había sido un tema político importante desde los tiempos de Juárez, la Iglesia Católica seguía teniendo un poder formidable, gobernando la vida doméstica de prácticamente toda la población. En mi tiempo, hasta las esposas de los más virulentos revolucionarios sociales, como los anarquistas y sindicalistas, eran todas devotas cristianas, que asistían regularmente a los servicios religiosos y se confesaban. Los sermones pronunciados desde el púlpito podían ser ignorados en la práctica, pero lo que los curas murmuraban desde el confesionario era la mortal voz de un Dios iracundo, y la penitente pecadora debía obedecerla aunque ello significara dificultar la vida doméstica del marido y desacreditarla públicamente a través de la persistencia en prácticas supersticiosas. Es notorio que el clero siempre ha utilizado la coerción de la institución religiosa para fines políticos.

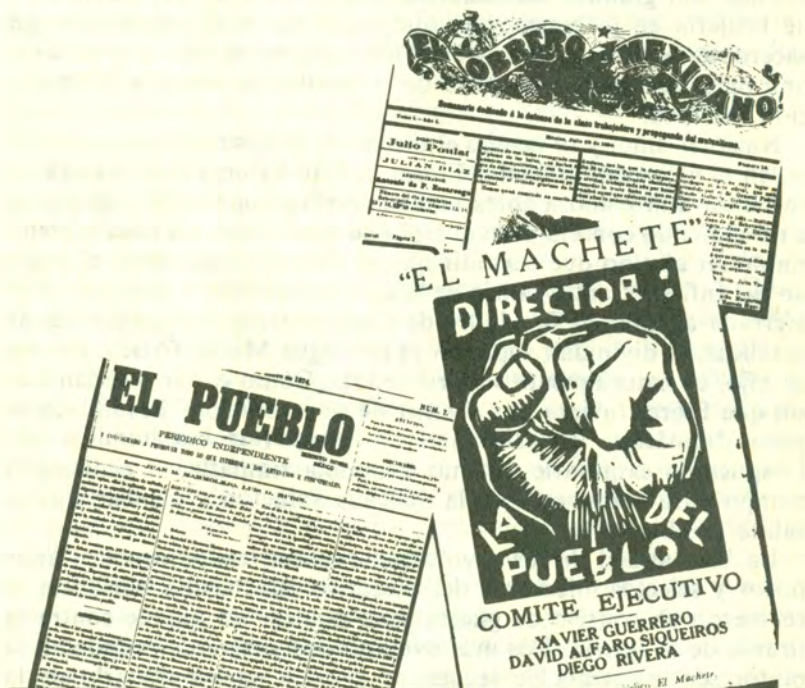
La Constitución de Querétaro había instituido el sufragio universal, pero afortunadamente todavía nunca se habían celebrado elecciones generales bajo esa Constitución. Afortunadamente, porque con la influencia de la Iglesia sobre las mujeres, hubieran podido abolir la propia constitución liberal que les había dado el voto, como efectivamente sucedió en España alrededor de quince años después: la constitución de una efímera República española por primera vez en un país católico europeo concedió el voto a las mujeres, y éstas inmediatamente ejercieron su derecho democrático votando por la restauración de la monarquía. Las mujeres españolas, no acostumbradas a hacer juicios políticos, no podían votar así a menos que les fuera ordenado en un susurro desde todos los confesionarios del país.

El orden democrático en México en su conjunto no experimentó ningún contrataque comparable. La insurrección obregonista que derrocó al régimen de Carranza en 1920 dio alguna vaga esperanza a la Iglesia Católica en cuanto a la amenaza de confiscación masiva de sus vastas propiedades y secularización de la enseñanza, decretadas por la Constitución de Querétaro, pero el interludio reaccionario terminó cuando en 1922 Calles llegó a ser presidente de la República. Calles lanzó un ataque frontal contra la Iglesia, que había sido el más firme baluarte del *status quo* desde la conquista española.

Sin embargo, aun en la época de Carranza, cuando la Iglesia apenas disfrutaba de una casi-legalidad, era una amenaza permanente para el orden democrático, todavía inestable. Operando por

medio del confesionario, el clero incitaba a las mujeres contra sus maridos, conocidos enemigos de la Iglesia. Todos los miembros más destacados del partido Socialista pasaron a la lista negra. Ninguno de ellos toleraba siquiera la hipocresía de las prácticas de los revolucionarios de salón con sus aspiraciones a la respetabilidad, pero siendo ellos mismos en su mayoría trabajadores, sus esposas eran ignorantes y analfabetas, y en consecuencia estaban saturadas de prejuicios religiosos, siempre listos para infestar a la humanidad instigada por sacerdotes. Un caso particular de perturbación de la armonía doméstica debida a la interferencia sacerdotal me dio ocasión para una experiencia divertida.

Juan Baptista Flores era un miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista. De oficio zapatero remendón, era un robusto artesano de jocundo tipo medieval europeo antes que el melancólico mexicano nativo. Era alto y fornido, con un hermoso rostro obscuro ornado por un espléndido par de bigotes que parecía a centuar su masculinidad. Efectivamente, se decía que era un Don Juan entre las damas del círculo, pero por grande que haya sido su éxito en las relaciones extraconyugales, su encanto masculino le



fallaba siempre que se trataba de su esposa. Ella era de tipo común de mujer de raza mestiza urbana, analfabeta y en general ignorante. El pigmento oscuro de su piel y sus rasgos faciales daban testimonio de su ancestro nativo, mientras que la influencia del leve toque español se expresaba en un irracional apego a la Iglesia. Aunque pasaba más tiempo junto al altar de la Madre de Dios que en su casa, su celo religioso y sus prácticas supersticiosas hacían por lo menos bastante incómoda la vida doméstica de un ateo declarado. Flores creía —y sus camaradas estaban de acuerdo— que la mujer atormentaba a su marido por instrucciones del cura. Sin embargo Flores no se quejaba, porque la experiencia era común a todos los revolucionarios de México, país religioso, hasta que la piadosa dama precipitó la crisis en su vida.

Tenían dos o tres hijos y el siguiente venía en camino. Como silenciosa protesta contra la tiranía de los sacerdotes que se ejercía por intermedio de su ignorante esposa Flores resolvió, según me dijo después, reclamar la propiedad de ese niño. Los mayores todos habían sido debidamente bautizados en la Iglesia, y para evitar crisis domésticas el irreligioso padre había asistido al rito, aunque con grandes vacilaciones. Convencido de que había algo de brujería en la ceremonia, que hacía del niño un esclavo del sacerdote durante toda su vida, Flores estaba resuelto a rescatar a uno para dedicarlo a la causa de la revolución social y la liberación humana.

Nació el niño, y se acercó el día de su bautismo. Aparentemente, en el momento crucial a Flores le faltó valor; no se animaba a enfrentar a la piadosa zorra con su sacrílega intención y se acercó a mí pidiendo consejo para cumplir su resolución. La madre prefería matar al niño que permitir que su padre lo pusiera en el camino del Infierno; antes huiría de la casa con el niño y moriría con él aferrada al altar de la Madre de Dios (entre las atrasadas masas católicas, la divinidad suprema es la Virgen María; Cristo, por ser su hijo, es naturalmente subordinado). ¿Cómo evitar el escándalo sin que Flores tuviera que desistir de su resolución? El también se puso dramático: prefería matarse a soportar esa humillación. Después de expresarle mi más completa simpatía, le pedí algún tiempo para meditar sobre la delicada solución y planear alguna salida posible.

La hermandad de los revolucionarios norteamericanos y unos pocos y selectos miembros del Ejecutivo del Partido Socialista se reunieron en consejo de guerra para planear un ataque contra la tiranía de la Iglesia. Los más aventurados guerreros proponían la pintoresca estrategia de secuestrar al niño para rescatarlo de la

brujería sacristánica, pero el plan fue rechazado por el problema de la supervivencia física del niño. Después de prolongada deliberación se llegó unánimemente a la conclusión de que la única salida era la celebración de un falso bautismo. Había abundante talento entre los radicales norteamericanos para planear la obra y ponerla en escena. En realidad, la idea misma inflamó de inmediato su imaginación poética y estimuló las ambiciones histriónicas de todos. Pero todavía faltaba resolver el problema inicial: ¿Cómo persuadir a la conservadora dama de que llevara al niño a un lugar nuevo para bautizarlo? El viejo Santibañez, como patriarca del grupo, se encargó de la difícil tarea; no quiso confiar a nadie cómo lo haría, pero aseguró que la convencería.

El plan era celebrar la falsa ceremonia en la sala de mi casa. Todavía faltaba planear el asunto en detalle, distribuir los papeles y aprenderlos y preparar debidamente el escenario. Mientras se realizaban los preparativos, Santibañez cumplió su cometido sin mayor dificultad; la crédula dama se tragó avidamente la historia de que el socialismo, como movimiento para la salvación de los pobres que era, había recibido naturalmente la bendición del Papa. Por consiguiente, el cura de una exclusiva parroquia de la colonia Roma había recibido de Su Santidad la orden de bautizar a su hijo, que era el hijo de un prominente socialista. La apostólica orden era simbólica; estaba destinada a demostrar a los ricos y orgullosos habitantes de la colonia Roma que el Reino de los Cielos pertenecía a los pobres, los débiles y los fieles.

Era una habitación alargada, con altas ventanas sobre la calle, que se prestaba bien a su transformación en una semblanza de exclusiva capilla privada de una iglesia elegante. Las paredes fueron cubiertas de colgaduras rojas; una dorada mesa Luis XV, colocada al extremo del salón, sirvió de pedestal para la Madre de Dios. El talento teatral de los revolucionarios norteamericanos había pensado en todos los detalles de una escenografía apropiada, y una imaginación muy viva imitaba la atmósfera de una iglesia católica. Trémulas velas, soporíferos humos de incienso, etcétera, todo estaba allí. Un ejemplar de *El Capital* de Karl Marx envuelto en seda roja ocupaba el lugar de la Biblia sobre el altar.

Charlie era el director técnico del espectáculo además del director escénico, y además se había atribuido el papel de sacerdote principal; cuando se levantó el telón, es decir, cuando los ujieres abrieron las puertas del salón, Charlie estaba de pie junto al altar, meticulosamente ataviado con las ropas correspondientes. Salvo por la nariz de su raza, parecía exactamente un sacerdote ordenado a punto de salvar un alma. Había filas de sillas Luis XV dora-



das, tapizadas en satin verde y colocadas en filas, como los bancos de una iglesia, ocupadas por los principales miembros del Partido Socialista, acompañados por sus esposas, todas debidamente vestidas de negro.

Mi cocinera María llevó a la señora Flores, que cargaba al niño, a la habitación y la condujo por el pasillo hasta el pie del altar. Mientras todo el resto del cuarto lucía sepulcral, detecté el paso de una furtiva sonrisa sardónica por el rostro ancho y hermoso de María. María, como india pura, era pagana, y aunque nunca faltaba a la misa semanal, se mantenía apartada del confesionario, porque sospechaba que ningún sacerdote era inmune a la tentación de tomarse libertades con las penitentes jóvenes. La verdad es que, siendo pagana, nunca la atormentaba el sentimiento de pecado.

Charlie desempeñó el papel principal como un actor consuma-

## EXTRA DE "EL MACHETE" EXTRA

La Emancipación de los Trabajadores sólo puede ser obra de los Trabajadores. **MARX**

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES  
**EL MACHETE**  
PERIODICO OBRERO Y CAMPESINO

El Proletariado Necesita la Verdad y no tiene nada que perder más su Causa que la Mentira Fenecida y Eternizada. **LENIN**

Año IV 5 centavos

### JULIO ANTONIO MELLA Cayó Bajo el Plomo de los Esbirros de Machado y del Criminal Imperialismo Yanqui

Manifiesto del Partido Comunista



La Liga Antimperialista se Dirige a Todos los Trabajadores de la Republica

El Partido Comunista de los Estados Unidos de América, en nombre de los millones de trabajadores de la República Dominicana, expresa su profundo dolor por la muerte del compañero Julio Antonio Mella, mártir de la causa revolucionaria y defensor de los intereses del pueblo dominicano. Mella fue un hombre de gran valentía y una gran capacidad intelectual, que dedicó su vida entera a la liberación de su patria. Su asesinato es un crimen que no quedará impune y que servirá como ejemplo para todos los revolucionarios de América Latina.

La Liga Antimperialista se dirige a todos los trabajadores de la República Dominicana para que se unan a la lucha por la liberación de nuestro país. La muerte de Mella es una llamada a la acción para todos los que desean ver a la República Dominicana libre de la explotación imperialista yanqui y machadista. Debemos continuar la lucha por la independencia y la justicia social, siguiendo el ejemplo de nuestro querido compañero.

Manifestación de Protesta

El Entierro de Mella

Hoy, 11 de Enero, a la seis y media de la tarde se reunirán en el local de la Liga Antimperialista de las Américas y del

El Cuerpo del Compañero Mella está siendo velado en el Local del Partido Comunista de

do, llegando incluso a tocar la frente del niño con el Libro del Evangelio de la Revolución Social y marcando el ritual por el recitado de unos versos en alguna jerga judía, que la analfabeta madre debe haber tomado por bendiciones en latín.

Cuando llegó el momento de dar nombre al aspecto mortal del alma salvada no hubo unanimidad. El padre quería que llevara el nombre de Rabindranath Tagore. Los más revolucionarios y menos sentimentales preferían Lenin-Trosky. La mayoría votaba por Manavendranath. Desde luego la última palabra correspondía al sacerdote: la suya era la voz de Dios; pero necesitaba apuntadores.

Levantando el brazo por encima de la cabeza del niño, con voz sonora, ahogando una profunda carcajada, Charlie anunció: "Yo te bautizo Karl Marx Flores" Todo el mundo satisfecho. Sólo que nadie podía adivinar qué pasaba en la mente de la pobre mujer engañada. Aparte de eso, todos estaban sinceramente contentos, a tal punto que el estribillo eclesiástico "Amén" fue ahogado por un entusiasta "¡Viva la Revolución Social!"

Una pequeña multitud se había congregado en la calle: era un espectáculo extraño en la respetabilísima y muy convencionalmente religiosa colonia Roma. Pero la casa ya había llegado a ser conocida como centro de toda clase de actividades misteriosas: alta política, intriga internacional, diplomacia secreta, conspiración revolucionaria. A medida que la congregación se fue vaciando hacia la calle, la pequeña multitud se dispersó. Flores marchó hacia su casa llevándose a su mujer y a su hijo, orgulloso padre que se había negado a entregar su carne y su sangre a la tiranía de la Iglesia.

El grupo que había organizado la exitosa representación no se dispersó sin celebrar la ocasión. Granwich sacó unas botellas de Chianti y declaró:

"Ahora tendremos la comunión. He aquí la sangre de Cristo: María, saca la carne". Ella se metió a la cocina y reapareció con panes y queso, evidentemente preparados de antemano. Siguió una alegre velada de canto y danza, con una cena constituida por pan, vino tinto y queso. El Bautismo Rojo fue objeto de una larga nota en *El Heraldo* a la mañana siguiente.

Durante el último mes de 1918 seguían llegando emocionantes noticias a través del Atlántico. Las potencias centrales habían sido derrotadas en la guerra. En Alemania, una revolución derrocaba al Kaiser, y huía del país. La derrota había desintegrado al eje rcito alemán. La erosionada estructura del imperialismo austro-húngaro también se había derrumbado. La venerable monarquía de los Habsburgo caía junto a una cantidad de otras vie-

jas dinastías que gobernaban los estados del imperio alemán aún después de Bismarck. El acontecimiento más importante fue la revolución alemana. En octubre, los comunistas que por entonces se llamaban espartaquistas, hicieron una tentativa de capturar el poder y establecer una república soviética bajo la dictadura del proletariado siguiendo el modelo ruso. Todos los partidos, desde los monárquicos hasta los socialdemócratas, se unieron en un frente común contra los comunistas. Los socialdemócratas no querían que la revolución sobrepasara los límites del remplazo de la monarquía por una república democrática. Los comunistas eran demasiado débiles para salir con éxito por sí solos, y Rusia no estaba aún en condiciones de prestar ayuda. Si la revolución hubiera seguido adelante, los victoriosos ejércitos aliados habrían intervenido, como hicieron en Hungría. Los líderes espartaquistas —Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht— fueron brutalmente masacrados por los oficiales del ejército prusiano y las insurrecciones locales también fueron sangrientamente reprimidas por los destacamentos del ejército derrotado.

La revolución comunista se extendió un poco más en Munich, para ser eventualmente destruida por los campesinos bávaros católicos que se negaron a enviar alimentos a la ciudad. Inspirados en el ejemplo ruso, prácticamente en todas las capitales de Europa central y oriental los pioneros del movimiento comunista trataron de imitar lo que había sucedido en Petergrado durante los “diez días que conmovieron al mundo”. En Budapest se estableció realmente una república soviética, que también fue derrocada en poco tiempo.

En los primeros meses de 1919, la tormenta revolucionaria ya había pasado pero dejaba a Europa central, exhausta por cuatro años de guerra, la tarea de restañar las heridas en paz. En Alemania y Austria los soberbios regímenes del viejo imperio habían sido reemplazados por Repúblicas con presidentes y gobiernos socialdemócratas. Una asamblea constituyente se reunió en Weimar para redactar la constitución de la república de Alemania, que iba a ser el modelo de ley fundamental de la democracia de posguerra pensada para acabar con todas las guerras. La constitución de Weimar fue en verdad la pieza maestra de la jurisprudencia liberal y del pensamiento socialista. Pero no fue suficiente para consolidar la república. La experiencia demostró que la letra de la ley no pudo reconstruir la sociedad ni revolucionar la psicología nacional. La república social-democrática no pudo cercenar el poder de los magnates industriales ni de la casta militar prusiana, la que permanecía intacta si bien por entonces no tenía ejército para co-

# EL SOCIALISTA

PERIODICO SEMANARIO

Dedicado a defender los derechos e intereses de la clase trabajadora.



Este periódico se publica los domingos por la mañana. Despachos en el Paster número 7.

MEXICO. Los números sueltos valen 2 centavos. A los repartidos en los días 4 se pagan 25 centavos.

## A LOS LECTORES.

Animados de los mejores deseos y de las más sanas propósitos, tenemos el gusto de ofrecer al público el primer número de nuestro pequeño periódico.

Al emprender una publicación en las actuales circunstancias políticas, no nos guiado un ciego espíritu de partido, sino la firme convicción de que el pueblo necesita hacer oír su voz, especialmente en la actual época por que atravesamos, y que de satisfacer esta necesidad, depende quizá el bienestar de la sociedad y el porvenir de las generaciones venideras.

Además, el derecho de tomar parte en las cuestiones que á todos interesan, no nos pertenece exclusivamente á una clase privilegiada, así como el deber de contribuir á los gastos de la administración pública no pasa solamente sobre los poderosos; en consecuencia, aunque humildes los artesanos los redactores y editores de este periódico, se creen con el derecho, como hijos del pueblo, de combatir lo que al pueblo perjudique; de luchar contra el que al pueblo ataquen; y de procurar lo que al pueblo favorezca.

Por tanto, nuestro programa puede

el camino del porvenir, para alcanzar la felicidad de nuestros hijos y la tranquilidad de nuestra conciencia, por haber cumplido con la misión que tenemos en la tierra, de marchar siempre adelante en pos de la perfección de la humanidad.

Jamás hubiéramos acometido una empresa semejante si no contáramos de antemano con la benevolencia de nuestros conciudadanos, quienes atendiendo la rectitud de nuestras miras, disminuirían los errores que podamos cometer.

LA REDACCION.

## LA CLASE TRABAJADORA Y LOS GOBIERNOS.

Si echamos una mirada retrospectiva, si nos detenemos á contemplar, á examinar cuál es el origen de la actual decadencia de las artes en la República, hallaremos, que el viciado régimen de los gobiernos que desde nuestros emancipacion políticos de la Metrópoli, se han sucedido con mas ó menos rápidos años á otros, han conducido á las clases sociales no por la vía del adelanto y del progreso como falsamente estamparon en sus infinitas promesas, sino que con-

# LA EMANCIPACION

DEFENSOR DE LA REVOLUCION SOCIAL. AÑO 1. No. 1. Contiene 4 de los números de este periódico. Precio 25 centavos. Se vende en el Paster número 7.

mandar. Los dos baluartes del antiguo orden gozaba de la ayuda y connivencia de las potencias aliadas, que los consideraban la única garantía contra cualquier posible revolución. La conferencia de paz de Versalles rebanó a los caídos imperios de Habsburgo y Romano una faja íntegra de nuevos estados nacionales que iban desde el Báltico al mar Negro, los que constituían el "cordón sanitario" entre Europa y la Rusia bolchevique.

A principios del verano, una oleada de la revolución que había inundado a Europa alcanzaba en su retirada a los remansos mexicanos. Una tarde, Charlie e Irwin entraron súbitamente perturbando mi siesta postmatinal. Estaban colmados por la emoción: un líder bolchevique ruso —un verdadero bolchevique de carne y hueso, había llegado secretamente a México directamente desde la tierra de la revolución proletaria. Aunque yo mismo estaba suficientemente agitado por las noticias, el ingenuo entusiasmo de ellos provocó mi burlona pregunta: ¿Cómo lo reconocieron? ¿Tenía barba y un cuchillo en los dientes? Ambos pasaron por alto mi petulancia. No, estaba prolijamente afeitado, vestía un traje del mejor corte, y llevaba solamente un bastón, en la mano, por supuesto. Pregunté seriamente cómo podían saber que se trataba de un bol-

chevique ruso, y por qué había hecho todo ese viaje hasta México. Se me había subido la sangre terrorista: debe sospecharse de cualquier extranjero. Podría tratarse de un espía imperialista británico o norteamericano con intenciones de inmiscuirse en nuestros asuntos secretos con una historia fantástica.

Mi actitud de sospecha de alguna manera desinfló el entusiasmo de los portadores de la gran noticia. Presumiblemente ellos esperaban que yo pegara un salto y empezara a bailar la *Carmagnole* alrededor de la cama, y ellos listos a unirse en la celebración. Sin embargo, yo también tenía curiosidad. Así que les pedí que se sentaran y me contaran la historia de ese encuentro que habían tenido con la intrigante aparición, a fin de que pudiéramos pensar seriamente qué hacer con él y por él.

Un hombre bien vestido, no muy joven, con tono grave, había visitado las oficinas de *El Heraldo* a primeras horas del día, inquiriendo cómo podía hacer para encontrar a M. N. Roy. Tenía aspecto de extranjero, pero no de indio, aunque con tez oscura. Hablaba con un inglés excelente, con un ligero acento americano; pero sus modales y presencia eran indiscutiblemente europeos. Dijo que había tenido que venir a México, desde los EE UU hacía un par de días por un negocio importante, por lo cual quería contactar al secretario general indio (él usó el término hindú, como los americanos) del Partido Socialista. Su nombre era Brantwein y se estaba alojando en el hotel céntrico. Se negó a dar más información sobre su persona. El nombre sonaba familiar a los oídos de Charlie e Irwin. Por aquellos días la idea generalizada en el extranjero era que todos los bolcheviques rusos eran judíos. Al preguntársele por qué había venido a las oficinas de *El Heraldo* en busca de la información que quería, ofreció una interesante explicación. Mientras buscaba el órgano de prensa del Partido Socialista, se encontró con un diario que tenía una sección en inglés. Lo compro para enterarse de algunas noticias locales; ya que no sabía el castellano. Dedujo que el redactor de la sección en inglés de *El Heraldo* cualquiera que fuera, simpatizaba con las ideas socialistas, y por lo tanto muy probablemente podría conocer al secretario del Partido Socialista. Luego, mirando fijo a los ojos de los interlocutores, los desafió: ¿no tenía razón? Al incorporarse para partir y echando un vistazo a su derredor para asegurarse que no había nadie más en el lugar, se acercó a la junta de fascinados, diciendo en voz baja: "Por favor no se preocupen. Soy un amigo y vengo de Rusia. Den este mensaje a Roy lo antes que puedan. Volveré nuevamente mañana a esta hora".

140 Irwin con su poética imaginación exclamó: "¡Dios mío, se pare-

cia a un encantador de serpientes!” No es de extrañarse que los jóvenes compañeros se sintieran así. Para ellos, Rusia era el paraíso revolucionario y un bolchevique era un dios ¿No fue una gran suerte haber sido el primero en el Nuevo Mundo en conocer a alguien así? Yo estaba un tanto conmovido por la exhuberancia emocional de ellos, aunque no compartía la veneración que sentían. En verdad sería una interesante experiencia conocer a un bolchevique ruso y obtener información directa de lo que estaba ocurriendo en aquel distante país. Pero, ¿por qué habría hecho todo ese viaje hasta México, y querría reunirse particularmente conmigo? ¿Y cómo y qué conocía sobre mí? Todo era muy intrigante. Sin embargo, no podría existir peligro en verle. No tenía miedo de los encantadores de serpientes porque yo no creía en sus mágicos poderes. Pero podría ser astuto en cuanto a tomar ciertas precauciones contra cualquier posible daño. Había sido confidencialmente informado de que hubieron varias tentativas de secuestrarme.

La decisión fue tomada: yo visitaría al Sr. Brantwein en su hotel en la noche del día siguiente. De esto él iba a estar informado cuando volviera a las oficinas de *El Herald*. Charlie saldría hasta la puerta para despedirlo. Yo esperaría enfrente para echar una mirada al hombre venido de la luna. El despreocupado Irwin bromeaba: “¿Su apariencia? Si fueras mujer, te enamorarías de él”. El germen bolchevique en el alma de Charlie deploraba tanto la ligereza de su amigo como mi arraigado hábito conspirativo ¿Qué es lo que podría descifrar con sólo ver la apariencia del hombre? “Pero, protesté, dijiste que no tenía apariencia de bolchevique; desde luego, si realmente tuviera algún negocio serio en esta tierra extraña, habría venido disfrazado”. Yo quería descubrir si se trataba de un bolchevique camuflado o de un genuino caballero. Una vez más hice fastidiar a mis amigos: la lealtad revolucionaria de ellos había sido injuriada y deploraban la persistente inclinación reaccionaria de una mente oriental. Pusimos fin a la conversación y nos separamos pendientes del desarrollo futuro de la dramática situación, cada uno con sus expectativas, de acuerdo a su predisposición.

El Sr. Brantwein llegó la mañana siguiente a la hora fijada a las oficinas de *El Herald* y se complació al tener mi mensaje. En el interín, algo interesante había sucedido, aunque no de mayor importancia.

Charlie llegó a mi casa a primera hora de la tarde. Se le veía serio. Incapaz de mantener apaciguada su impaciencia revolucionaria de alma, había visitado al Sr. Brantwein en su hotel la noche anterior, después de nuestra conversación. ¿Cómo iba a privarse

del privilegio de la compañía de un bolchevique cuando justamente había uno en la ciudad? El no tenía la calma oriental ni el virus de la conspiración en su mente. El era un revolucionario sincero que reconocía a otro cuando lo veía. Le pedí que me contara su entrevista. Con un aire de triunfo me dijo que tenía algunas noticias sorprendentes para mí. ¡El Sr. Brantwein era amigo de Lenin y había llegado al Nuevo Mundo como su emisario personal! ¿Cómo se fiaba de una nueva relación? ¿Acaso también estaba dotado del sexto sentido para reconocer a un hermano de sangre cada vez que se encontrara con alguno? Esto irritó a Charlie que se metió de lleno a contar su entrevista.

Habiendo llegado hasta él, Charlie invitó al Sr. Brantwein a comer afuera. El comedor del hotel era un lugar sofocante, y él no quería ser visto con el extranjero. Fueron a nuestro restaurante italiano favorito y tuvieron una velada alegre con una botella de Achianti. El bolchevique era un hombre de mundo, buena compañía, certificaba Charlie. Su charla era instructiva como interesante: se podía aprender muchas cosas de él: todo lo referido a música, pintura, teatro, comida. Y conocía muchísimo sobre los EEUU, como si hubiera vivido allí toda su vida. Pero ¿y de la revolución? ¿No habló de eso? Desde luego, él quería: pero no hubiera sido inteligente ventilarlo en público. Entonces, ¿cómo se enteró Charlie de la importante noticia de que el Sr. Brantwein era amigo de Lenin? Bueno, realmente dijo algo sobre su vida pasada, sus actividades revolucionarias y sobre la gente con quien andaba. De lo poco que dijo se podría inferir que era uno de los bolcheviques máximos, que estuvo íntimamente relacionado con Lenin. Estaba extrañado ante la credulidad de Charlie, pero no dije nada que conmoviera su fe o empañara su entusiasmo. Sólo que aumentaba mi curiosidad acerca del extranjero. Bueno, después de sólo unas pocas horas yo estaré cara a cara con el enigma. ¿Pero por qué estaría él ansioso por verme? ¿Realmente habría hecho semejante viaje desde Rusia con ese fin? Creerlo sería dar pie a mi vanidad, y yo no era tan vanidoso. La historia no tenía sentido.

Pregunté a Charlie si la noche anterior había hablado de mí. Desde luego que sí. El Sr. Brantwein sentía una gran admiración por el joven hindú que había alcanzado una importante posición en la vida pública de un país extranjero. Pero nada dijo sobre ese asunto conmigo. Lo que sí dijo fue que este joven hindú debía ir a Rusia: le caería bien a Lenin. Aunque todavía sospechaba de todo este asunto, me sentí halagado. La idea de ir a Rusia y gustarle al gran Lenin era embriagadora.

Esperaba impaciente la llegada de la noche. Una especie de fiebre parecía haber atacado mi cuerpo. Sentía la sangre que se precipitaba por mis venas, anticipándose al encuentro con el primer bolchevique. Por alguna razón desconocida, ya no me cabía duda de que el hombre era un bolchevique ruso, y era evidente que quería reunirse conmigo. Que ese fuera su único motivo de la visita a México era algo que todavía tenía que demostrarse. De todos modos, hasta entonces este señor no parecía tener ningún otro asunto que tratar.

Lo esperé a que saliera de las oficinas de *El Heraldo* en la mañana y lo seguí hasta el momento del almuerzo. Vagaba sin rumbo, no miraba los aparadores, sino la gente, y luego regresó a su hotel. Hombre distinguido y de personalidad impresionante, sin embargo parecía desanimado, particularmente cuando entró al correo y no encontró carta alguna esperándole. Evidentemente estaba desalentado y preocupado. En los primeros años de la edad madura, difícilmente tenía más de cuarenta, de tanto en tanto descansaba sobre el bastón. Me sentí con ganas de acercarme y preguntarle si se sentía mal; pero la discreción aconsejaba precaución; debo esperar hasta la noche. Sin embargo, volví de mi expedición tipo Sherlock Holmes con una simpatía hacia el extranjero y un ferviente deseo de cultivar su amistad. De alguna manera tuve la sensación de que se trataba de un hombre bueno en algún aprieto. Posiblemente necesitaba ayuda y probablemente esperaba recibirla de mí. No podía imaginarme qué tipo de ayuda podría querer, pero sí sabía que por entonces en México yo podía hacer mucho por ayudar a cualquier causa. Al muy poco tiempo, resultó que mi relación con los bolcheviques comenzó con mi ayuda financiera a ellos, en lugar de recibir los legendarios rublos como premio por la profesión revolucionaria.





## Encuentro con mi primer bolchevique

Por la noche fui al hotel donde estaba hospedado el señor Brantwein: era uno de esos lugares sombríos que han concodido mejores días. El mísero *lobby*, pese a ser un salón de amplias propociones y techo alto, estaba atestado de muebles anticuados cubiertos de sucio y desgarrado satin rosa. Los altos muros estaban decorados hasta la mitad con espejos de marcos dorados rajados y sucios. En conjunto, una atmósfera deprimente. ¿Por qué un hombre evidentemente de buen gusto y que disponía de medios económicos elegía semejante lugar? Quizá porque siendo extranjero no conocía otro mejor. Debía estar pensando en cambiarse.

Cunado anuncié al portero a quién deseaba ver, exclamó: “¡Ah, el caballero rumano!” Me condujeron hasta una puerta del primer piso, que se abrió al tocarla. El señor Brantwein despidió a un criado y salió personalmente a recibirme. No soltó mi mano después de estrecharla calurosamente, con un calor que no era físico pero yo sentía de alguna manera. Debe haber tenido unos doce años más que yo, más bien robusto, pero no más alto que yo. Finalmente, soltando mi mano, colocó la suya sobre mi hombro y exclamó: “Es usted muy joven.” Yo protesté: no era culpa mía. La respuesta fue halagadora: por el contrario, era un mérito; tendría mucho más tiempo para realizar mi sueño.

Otra sorpresa: un bolchevique que calificaba de sueño a la revolución. El pareció leer en mi rostro el asombro porque sonrió con aire benévolo y me indicó que tomara asiento. Observé otra cosa extraña en él: hablaba y se comportaba como una persona mucho mayor de lo que era en realidad. ¿Era una pose, o la huella dejada por las dificultades de la vida de un revolucionario? En todo caso, me disgustó la sensación de que había algo artificial en las maneras de aquel hombre, no deshonesto ni hipócrita, sino pomposo y teatral.

Aparentemente yo había llegado cuando se estaba vistiendo para cenar; el criado al que había ordenado salir debía ser un valet provisorio contratado junto con el cuarto, que para ser exactos era una serie de habitaciones. Después de instalarme en un sillón de resortes rotos y gastada tapicería, el señor Brantwein se excusó, se retiró al dormitorio y regresó inmediatamente revestido de una deslumbrante bata de seda, que no hacía más que acentuar la devastada belleza de la otrora elegante sala. Si tan sólo el hombre se hubiera asemejado algo a los bolcheviques de la imaginación popular, se podía haber tomado al cuarto por una representación de

Rusia después de la revolución, con el rudo nuevo poder gobernado sobre las ruinas del antiguo régimen.

Hubo un incómodo momento de silencio. El señor Brontwein no se sentó, sino que paseaba por el cuarto, mentalmente agitado, supuse. ¿Pero por qué? De pronto se detuvo frente a mí y dijo con disgusto: "Es un lugar asqueroso ¿verdad? Todas estas horrendas ruinas deben ser barridas por la imponente furia del proletariado." Otra sorpresa: declaración tan apasionada de un hombre que parecía un burgués en toda la línea. Nuevamente pareció leer mis pensamientos y me dio una nueva sorpresa: no sabía cuando sería construido el nuevo orden, si es que llegaba a serlo alguna vez. Mientras tanto, era cuestión de gusto.

Me pidió disculpas por haberme ofrecido esa silla, que debía estar infestada de animales. Yo empecé a sentirlos caminar por todo mi cuerpo, cosa desde luego puramente imaginaria. Pero no era fácil librarse de la incómoda comodidad de la silla. El hielo estaba roto y empezamos a conversar más seriamente y más a gusto.

¿Por qué quería él verme? ¿Qué era lo que lo había traído a México? ¿Me conocía antes de llegar? El esquivó mis preguntas directas y sugirió que postergáramos las conversaciones de negocios hasta que él viera cómo estaba el suelo bajo sus pies en ese país extraño. ¿Y qué quería que hiciera yo por él mientras tanto? La respuesta fue franca y desarmante: "Ohn que seamos amigos. Me siento terriblemente solo y tengo algunas dificultades." Le propuse que saliéramos juntos a cenar. Se alegró: "Es una idea excelente, no hay nada como una buena comida". ¿Irábamos al restaurante italiano donde había estado él la noche anterior con un amigo mío? No, no le gustaba el lugar, aunque la comida y la bebida eran buenas. Demasiados hombres de cabello largo; detestaba a los bohemios. Resolvimos ir a un lugar más convencional, de estilo francés. El hubiera preferido uno alemán, pero no había. El señor Brantwein desapareció nuevamente en su dormitorio, y esta vez permaneció allí más tiempo, presumiblemente completando su arreglo. Era un hombre de hábitos muy prolijos, ya había aprendido eso sobre él.

Mirando a mi alrededor en la sala mientras se encontraba ausente, encontré varios ejemplares de *Gale's Magazine* encima de una mesa. Yo conocía bastante bien esa revista y también a su editor, que era lo que los norteamericanos llaman un pez raro, y es preciso sazonar estas memorias de mi estadía en México con alguna referencia a él y a su linda socia.

La mayoría de los jóvenes norteamericanos que pasaban a México para escapar al servicio militar durante la guerra se autodenom-

minaban pacifistas u objetores de conciencia. En su mayoría eran chiflados; vegetarianos, espiritualistas, naturistas, nudistas, etcétera. Entre ellos había un hombre llamado Gale, que constituía una clase por sí mismo: era un evangelista del Nuevo Pensamiento. Efectivamente, rentó un cuarto y anunció el establecimiento de la Iglesia del Nuevo Pensamiento en México, donde predicaba sus sermones todos los domingos por la mañana. En cuanto a su apariencia física era bastante apropiado para el papel, un hombre alto, esbelto, con una cara delgada y pálida terminada en una barbita roja en punta. Si no hubiera sido por el chaqué negro que usaba para ascender al púlpito se le hubiera podido tomar por Jesucristo predicando el Sermón de la Montaña. Su público nunca superaba por mucho la docena. Su esposa hacía de Magdalena, de pie junto al púlpito con un vaporoso vestido blanco y trenzas de cabello rubio colgando a ambos lados de la cara, en actitud de adoración. El espectáculo semanal era muy comentado en la ciudad, y yo fui una vez a verlo por pura curiosidad. Me habían dicho que el evangelista del Nuevo Pensamiento publicaba una revista mensual que llevaba su nombre, *Gale's Magazine*.

Una mañana, la pareja me visitó para invitarme a ir a su casa para el té. No era una proposición muy atractiva, pero no podía rechazarla sin ser innecesariamente rudo. El señor Gale declaró, y Magdalena corroboró ruborizándose, que como pacifistas por razones religiosas ellos estaban muy interesados en el pacifismo hindú y estarían encantados de oír algunas palabras de sabiduría de un hijo de aquella tierra santa. Me habían agarrado por un par de horas aburridas; pero no podía retroceder; la invitación era para el día siguiente. Acudí a la hora señalada y fui recibido en la puerta por la encantadora ( a mí me parecía más bien insípida) Magdalena que se había envuelto torpemente en unas vestiduras muy sueltas que presumiblemente intentaban parecerse a un *sari*. Andaba descalza y se había pintado los pies de rojo, y llevaba una guirnalda de flores blancas en la cabeza. El cuarto estaba lleno de espeso humo de incienso, por entre el cual se veían borrosas imágenes de dioses y santos y profetas que colgaban de las paredes. El anfitrión me condujo hacia una que parecía ser el retrato de un indio, un rostro hermoso con rasgos marcados y cabello negro más bien largo, sobre el fondo de un círculo amarillo que imaginé que sería el halo. Respetuosamente de pie frente al retrato, mi anfitrión me preguntó si yo había tenido alguna vez la buena suerte de conocer al Señor Krishnamurti.

146 ¿Quién era ese señor? Mi sincera pregunta dejó atonito al dueño de la casa, y Magdalena estuvo a punto de desmayarse. Compa-

cido de mi pecaminosa ignorancia, mi anfitrión me informó que, según la autoridad de las Grandes Almas residentes en el Tibet, Mrs. Beasant había elegido a un brillante muchacho de Madrás como sucesor y lo había enviado a estudiar a Oxford.

Bueno, eso ya era más de lo que yo esperaba, y todavía no había signos de té. La piadoña pareja estaba visiblemente decepcionada. Estoy seguro de que sospechaban que yo era un impostor sin relación con la India. No oculté mi impaciencia y solicité permiso para retirarme. Oh no, debía tomar algo. Magdalena presentó unos vasos de limonada aguada. ¿No me importaba beber algo tan saludable? Ellos no bebían té: era un estimulante, perjudicial para la compostura espiritual. El acompañamiento consistió en un sandwich de lechuga por cabeza. No era bueno comer mucho por la noche. (Los pequeño-burgueses norteamericanos llaman "té" a la comida de la noche). El evangelista del Nuevo Pensamiento estaba siempre sermoneando, ignorando completamente las reacciones de los demás: siempre tenía un fervoroso oyente en Magdalena. Por fin me puse de pie con la firme resolución de acabar con esa penosa situación. Al acompañarme a la puerta, mi anfitrión quiso saber si podía visitarme a la mañana siguiente para unos asuntos. Sentí curiosidad y acepté.

El objeto de la visita era definitivamente mundano. ¿Podría yo conseguir un subsidio del gobierno mexicano para su revista? Tan desenfadada solicitud me tomó desprevenido. Asegurando que no tenía la menor influencia con el gobierno para semejantes asuntos argüí que con toda probabilidad al gobierno no le interesarían sus ideas. ¿Por qué no? Como pacifista, no emprendería ninguna propaganda anti-bélica y se dedicaría a alabar a Carranza en los Estados Unidos en donde su revista tenía una amplia circulación. Por lo demás, él era socialista y también, como tal esperaba que yo financiara su revista con los fondos que yo tenía a mi disposición. Esta insolente demanda fue el preludio a un franco chantaje. Si no le ayudaba me denunciaría como un espía británico que había engañado a los alemanes con una gran cantidad de dinero. Mantuve la calma y pedía al chantajista que saliera inmediatamente de mi casa si no quería que yo llamara a la policía. Hice gesto de tomar el teléfono, y el despreciable individuo salió con toda rapidez.

De ahí en adelante el *Gale's Magazine* se convirtió en un medio para hacer una vil propaganda en mi contra. Todos mis amigos estaban indignados; querían darle una buena paliza al tipo ese. Los norteamericanos radicales estaban seguros de que él era un espía británico pagado para hacer propaganda que me desacreditara. Yo no lograba entender por qué tanto veneno en mi contra. No le



gún asunto importante. Una vez rota la ilusión, recobre la compostura y le pregunté que entonces por qué había ido a las oficinas de *El Herald* a ver cuándo podíamos vernos. Debe haber habido un ligero reto en mi tono. Su respuesta no tenía nada que ver con mi pregunta, pero al mismo tiempo resultó consoladora. Estaba contentísimo de haberme conocido, y convencido de que el encuentro tendría importantes resultados. Tomando mi mano, la estrechó vigorosamente.

Pero yo insistí con mis preguntas: cómo se enteró de mi nombre a los dos días de haber llegado al país, y por qué se mostraba tan ansioso por conocer a un hombre del que no sabía nada. El señor Brantwein se rió y dijo que en el primer encuentro sólo quería aliviar un poco su soledad. El calor del contacto humano, no obstante, era mucho más de lo que uno podía obtener en una sola velada. Pero como yo insistí, convino en decirme cómo me había descubierto, con la condición de que por el momento no preguntara más. Ya tendríamos tiempo para hablar. ¿Qué prisa había?

Se había visto obligado a desembarcar en un puerto norteamericano. Conocía el país y tenía muchos amigos ahí. Pero no era seguro quedarse. México era la única alternativa. Ni sus amigos ni él conocían a nadie en México. Uno de sus amigos, un socialista prominente, le dio un consejo que a la larga resultó ser la clave para encontrarme. Su amigo le había dicho que muchos jóvenes norteamericanos radicales habían escapado a México; ya se pondría en contacto con ellos a su debido tiempo. Pero que tratara de mantenerse alejado de un hombre llamado Gale.

En su primer día en México, el señor Brantwein salió a comprar los periódicos; todos estaban en español salvo uno, que estaba en inglés y se llamaba *Gale's Magazine*. Compró varios ejemplares, y al examinarlos encontró por lo menos un artículo en cada número atacando a M. N. Roy, descrito como secretario general del Partido Socialista. El señor Brantwein sacó sus conclusiones: lo habían advertido contra un hombre llamado Gale; ahora ese tenebroso personaje estaba librando una campaña violenta contra otro hombre que era un prominente socialista. Este último, pues, era su hombre, al que debía contactar. ¿Pero cómo? Desconocedor de la política del país, pensó que podía ser peligroso ir a las oficinas del Partido Socialista: por sus asuntos, debía mantener una apariencia burguesa. La sección inglesa de *El Herald* le había dado una clave, y él la había seguido con éxito.

Se estaba haciendo tarde. Salimos del restaurante y caminamos de regreso al hotel. Antes de separarnos, convinimos en encontrarnos de nuevo al día siguiente. ¿Dónde? A él no le gustaba el hotel

¿no le molestaría venir a mi casa? Era perfectamente segura. El estaría encantado. Sugerí que uno de mis amigos de *El Heraldo* iría a buscarlo. No, prefería verme a mí solo. Escribí mi dirección en un trozo de papel y le aconsejé que tomara un taxi.

Regresé a mi casa todavía confuso. La excitación de haber conocido a mi primer bolchevique me mantuvo despierto buena parte de la noche; había pasado toda la velada con él sin enterarme de absolutamente nada acerca del objetivo de su visita, pero tenía la sensación de que la experiencia valía la pena. Ahora debía esperar los acontecimientos con paciencia. Evidentemente era imposible apurar al señor Brantwein.

### Un emisario de la Internacional

Los amigos norteamericanos estaban naturalmente impacientes por escuchar la historia de mi entrevista con el misterioso visitante. También estaban un poco celosos. ¿Por qué debía tener yo el honor y ellos quedar excluidos? Después de todo, él llegó a ellos primero, y ellos soñaban desde hacía años con la revolución social. Cuando les dije al día siguiente que una velada íntegra con el Sr. Brantwein no me había permitido enterarme bien del objeto de su visita, evidentemente se sintieron como excluidos del secreto. Me apresuré a reafirmarles que cualquiera fuera el recién llegado, nosotros éramos viejos amigos. Tal vez por un subconsciente despecho, la credulidad revolucionaria de ellos parecía al borde de una actitud crítica hacia la exclusividad del visitante. Irwin, proletario de nacimiento, señaló que el hombre era demasiado burgués para ser bolchevique; que de todos modos tenía aires que no soplaban en la dirección apropiada.

El pintoresco lenguaje del poeta proletario nos puso a todos de buen humor. Bien, ahí estaba el hombre que parecía contar con nuestra ayuda y amistad. Hasta tanto no tener una prueba fehaciente sobre su confiabilidad, nosotros no podíamos ser mezquinos. Después de todo, podía estar en una posición peligrosa que lo obligaba a ser en exceso precavido. Por cierto que estaría en un aprieto si se supiera que un emisario de la Rusia soviética estaba en el país en misión secreta. Debidamente halagados por esta confianza suya en nosotros, debíamos esperar pacientemente hasta que él mostrara su carta. En el interín, nosotros deberíamos conservar el secreto como para no ponerlo en peligro.

150 Hice esta observación pensando en el locuaz Charlie a quien le sería sumamente difícil guardarse para sí una noticia tan mundial-

mente conmovedora. No iba a poder resistirse a dejar salir por lo menos algunos indicios muy generales entre ciertos amigos, desde luego con la advertencia de que no debían contarlo a terceros. Protestó y se comprometió a guardar el secreto con sumo rigor. Pensando en que debía premiárselo por la promesa de buena conducta, y también para despejar cualquier posibilidad de celos, sugerí que Charlie e Irwin podrían caer alrededor de las 9 de esa noche, para que pudiéramos comer algo juntos con el huésped. Eso me daría un par de horas solo con él, para sacar alguna información más clara.

El Sr. Brantwein llegó recién después que oscureció, aunque la precaución no tenía sentido porque las quietas calles de la exclusiva colonia Roma estaban bien iluminadas. Los hábitos conspirativos cultivados por largos periodos de tiempo tendían a enrarecer las cosas, eso lo sabía yo por experiencia. Obviamente, habiéndose dado cuenta de que su primera precaución era inútil, el Sr. Brantwein la continuó con otra. Yo estaba observando por la ventana del comedor. Apenas se había detenido el taxi, el hombre con un saco largo y el sombrero bien encajado sobre la cara, saltó del auto y se precipitó en el pequeño jardín. Estaba en la entrada, frente al timbre. Arrojando el saco, el Sr. Brantwein observó: "Qué parte desierta de la ciudad es ésta; no se puede llegar aquí sin ser visto" Le aseguré que no había motivos para preocuparse porque cualquiera que frecuentaba la casa gozaba de la mejor protección posible. Me tocaba a mí ser el misterioso, y el camarada-conspirador controlaba su curiosidad.

Yo había notado que el taxi no había sido pagado y pregunté si el Sr. Brantwein quería mantenerlo esperando. Dijo que no, sólo que pensó que no sería prudente exhibirse contando monedas bajo la brillante luz eléctrica. ¿Le importaría mandar a un sirviente a que pague al hombre? Con el timbre llamé a María y le pedí que hiciera lo necesario. Viendo a través de la ventana que ella hablaba con palabras enérgicas al taxista, el Sr. Brantwein dijo que no debía atraer a una multitud con el flirteo en público. Le expliqué que estaba regañando al conductor por haberle cobrado más de lo debido.

Luego de escuchar el tranqueteo de la partida del taxi, le pedí al visitante que se sintiera como en "su" casa, como dice el hipócrita formulismo de la hospitalidad española. La respuesta fue igualmente cínica ¿De modo que Ud. no cree en estas mentiras convencionales de la civilización moderna? En los primeros minutos de nuestra segunda reunión sentí un parentesco más cercano con el misterioso extranjero. Todavía no se había sentado, estaba parado en medio de la sala inspeccionándola con una mirada de aprobación que ocultaba una



crítica simulada. Todavía llevaba su bastón, cosa que me indignaba porque daba la impresión de malos modales para un hombre como él. Me irritó aún más que no era exactamente un mobiliario proletario. La repulsa de mi mordaz réplica difícilmente podía ocultarse: ¿quién le dijo que lo era? En realidad, era la residencia de un hombre conocido en todas partes como el asesor extraoficial del presidente de la república. El irónico censor recibió la información con franca admiración: ¿Así que, además de secretario general del Partido Socialista, también era eso? Bueno, eso era verdaderamente loable para un joven en un país extranjero.

Era algo así como la etapa inicial de un duelo de espadachines, dos extranjeros tratando de medirse mutuamente. Finalmente nos calmamos, se sirvió un trago, y la atmósfera se relajó. El Sr. Brantwein parecía estar con un talante más comunicativo, y expresó el deseo de cambiar de hotel. Eso era fácil, pero en un hotel de mejor categoría había posibilidad de que en poco tiempo fuera blanco de la atención, dado que era un extranjero sin algo ostensible que hacer. Los extranjeros eran sospechosos en un país que había sufrido mucho con la intervención foránea. El Sr. Brantwein entendió la explicación: sin embargo no podía seguir viviendo más tiempo en aquel lugar sucio, que además era bestialmente caro. Eventualmente, cabía la probabilidad de mudarse a una casa particular; mientras tanto, debía correr algún riesgo, que podría minimizarse mediante una inteligente simulación.

Sentí que había llegado el momento de tomar al toro por las hastas. ¿Por qué no invitar al misterioso hombre a que se alojara en la casa hasta tanto hiciera sus arreglos permanentes? Ello me daría la posibilidad de observarlo desde una vivienda cercana. Para mi gran sorpresa, la oferta fue recibida con evidente alivio. Hasta entonces, mi impresión era de que en público su conducta era más bien convencional, reticente a aceptar la hospitalidad tan pronto como le era ofrecida. Pero en la segunda entrevista aprendí mucho más sobre él. Con el tono más indiferente dijo que en verdad era poco común en él aceptar una invitación como la mía. Pero como había mencionado el día anterior, estaba en dificultades; para explicar que era lo menos que podía hacer como símbolo de sincero agradecimiento.

Había llegado a la ciudad de México prácticamente sin un centavo, y no sabía cuánto podría durar esta situación. Se podía uno dar cuenta que la confesión era un trago amargo para un hombre orgulloso. Sin embargo, una vez lanzada la desagradable verdad, él parecía sentirse cómodo, y sonreía aflojando la circunstancial solemnidad, aunque lo hacía con una cierta vergüenza. De modo que yo

había recogido a un hombre desamparado sin saber nada sobre él. Todavía podía retractarme; él no insistiría en atarme a mi precipitada promesa. Supe que él estaba tratando de ser impertinente a fin de superar la vergüenza. Sin embargo, pensé que era hora de conversar seriamente. Pretendiendo estar ofendido por su insinuación, que no estaba destinada a tomarse literalmente, le reproché que si el lugar no era suficientemente bueno para él, yo podría encontrarle un mejor hotel; pero que mi hospitalidad iba ofrecida a un hombre con quien esperaba simpatizar luego de una relación más estrecha. Si la expectativa resultara infundada, yo no tendría vacilaciones en arrojar a la calle al indeseable huésped. El Sr. Brantwein se rió, por primera vez sin reservas, y dijo: “Bien, hemos reunido el equipo: ¡Un materialista marxista y un espiritualista hindú!” Se apresuró a agregar que no conocía nada de Oriente, pero que había escuchado mientras vivía en Estados Unidos que los hindúes eran una raza espiritual.

Esa fue la apertura. ¿Cuánto tiempo vivió en los EEUU? Hablaba con un ligero acento norteamericano. Protestó por no hablar con voz nasal y por masacrar el “inglés del rey”, si bien había vivido un tiempo bastante largo en el “país de Dios”. Emigró de Rusia después de la frustrada revolución de 1905 y vivió en los EEUU hasta 1917 en que retornó a su patria. El hielo se había roto, y pensé que era más



Semanario dedicado a la defensa de la clase trabajadora y propaganda del mutualismo.  
 Méjico, Julio 29 de 1904.

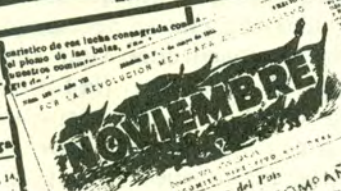
Tomo I.—Año I.

DIRECTOR:  
**Julio Poulat**

COMITÉ GENERAL:  
**JULIAN DIAZ**

ADMINISTRADOR:  
**Antonio de F. Escarcega**

Número del día 2 centavos.  
 Suscripción a los números 13, 14,  
 15 y 16, \$2.00 en adelante.



¡CLAMO EL PUEBLO DEL CENTRO DEL PAIS  
 A NACIONALIZAR LAS COMPAÑIAS ELECTRICAS!

Número 14.  
 En su lugar se  
 hizo oficial, que será  
 el Sr. General Pedro  
 el Gobernador del  
 el, según el programa

prudente no presionarlo para que se confiara. No sólo por repudiar la inquisitividad, sino también para lograr más confianza mutua. Le hablé algo sobre mi relación con el gobierno mexicano e insinué que estaba en una posición como para ayudar a cualquier buena causa. Con relación al dinero, él podía quedarse tranquilo; yo había reservado algo para fines revolucionarios. Era su turno de ser discreto y no formular ninguna pregunta que naturalmente deben haberse planteado.

Sonó el timbre y el Sr. Brantwein miró con inquietud. Le aseguré que no se trataba de extraños sino de los amigos de *El Herald*. Eran revolucionarios sociales mucho más antiguos que yo; y no sería justo monopolizar la compañía de un amigo de Lenin. Venían a cenar por invitación mía. Mi estrategia para verificar la información vino a través de Charlie, desde luego, y no escapó al Sr. Brantwein. Soltando una carcajada dijo: “De modo que Charlie ha estado chismoseando”. Estaba evidentemente aturcido. ¿Es que entonces se había estado haciendo el farsante? me preguntaba. Bien, el tiempo diría la verdad. Por el momento, los mellizos se movían animadamente y la atmósfera se despejó. El Sr. Brantwein retomó su tono de broma y preguntó qué estaban haciendo los revolucionarios proletarios en un salón burgués. La silenciosa respuesta de Irwin fue servirse un trago, y luego declarar que el alcohol no tenía calidad. Charlie respaldó la sabiduría de su amigo con la enteramente irrelevante observación de que Lenin no fue el primero en financiar revoluciones con dinero alemán: Roy lo hizo antes que él. Les pedí que se callaran y llamé a María para que sirviera la comida.

Siguiendo las instrucciones, ella había preparado una comida mexicana típica, y sabiendo que se esperaba a un ilustre huésped, se había esmerado más aún; lo mejor de su cocina no podía superarse en México, esto, por lo que yo sabía. El Sr. Brantwein, sin embargo, se sentía más atraído por la cocinera que por su arte. Para la especial ocasión, se había preocupado de no permitir que la devoción al arte culinario la llevara a descuidar la atención necesaria de su propia persona. Más adelante, el Sr. Brantwein confió que, cuando ella vino a anunciar: “Señor, la sopa está en la mesa” (la forma española de anunciar que la cena estaba servida), él no sabía si se trataba de una invitación a abrazarla o a ir a la mesa del comedor. La comida era demasiado exótica para el paladar europeo. Le advertí al Sr. Brantwein que debía aprender a comer la comida mexicana: de lo contrario se moriría de hambre. María no entraría en componendas. La cortés respuesta fue que él comería cualquier cosa salida de la mano de María, incluso veneno.

Cuando volvimos a reunirnos en la sala después de la comida, Charlie e Irwin estuvieron sorprendidos por la noticia de que el Sr. Brantwein se mudaría al día siguiente a mi casa. El ingenuo de Charlie no pudo contener sus celos y exclamó: “¡De modo que te conseguirse el pescado gordo!” Lo consolé con la táctica connivencia de la presa de que ello se debía al señuelo. Además, le prometí que de acuerdo a la costumbre bengalí, cuando el pescado fuera sacrificado él se llevaría la cabeza. La presunta víctima, sin embargo, no parecía preocupada ante nuestro plan de la división del botín. En el transcurso de la informal charla siguiente, nos dejó entrever algunos aspectos de la situación en Rusia, pero imploró tiempo al verse presionado por nuestras preguntas pidiendo más detalles. Se estaba haciendo tarde. Pedí a María que llamara un taxi por teléfono y a los gemelos que acompañaran al Sr. Brantwein hasta su hotel. Quedamos de acuerdo en que al día siguiente yo iría a buscarlo y él estaría listo para mudarse.

Lo encontré esperando con un par de enormes baúles y varias valijas —un equipaje un tanto excesivo para un viajero conspirador. Un poco apologeticamente, explicó que el motivo de su viaje y las circunstancias exigían un elaborado disfraz. Eso podría ser cierto, hasta un cierto punto. Pero evidentemente había un poco de exceso en la medida. Con el tiempo vine a enterarme que el goce de los lujos burgueses so pretexto de la conspiración, era una debilidad común en la diversión de los bolcheviques rusos. Tal vez fueran una expresión del complejo de inferioridad el que un revolucionario proletario pudiera asimilarse al burgués en el nivel de este último.

Sin embargo, pedí la cuenta, la pagué y ordené que bajaran el equipaje. Al partir nuestro taxi, advertí que Charlie, del otro lado de la calle, nos seguía en otro. Aquel alma leal quería pescarme en una aventura que debe haber imaginado como un tanto peligrosa. Pero era lo suficientemente sensato como para dejarnos en el camino cuando pensó que ya estábamos sobre terreno seguro. Al llegar a casa, y mientras su equipaje era llevado al piso de arriba donde iba a residir, el Sr. Brantwein preguntó si a los extranjeros se les exigía algún tipo de registro en México. En ese caso, su nombre era Gruzenberg, un abogado austriaco que había vivido muchos años en los Estados Unidos. Al comunicarle yo que nadie haría averiguaciones sobre los residentes en mi casa, me sorprendió al decirme que de todos modos, nos olvidáramos de Brantwein y que si la policía no exigía su presentación, él era Mijail Borodin, que había llegado al Nuevo Mundo como el primer emisario de la recientemente fundada Internacional Comunista.

Así comenzó mi vinculación con un hombre que subsiguientemente adquirió una destacable notoriedad por sus actividades en China. Desde que nos conocimos bajo estas curiosas circunstancias, hasta que dejé Rusia en 1929, Borodin fue uno de mis amigos más íntimos, aunque en políticamente frecuentemente disentíamos de manera muy marcada, como sucedió en última instancia en China. Se trataba de una relación humana sin que hubiera ilusiones de ninguna de las partes. Aprendimos mutuamente del otro; al principio, el ganador era yo. El me inició en la complejidad de la dialéctica hegeliana como la clave del marxismo. Mi persistente fe en el genio especial de la India se oscurecía al aprender de él la historia de la cultura europea.

### **Una historia sobre las joyas zaristas**

Al día siguiente de mudarse a mi casa, Borodin me permitió echar una mirada al misterio de su visita. También dijo algo sobre sí. Después de la revolución de 1905, había emigrado de Rusia hacia los Estados Unidos, donde vivió hasta 1918 en que regresó a su patria. En los Estados Unidos había estudiado derecho y filosofía, y más adelante se dedicó a enseñar e investigar en alguna universidad. No quería ser más explícito que eso; tampoco yo lo abrumé en la intimidad que, aunque a menudo excesiva, era la segunda característica de los bolcheviques rusos, según llegué a saberlo más adelante con la experiencia. Originariamente, en los años de actividad conspirativa dentro del país y en el exterior, pudo haber sido necesaria. Pero más adelante fue cultivada como virtud revolucionaria, muy probablemente para dar la impresión de importancia.

No me llevó mucho tiempo descubrir que, con toda su admirable excelencia intelectual y refinamiento cultural, mi ilustre huésped era un tanto afectado. Como en poco tiempo nos hicimos muy amigos, yo no guardé secreto alguno sobre mi crítica apreciación de su carácter y personalidad. El señalaba que yo era demasiado cínico para mi edad.

Viviendo en Estados Unidos, Borodin se había casado. Su esposa vivía en Chicago con dos chicos relativamente crecidos. Evidentemente con un buena dosis de vergüenza, confesó que desde que partió a Rusia un año atrás, no sabía nada sobre cómo se estaría manteniendo su familia. Lo primero que quería hacer al volver a los Estados Unidos era ir a Chicago. Por miedo de que su confesión del sentimiento doméstico fuera apartado de su firme devoción al deber revolucionario, dijo a disgusto algo que evidentemente era más

de lo que quería decir, por ahora, de todos modos. Había llegado al Nuevo Mundo con una buena cantidad de objetos de valor (nuevamente aquí no deseaba ser más explícito). Como no iba a transportarlos personalmente, se los encomendó a un correo confiable, quien debía entregárselos a la Sra. de Gruzenber en Chicago.

Parecía que Borodín había dicho más de lo que quería. Pero era demasiado tarde para rectificar el error, de modo que me lo confié. En los Estados Unidos había vivido como Michael Gruzenberg, nombre con el que nació de una familia sacerdotal hebrea. Más adelante confié que Lenin lo conocía por ese nombre. Al llegar a conocerlo más, estaba más firmemente convencido de que la herencia había estampado indeleblemente el pensamiento de Borodin. Nació para ser un rabino judío —un sagaz casuista, frenéticamente devoto de los dogmas de su fe (el bolchevismo), pero sin escrúpulos morales. Un asiduamente cultivado intelectualismo que hizo de él un cínico, no podía sin embargo, aniquilar totalmente la característica racial de la emotividad, aunque la controlaba con éxito, salvo en pocas ocasiones en que estuvo al borde de perder el dominio de sí. Y siempre me ha alegrado recordar que aquellas raras ocasiones muy probablemente se limitaban a su relación personal conmigo y que la enriquecían reduciendo mi desilusión y su amargura.

Inmediatamente que llegó a Nueva York, Borodin fue detectado por el servicio secreto de los EEUU como extranjero peligroso. No pudo ir a ver a su familia sin exponer al correo que debía entregar los objetos de valor. De haberlo hecho, su familia habría sido puesta bajo vigilancia y el correo también habría sido detectado, cuando eventualmente llegara a entregar el preciado cargamento. Le escribió a su esposa y esperó en Nueva York hasta que tuvo que escapar para evitar ser deportado. Su esposa debía informar tan pronto como se pusiera en contacto con el correo. Ella sabía que Borodin había escapado a México. Su visita diaria a la oficina de correos llevaba la expectativa de recibir carta de ella. La historia me ayudó a comprender por qué Borodin se sintió tan decepcionado al no encontrar carta para él en el correo. Un par de días antes, había recibido carta de ella. Era una historia de dolor. La familia había estado sin medios de subsistencia desde que él había partido a Rusia.

Pensé que eso ya era suficiente para una sesión. El orgulloso hombre evidentemente estaba pasando por una experiencia muy desagradable. Pudo haber tenido otras obligaciones y deberes revolucionarios que le llevaron a dejar de lado la devoción doméstica. Hasta entonces yo no sabía nada sobre ellos. Por el momento, evidentemente quería enviar una palabra de alegría a su esposa e

**"EL MACHETE DIRECTOR :"**

**"EL MACHETE DIRECTOR :"**

**"CLAVE"**

**TRIBUNA MARXISTA**

No. 1. | 1o. de Octubre de 1938 | Apartado 8942  
 Responsable: JOSE FERREL | México, D. F.

**MEXICO NO DEBE IR a la GUERRA IMPERIALISTA**

**DECLARACION DEL CUERPO DE REDACCION**

En momentos de entrar en prensa este número, la guerra imperialista parece muy cercana. Toda Europa se moviliza. Aun llegando los imperialistas a un compromiso venal, éste sólo detendría el estallido por un breve plazo. Dos bandos de imperialistas empujan a los obreros y campesinos a pelear unos contra otros para determinar que grupo imperialista habrá de gobernar y plotar al mundo.

Las mentiras surcan los aires. gritan unos imperialistas. -chomos por la...

**COMITE EJECUTIVO**

**XAVIER**

hijos en desgracia. Hasta los bolcheviques a veces caen en la debilidad humana. Cambié el tema de nuestra conversación, y mandé al angustiado hombre a dormir luego de una buena cena y mejores tragos. Al día siguiente, fuimos al correo y enviamos quinientos dólares a la Sra. de Gruzenberg. Borodin trató de protestar, pero cedió, con la observación de que yo era un dictador.

Retomando la historia la noche siguiente, me dijo que yo le había aliviado de la más pequeña de sus obligaciones. Se apresuró a reafirmar su agradecimiento por lo que yo había hecho, pero no podía esperar más de mí. Tenía responsabilidades mucho mayores de las que le era imposible desembarazarse hasta tanto el misterioso correo apareciera con la preciada carga. Renunciando a cualquier pregunta sobre éste, le dijo que si me daba una cierta idea de sus responsabilidades mayores, y siempre que no fueran demasiado grandes para los medios de que yo disponía, tal vez podría serle de ayuda para aliviárselas hasta tanto llegaran los esperados mayores recursos. Instintivamente, tuve la sensación de que se trataba de un requerimiento de la revolución, y me alegró tener una oportunidad de servir de instrumento para lograrla, al menos parcialmente. Borodin era escéptico sobre mi posibilidad de ayuda, pero no pudo rechazar mi oferta, evidentemente honesta, sin insultarme. Así fue que me llevó

un poco más en confianza hacia su actividad revolucionaria.

A mediados de 1918, el gobierno bolchevique de Rusia había enviado una misión comercial a Washington. Actuando en base al favorable informe de William Bullitt, que fue a Rusia como enviado personal del presidente Wilson, el gobierno americano había otorgado el reconocimiento *de facto* a la delegación comercial soviética. Desde entonces, la guerra civil había estallado en Rusia, y las potencias aliadas intervenían activamente para apoyar a los enemigos de la revolución. La Rusia bolchevique fue bloqueada por los cuatro costados, y a su delegación comercial en Washington, como en otros países, le fue cortada toda conexión con la patria. Durante un tiempo se sostuvo con la asistencia financiera de amigos y simpatizantes norteamericanos. Pero eventualmente quedó en el desamparo en una capital hostil y cara.

La dolorosa noticia llegó a Moscú. Era una cuestión de prestigio. Deben enviarse los medios adecuados para mantener a la misión comercial en Washington mientras disfrute del reconocimiento *de facto* del gobierno norteamericano. Pero ¿cómo? Los recursos bancarios internacionales le fueron negados al nuevo régimen de Rusia. Tampoco era permitido el servicio de correos diplomáticos. El único medio al alcance era el contrabando. Habiendo vivido durante tantos años en Estados Unidos, Borodin fue elegido para la riesgosa aventura. Debía introducir de contrabando una gran cantidad de joyas de la corona en los Estados Unidos. El cargamento precioso, dese luego, tenía que ser vendido ilegalmente. Con el producto primero debía aliviarse a la desamparada misión comercial, y el resto sería usado para financiar al movimiento comunista en el Nuevo Mundo. Pero el plan se desbarató a último momento: y Borodin tuvo que desprenderse de la preciosa carga a fin de salvarla. A la espera de recuperarla, cosa en la que parecía estar bastante confiado, pero que podría demorar un cierto tiempo, debía enviarse algo de dinero a la gente desamparada en Washington.

Una vez más dejé de lado mi curiosidad, y ofrecí mi ayuda, esperando saber la historia íntegra con el correr del tiempo y prestar algún servicio a la causa de la revolución. Borodin se mostró placenteramente sorprendido. ¿Cuánto dinero podría yo gastar?, fue su pregunta un tanto indiscreta para un hombre culto y reservado como él. Como sin darle importancia lo presioné para que me dijera cuánto debía ser la suma, y le aseguré que llegaría a Washington con la velocidad del correo. Al día siguiente se hizo una remesa de cinco mil dólares con la indicación de que se enviaría otra partida de igual cantidad tan pronto como se acusara recibo de la primera. No hubo



dificultad alguna en el envío que se hizo a través de canales diplomáticos mexicanos, y a los pocos días mi primera contribución a la causa de la revolución había sido completada.

Desde que los bolcheviques tomaron el poder, el oro ruso fue a todos los rincones del mundo, cercanos y lejanos, para promover el movimiento comunista. Al menos una vez, este tráfico se vió invertido; la primera partida fue seguida de inmediato por partidas mayores para financiar la aventura de recuperar las joyas de la corona perdidas por Borodin.

Parece que la experiencia inicial convenció a mi huésped de que había dado en el blanco al haberse imaginado que yo podría serle útil en un país extranjero. Si bien esto era como el caso del hombre desesperado que se aferra a la última esperanza, Borodin pensó que el haberme descubierto fue producto del razonamiento lógico. Cuando entraba a discutir sobre temas como éste, tenía una propensión a vanagloriarse, y yo lo comparaba con el egoísta de Meredith. No lo ofendía la sonrisa, siendo un epicúreo, filosóficamente como en sus gustos. Sin embargo, la confianza en el amigo recientemente encontrado puso fin a sus secretos, y el revolucionario conspirador se tornó comunicativo. Yo tenía que saber la historia íntegra de las joyas perdidas de la corona a fin de poder planear e intentar su recuperación.

Por aquellos días, el Comisariado Soviético para el Exterior y la Internacional Comunista trabajaban en estrecha colaboración. El Vice-Comisario de Asuntos Extranjeros, G. Karajan, y la secretaria de la Internacional Comunista, Angelica Balabánova, eran ambos viejos amigos de Borodin. Fueron ellos quienes lo eligieron para la misión secreta al Nuevo Mundo. La misión debía contrabandear las joyas de la corona que tenían un valor de aproximadamente un millón de rublos (cerca de 500.000 dólares al cambio imperante entonces). Las piedras preciosas estaban cosidas en los costados de dos sólidas valijas de cuero. Con ellas Borodin viajó por Europa (con nombres supuestos y pasaportes falsos) hasta Holanda donde tenía su asiento el Buró de Europa occidental de la Internacional Comunista. Los miembros del Buró —Henrietta Roland-Holst, la famosa poeta, Rutgers, un distinguido ingeniero, y Wijnkoop, abogado y miembro del parlamento— eran figuras públicas de influencia. El astrónomo Anton Pannekoek y el escritor Hermann Gorter eran los teóricos marxistas más importantes del momento. Con ayuda de ellos Borodin debía cruzar el Atlántico en un barco holandés en circunstancias tales que le permitieran evitar los controles aduaneros que por entonces eran muy estrictos.

En Viena, Borodin se había hecho amigo de un joven aristócrata austriaco que había sido oficial del ejército imperial derrotado. Frustrado, desilusionado y amargado, el joven aristócrata quería abandonar Europa, a la que veía predestinada a la destrucción, y emigrar a Sudamérica, buscando la paz en la soledad de alguna remota estancia. Se unió a Borodin en el viaje transatlántico a bordo de un carguero holandés cuyo destino era la isla antillana de Curasao para volver con un cargamento de ginebra. En el camino, el barco fue detenido e inspeccionado por funcionarios de la aduana norteamericana en Haití. Borodin y su compañero de viaje fueron sacados del buque por tratarse de "extranjeros indeseables" y quedaron en custodia, pendientes de la investigación que se realizaría. Después de unos días, la vigilancia había aflojado y Borodin se las ingenió para escapar, llegando a Jamaica en un velero. Allí tomó un barco a Nueva York. Su propósito era que las sospechas recayeran sobre su persona, a fin de que el ex-oficial austriaco pudiera escapar. A él le dejó las valijas para entregar a la Sra. de Gruzenberg en Chicago no bien quedara en libertad y le fuera permitido viajar.

En el interín, pendiente de la llegada de las joyas, Borodin quiso tomar las precauciones necesarias para realizar la venta clandestina de las joyas en Nueva York. Allí tenía viejos amigos. El ghetto judío del *East side* constituía la base social del Partido Socialista. Con la intermediación de prestamistas socialistas, las piedras podrían ser regresadas a Amsterdam, también de contrabando, para allí ser vueltas a tallar previa colocación de las mismas en el mercado de París. Pero inmediatamente después de su llegada a Nueva York, Borodin fue detectado y arrestado. La comunidad judía abastecía al Partido Socialista de sagaces y hábiles abogados, así como de las conexiones clandestinas con vinculaciones transatlánticas. Borodin quedó pronto en libertad bajo fianza, y por consejo de amigos políticos y abogados, huyó del país hacia la seguridad de México. No se confió a ninguno de ellos, salvo para decirles que había regresado al Nuevo Mundo con una importante misión, y que en poco tiempo tendrían noticias de él. Las circunstancias de la última parte de su viaje desde Haití explicaban por qué había llegado a México prácticamente sin un centavo.

Era sin duda una historia interesante, que prometía futuras aventuras si habría de recuperarse la "propiedad de la revolución" que se encontraba perdida, cosa que según convinimos, debía recuperarse. Borodin estaba ansioso de enviar un hombre de confianza a Haití para asegurarse si el aristócrata austriaco todavía estaba allí. Luego

debía intentarse ayudarlo a escapar con las valijas, o bien robarlas con o sin su consentimiento.

En mi investigación descubrí que un viejo miembro del partido estaba empleado en un barco mexicano que iba a las Antillas. Habiéndome confiado parcialmente a alguno de los afiliados más importantes, me aseguré sobre la personalidad del marinero; era un anarquista con voluntad de hierro, del tipo de los que se entusiasman con la idea de una aventura peligrosa. A los dos meses, volvió con la noticia de que el austríaco todavía estaba en Haití, pero no ya bajo vigilancia política. Vivía como hermitaño en una choza en la playa. La noticia preocupó a Borodin. ¿Por qué no habría ido el hombre a Chicago a entregar las valijas? No sabía lo que contenían, por lo tanto, no pudo haber robado el tesoro. Todo era muy intrigante. Debemos enviar otro hombre, que se quede algún tiempo en la isla para descubrir qué ha sucedido con las valijas. Siguieron varios meses de actividades aventureras, que terminaron con el descubrimiento de que, habiendo sido liberado, el austríaco abandonó las valijas por no ser de utilidad para un futuro ermitaño.

Naturalmente, Borodin estaba terriblemente inquieto. Pero en el interín, habíamos hecho planes políticos mucho más ambiciosos, y con los recursos de que yo disponía habían sido satisfechas parcialmente las necesidades inmediatas del movimiento revolucionario en el Nuevo Mundo. Eso, en alguna medida, lo consolaba. Tendría un buen informe político para presentar a su regreso a los cuarteles de la revolución mundial. Yo era parte de ese informe.

La aventura de la recuperación de las joyas no logró el éxito inmediatamente, sin embargo, la confianza de Borodin no había sido mal depositada. El correo eventualmente apareció solo con la preciada carga. No era ningún tonto. Durante el viaje de varias semanas con Borodin, debe haberse percatado de las ideas y vinculaciones del hombre. Muchos amargados oficiales jóvenes del derrotado ejército austro-húngaro tenían orientación rusa, según lo recomendado por Bismarck. El comunismo no importaba; ellos eran "bolcheviques nacionales" dispuestos a aliarse hasta con el Diablo para vengar la derrota y la humillación. Nuestra persistente investigación sobre las valijas y las tentativas hechas para recuperarlas a cualquier costo, deben haberlo hecho pensar. Nadie estaría tan preocupado por la pérdida de dos valijas comunes, por buenas que fueran, ni de arriesgarse tanto para recuperarlas. Debían ser de un particular valor e interés. La historia de los bolcheviques y su contrabando de joyas de la corona para transformarlas en efectivo, era un murmullo difundido en Europa por aquellos días. El aristócrata sería leal al acciden-

tal amigo. La policía norteamericana en la isla lo tomó por chiflado, y él se había granjeado la confianza de los negros nativos. Se aseguró de que las valijas estuvieran sin vigilancia en el lugar donde había estado preso. Los funcionarios de aduana norteamericanos estaban demasiado bien pagados como para entregarse al saqueo. Con la ayuda de subordinados negros, se hizo nuevamente de las valijas y tomó el primer barco con rumbo a un puerto de Estados Unidos. Las autoridades no se preocupaban de los movimientos de un hombre con un "tornillo flojo".

Mientras tanto, nosotros habíamos llegado a Moscú. Borodin debía hacer frente a una acusación maliciosa en grado sumo: por aquellos días la "justicia revolucionaria" era sumárisima y cruel. Mi segunda contribución a la causa de la revolución fue su vida. En base a mis pruebas, fue absuelto, lo que en poco tiempo quedó corroborado por el informe de la Sra. de Gruzenberg indicando que el correo finalmente había llegado para entregar la carga mencionada. Ella recibió la orden de ir de inmediato a Moscú con las valijas. El contenido estaba intacto. Otra cabeza inocente podría haberse agregado a la larga lista de los caídos. Pero ni siquiera la crueldad revolucionaria está siempre inmune a la justicia retributiva. El hombre sediento de la sangre del pobre Borodin que jamás me perdonó

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Organo de LA LIGACOMUNISTA INTERNACIONALISTA de México

# LA NUEVA INTERNACIONAL

Marcho 15, 1934

N.º 1

VALE 5c

¡VIVA LA IV INTERNACIONAL!

A nuestros camaradas del Partido Comunista de México, engañados por una dirección NUM. 1.

DOMINGO 9 DE JULIO DE 1871.

TOMO I.

# EL SOCIALISTA

PERIODICO SEMANARIO

Destinado a defender los derechos e intereses de la clase trabajadora.



Este periódico se publica los domingos por la mañana. Después del Primer número 7.

MEXICO.

Los números sueltos valen 5 centavos. A los repartidos se les da 6 y por correo 10.

¡el camino del porvenir, para alcanzar la felicidad de nuestros hijos y la tranquilidad de nuestra conciencia, por haber...

haberle negado el perverso placer, unos años más tarde cayó frente al escuadrón de fusilamiento, por ser adicto a Zinóviev. En realidad era un stalinista de lo peor.

## **Primer partido comunista fuera de Rusia**

Fue difícil guardar el secreto de la visita de Borodin. Mantuvimos la noticia reservada para la prensa. Sin embargo, a algunos miembros del Partido Socialista debía confiárseles la noticia. La cooperación de ellos era indispensable en las tentativas por recuperar la propiedad perdida de la revolución. La emocionante noticia de la presencia de un emisario bolchevique en el país como huésped del secretario general, se escurrió hasta las filas del Partido Socialista. Se exigió una conferencia extraordinaria del partido para definir su actitud hacia la Revolución rusa y hacer una declaración sobre su afiliación internacional. Tuve que presentar a Borodin en una reunión secreta de la comisión ejecutiva del partido especialmente celebrada con tal propósito. Borodin se sintió en una posición muy incómoda en la ocasión y se negó a pronunciar discurso alguno.

En su nombre, yo expliqué el objeto de su visita: era de índole exploratoria y para anunciar la fundación de la Tercera Internacional que había vuelto al término "comunista" usado por Marx y Engels para diferenciarse del ala izquierda pseudo-revolucionaria de la reformista y socialdemócrata Segunda Internacional. El congreso inaugural de la nueva Internacional se celebró en Moscú en el invierno de 1918-1919. Además del partido bolchevique ruso, habían asistido al congreso representantes de las alas izquierdas de los partidos socialdemócratas y grupos independientes de la izquierda revolucionaria, como los espartaquistas de Alemania, los que resolvieron organizar los partidos comunistas en todos los países del mundo. Sin embargo, hasta mediados de 1919, en ningún país se había formado el partido comunista. ¿Por qué no ser México, fiel a su tradición revolucionaria, el que tomara la iniciativa? La respuesta fue de un entusiasmo delirante. Aceptando mi moción, se resolvió convocar una conferencia especial del Partido Socialista y de sus organizaciones asociadas (anarquistas y sindicalistas simpatizantes de la revolución rusa) para fundar el primer partido comunista fuera de Rusia.

Borodin estaba tan complacido que quería transmitir la noticia a los cuarteles generales de la revolución mundial. Su misión al Nuevo Mundo estaba dando sus frutos. Sin embargo, ello no podía hacerse sin la ayuda del gobierno mexicano. Por aquel entonces, Rusia no

tenía conexiones postales con el resto del mundo. La única manera de transmitir noticias a Moscú era a través de los países escandinavos, donde México tenía delegados diplomáticos. Sin embargo, ese canal no podía ser usado para nuestro propósito revolucionario, salvo si llevaba la orden del presidente de la república. Era una situación delicada para mí. Por razones oportunistas, y tal vez también por solidaridad de clase, Carranza era proalemán. ¿Pero podía yo esperar que el desagrado del aristócrata colonial por las potencias aliadas llegara al punto de ayuda a los bolcheviques? Decidí tomar al toro por las astas.

Tras la derrota de Alemania, el presidente Carranza estaba en una situación difícil. A diferencia de su poderoso vecino, él ya no tenía ningún aliado. Era demasiado tarde para reconciliar su relación con los EEUU. Había quemado los barcos, y debía mantenerse en su postura hasta el amargo fin. Con el patrocinio del poderoso vecino, Obregón estaba abiertamente en el sendero de la guerra. Ante aquella situación desesperada, Carranza podría recibir de buen tono la posibilidad de una alianza con el nuevo régimen de Rusia. ¿Pero qué ayuda concreta podría éste ofrecerle? A pesar de todo, con el consentimiento de Borodin, planifiqué esta reunión con el Presidente Carranza. Aceptó de inmediato la invitación a cenar, ocasión en la cual un amigo mío recientemente llegado a México tendría el privilegio de serle presentado. Entre los huéspedes se encontraban también el presidente de la cámara de diputados, Don Manuel, el rector de la universidad, maestro Caso y el ministro de relaciones exteriores.

Borodin se puso a tono en la ocasión y causó una muy buena impresión al presidente y a los demás distinguidos huéspedes, que se sorprendieron al conocer un hombre sumamente culto que se daba en llamar un bolchevique. Anunció que el nuevo régimen de Rusia simpatizaba totalmente con la lucha de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo y que estaba dispuesto a ayudarlo de cualquier manera posible. A tal fin, debía establecerse en México un buró latinoamericano de la Internacional Comunista, siempre que lo consintiera Su Excelencia el presidente de la República. El objeto del centro propuesto sería organizar la resistencia al imperialismo norteamericano.

Carranza vió realizarse el proyectado sueño de la liga latinoamericana bajo una forma diferente. No perdería esta oportunidad, y le pidió a Borodin que transmitiera sus mejores saludos al jefe del nuevo régimen de Rusia. Que Carranza dijera eso podría no ser más que un gesto de cortesía. Pero dicho en presencia de su ministro de relaciones exteriores y del presidente de la rama Legislativa del

estado, también podría tomarse como un reconocimiento *de facto* del nuevo régimen de Rusia. En la conversación siguiente, estos dos últimos dignatarios insinuaron que ése era el sentido.

Borodin sintió que se había apuntado una victoria diplomática que elevaría su prestigio en Moscú. Considerando el gesto presidencial de cortesía en la cena, como la luz verde, el ministro de relaciones exteriores brindó los medios a Borodin para que se pusiera en contacto con el buró de Europa occidental de la Internacional Comunista, a través de la legación mexicana en Holanda. Los buenos servicios del gobierno mexicano también le permitieron ponerse en contacto directo con Moscú vía Escandinavia, que tenía relaciones diplomáticas *de facto* con el nuevo gobierno de Rusia. Dio noticia de su logro diplomático, así como del fracaso en concretar la misión original, pero también señaló que se estaban haciendo todas las tentativas posibles para recuperar la pérdida y que en el interín las necesidades más urgentes había sido satisfechas gracias a inesperados recursos locales.

Al escribir sus informes, que yo transmitía a través del ministro de relaciones exteriores mexicano, Borodin reincidía en los habituales secretos rayanos en la pomposidad. Jamás me mostró los informes ni los conversó conmigo. Pero podía imaginarme lo que escribía. La clave estaba en su tono alegre y optimista que había remplazado al desaliento y la tristeza. Ahora hablaba con frecuencia de sus amigos en Moscú imaginándose cómo reaccionarían con sus informes: Lenin llamaría por teléfono a Karajan para preguntarle por un señor M.N. Roy en México; o enviaría un mensaje a Balabánova para que invitara al marxista indio a Moscú.

Y a mí, ¿qué me parecía la idea? Desde luego, era muy tentadora. Pero también estuve tentado de devolverle a Borodin con su misma moneda y mantenerlo imaginando la utilidad de mi visita a Moscú. ¿Qué iba a hacer yo allí? Quedándome en México podía hacer más por la revolución. El trabajo empezado debe proseguir. Un buró latinoamericano de la Internacional Comunista sería muy útil a tal fin. Podía desarrollárselo como un eficaz instrumento para combatir al imperialismo norteamericano. Yo había persuadido al gobierno de Carranza de que respaldara ese plan, y ya se había hecho un buen trabajo preliminar. No sería muy apropiado que yo me fuera al exterior justo en esta etapa. No me gustaría ser desleal al país que me había ofrecido una hospitalidad tan generosa. Una vez terminada la guerra en Europa, los norteamericanos seguramente querrán ajustar cuentas con el régimen de Carranza, que se le había cruzado en su deseo de dominar el Nuevo Mundo con el instrumento de la doctrina

Monroe. Yo era en gran parte responsable por haber llevado a Carranza a su situación actual. Yo debo estar al lado de él cuando en el futuro cercano tenga que luchar por su vida y por la libertad de su país. Previamente, había estado trabajando con lo que me dictaba mi conciencia: ahora podía continuar bajo la guía y dirección de la Internacional Comunista.

El plan de transformar al Partido Socialista todavía tenía que llevarse a cabo. Yo no era muy optimista respecto del resultado final. Había oposición. Calles, por ejemplo, no perjudicaría sus posibilidades de suceder a Carranza como presidente de la república, haciéndose llamar comunista. Gran parte de la temida oposición quedaría desarmada si la actitud de Carranza fuera dada a conocer públicamente. Pero no podía pedirle que fuera tan lejos. Sería una aventura innecesariamente riesgosa, al punto de ser suicida. Los norteamericanos habían llegado a tolerar un régimen pro-alemán en México. Pero uno que simpatizara con la Rusia Soviética sería como el paño rojo para el toro. Terminada la guerra en Europa, el imperialismo norteamericano intervendría militarmente en México si se le brindaba un pretexto.

Por estas razones, debía desecharse la posibilidad de un auspicio semioficial para el Partido Comunista, como el que gozaba el Partido Socialista. Al mismo tiempo, yo no quería que el Partido Socialista se escindiera ante el asunto de su transformación en Partido Comunista. Para todos los fines prácticos, el programa del Partido Socialista no era menos revolucionario que lo que podían ser los alegatos comunistas en las circunstancias imperantes en el país. En consecuencia, con una cierta paciencia, tacto y maquinaciones bajo cuerda, podría evitarse una escisión del Partido Socialista. En ese caso, el primer Partido Comunista fuera de Rusia sería, desde su mismo nacimiento, un factor efectivo en la vida política del país.

Auspiciado por el Partido Socialista como continuación de su política de movilizar a los pueblos de habla hispana en el Nuevo Mundo en defensa de la soberanía y la justicia social, y también respaldado materialmente, aunque no patrocinado públicamente por un gobierno mexicano democrático, el buró latinoamericano de la Internacional Comunista podría ser un poderoso instrumento para promover la revolución proletaria mundial. El imperialismo norteamericano, después de todo, era su mayor enemigo, y debía ser aplastado antes de que el comunismo pudiera triunfar aún en el Viejo Mundo.

Borodin estaba asombrado y pleno de una franca admiración cuando presenté mi moción. Habíamos estado discutiendo días ente-



# LABORDE HA MUERTO

EL GOBIERNO EN MÉXICO PIERDE CON EL A  
UN LÍDER PROBADO DE HONRABLES ACERDO-  
LADA, POR FIN EN SU FACTA, A SU LUCHA  
POR LA UNIDAD DE LOS MAJESTAS MEXICA-  
NOS POR LA LIBERACION DE NUESTRA PA-  
TRIA, POR LA PAZ

El señor Laborde, un hombre de gran espíritu y de gran corazón, que se dedicó a la causa de la liberación de México, ha fallecido en la ciudad de México, a las 10 de la mañana de hoy, después de una larga y heroica lucha por la unidad de los mexicanos y por la liberación de nuestra patria.

El señor Laborde fue un hombre de gran espíritu y de gran corazón, que se dedicó a la causa de la liberación de México, ha fallecido en la ciudad de México, a las 10 de la mañana de hoy, después de una larga y heroica lucha por la unidad de los mexicanos y por la liberación de nuestra patria.



Condolencia de Alfonso Reyes

## Obreros y Pueblo Lloran la Muerte del Líder

Los obreros y el pueblo lloran la muerte del líder Alfonso Reyes, un hombre de gran espíritu y de gran corazón, que se dedicó a la causa de la liberación de México, ha fallecido en la ciudad de México, a las 10 de la mañana de hoy, después de una larga y heroica lucha por la unidad de los mexicanos y por la liberación de nuestra patria.

ros sobre este asunto. El era un conversador brillante y hábil polemista. Yo había imaginado sus pensamientos, pero me molestaba su innecesaria inclinación a ocultarlos. El sabía que podía confiar en mí. ¿Por qué tenía que andar con rodeos en lugar de decirme lo que había recibido desde Moscú en respuesta a su informe? Muy probablemente había recibido instrucciones de pedirme que fuera allá. Continué exponiendo sobre mi necesidad de continuar mi permanencia en México con el fin de forzarlo a que pusiera sus cartas sobre la mesa. Tuve éxito con la astuta estratagema; pero al mismo tiempo, yo mismo estaba sorprendido ante la fuerza de mis argumentos. En consecuencia, Borodin tuvo que decir más de lo que había querido para doblegar mi reticencia a aceptar la propuesta de acompañarlo a Moscú. Tuvo que tentarme con la perspectiva de realizar allí un trabajo más emocionante. Sin embargo, también manifestó su deseo de que antes de partir se completara el programa de trabajo inmediato en México para llevar yo la indagación sobre aventuras más tentadoras y él el informe de que el fracaso de su misión original había sido compensado por los inesperados logros políticos. Así, con el tácito acuerdo sobre nuestros movimientos futuros, nos volcamos al plan de fundar el primer partido comunista fuera de Rusia. Eso sería de por sí un triunfo para cualquier emisario bolchevique en un país extranjero.

Antes de proseguir con el plan, consulté a Don Manuel y me cercioré sobre la posición del ministro de relaciones exteriores en el sentido de que el Partido Comunista sería tolerado siempre que no incurriera en actividades provocativas que pudieran embrollar las relaciones diplomáticas de su gobierno con el poderoso vecino del norte. Más adelante confió que a su gobierno le gustaría que el proyectado buró latinoamericano de la Internacional Comunista funcionara secretamente bajo el instrumento de la liga latinoamericana, con el fin de promover los objetivos de esta última. Aquella era una insinuación muy amplia que no podía expresarse salvo con el consentimiento del presidente. Se trataba de que si el nuevo régimen ruso daba instrucciones a sus seguidores en México para que se comportaran razonablemente y actuaran con discreción, la cooperación entre ambos quedaría asegurada previo al establecimiento de relaciones diplomáticas formales.

Mi conversación con Don Manuel era sobre la actitud de hombres como Calles, que se habían unido al Partido Socialista con fines oportunistas pero que no irían muy lejos, si con ello veían perjudicadas sus ambiciones personales. Yo estaba más preocupado por la actitud de otros, de quienes no podía ponerse en duda su sincera adhesión a la justicia social, y cuya afiliación al Partido Socialista no tenía motivaciones egoístas. Los proletarios, es decir, los intransigentes miembros anarcosocialistas del Partido Socialista sostenían que ya se había llegado a la división de los rumbos; y presionaban para que se concretara. Junto a una cantidad más pequeña de cerebros más sensatos, yo pensaba de manera diferente. Si el Partido Comunista no tenía que ser un grupo de propaganda políticamente ineficaz, no debe ser debilitado en el momento de nacer apoyando la abierta oposición de los honestos defensores de la justicia social que podrían no estar dispuestos a avalar el programa de una violenta guerra civil. Don Manuel era el líder de los numerosos simpatizantes y miembros del Partido Socialista con quienes yo no quería tener antagonismos. Pero al mismo tiempo, no podía descartarse su reticencia a unirse a una organización empeñada en un programa de insurrección y guerra civil, como una pusilanimidad contrarrevolucionaria o pequeñoburguesa.

Don Manuel me prometió su ayuda en esta disyuntiva. Habiendo conversado sobre el particular con algunos pocos amigos íntimos, daría a conocer en el círculo en cuestión que el Partido Socialista sería convertido en Partido Comunista con el consentimiento de Don Venustiano, y en la práctica se seguiría con la antigua política, aunque a veces sus pronunciamientos públicos pudieran reavivarse

con fuegos verbales de artificio. Recibí las seguridades de que no habría oposición pública al Partido Socialista, en el sentido de que cambiara su nombre y se afiliara a la recientemente fundada Internacional Comunista.

La conferencia extraordinaria del Partido Socialista se reunió bajo mi presidencia. Sometido a la presión de todos los sectores, muy reticentemente acepté el lugar de ser el foco de la observación pública por primera vez en mis dos años y medio de permanencia en México. No sólo se debía mantener bajo control a los descabellados hombres de la izquierda, pero sin irritarlos. Lo más importante era reasegurar al gobierno y a los numerosos "camaradas de ruta" del socialismo revolucionario que las rimbombantes resoluciones de la conferencia no significaba realmente una ruptura con el pasado.

El primer punto del orden del día era la consideración del manifiesto emitido por el primer congreso mundial de la Internacional Comunista. Recordaba a los trabajadores del mundo sobre el toque de clarín del manifiesto original de Marx y Engels. En consecuencia, ninguna de las partes debía negarse a avalar el nuevo manifiesto y al mismo tiempo alegar ser un marxista dedicado a la causa de la revolución social. Con honesta convicción señalé que con este programa revolucionario, el Partido Socialista de México no podía hacer menos que avalar el "Nuevo Manifiesto Comunista", y que la resolución de cambiar el nombre del partido sería el corolario de tal aval. Ambas resoluciones fueron aceptadas con aclamaciones; sin embargo, nada más que un cambio de nombre del partido tuvo lugar. El Partido Comunista seguía empeñado en el programa democrático revolucionario del fenecido Partido Socialista.

Quedó así desarmada la temida oposición de los "reformistas oportunistas y pequeñoburgueses". Por tácito acuerdo, Calles fue enviado fuera de la capital en urgente misión ministerial. En la delirante atmósfera de entusiasmo proletario, no se advirtió la ausencia de "respetabilidad". Un mensaje del Secretario de la Internacional Comunista fue un punto culminante de la conferencia. Había sido redactado por Borodin y consultado conmigo. Bosquejaba la política comunista de respaldar la lucha antimperialista de los pueblos oprimidos y sometidos. La política estaba elaborada con las Tesis sobre Cuestiones Nacionales y Coloniales adoptadas por el Segundo Congreso de la Internacional Comunista un año más tarde.

Habiendo declarado su afiliación a la Internacional Comunista, la conferencia inaugural del Partido Comunista de México naturalmente resolvió enviar un delegado al Segundo Congreso Mundial a reunirse en Moscú. La composición de esta delegación no fue anun-

ciada públicamente. Nadie podía viajar legalmente a Rusia por entonces. Pero con la aprobación de los líderes máximos de la Comisión Ejecutiva del Partido, Borodin venía insistiendo en que fuera yo quien encabezara la delegación. En consecuencia, y por previo acuerdo, se aceptó provisionalmente mi solicitud de imposibilidad de continuar como Secretario General del Partido Comunista, y se eligió un Secretario General Suplente con el entendimiento tácito de que yo seguiría *de facto* detentando ese puesto hasta que en verdad abandonarse el país; en el interín, capacitaría a mi sucesor largas horas frente a su máquina de escribir a puertas cerradas. Le hice impacientes preguntas sobre la naturaleza de su misteriosa obra literaria. La respuesta fue que estaba escribiendo la historia que yo acababa de realizar. El día en que envió su informe a Moscú, ceremoniosamente me invitó un trago por la noche. Pero tenía un tono demasiado serio para la ocasión. El motivo de la aparente incongruencia se dio a conocer cuando espetó que debía retornar pronto a Europa y yo seguirlo. Esas eran las últimas instrucciones recibidas de Moscú unas semanas antes de la conferencia del partido. ¿Por qué entonces me tuvo tanto tiempo sospechando? De todos modos, por los motivos ya explicados yo no iba a ir. Se rió: “los bolcheviques no discuten, obedecen con disciplina”. Inmediatamente, reincidiendo en la seriedad, agregó: “No se olvide de su propio país, Moscú está en la ruta”. Una visión enteramente nueva resplandeció en mi mente. Era la de un nuevo capítulo de mi vida.



# De CONACYT para su biblioteca científica



<b>EL ORIGEN DEL HOMBRE</b> (Illustral)	M N	Dólares
Richard E. Leakey	299 Pesos	18 Dls
<b>EL ADN CLAVE DE LA VIDA</b>		
Horace Freeland Judson	149 Pesos	12 Dls
<b>EL TEOREMA DE GODEL</b>		
Ernest Nagel y James R. Newman	99 Pesos	10 Dls
<b>TERMODINAMICA DEL CORAZON Y DEL CEREBRO</b>		
Eduardo Césarian y Norman Blachfeld	75 Pesos	9 Dls
<b>LOS 80'S. EL FUTURO NOS VISITA</b>		
José Antonio Alcázar y otros	149 Pesos	12 Dls
<b>EL ORIGEN DE LAS ESPECIES</b> (Histórica)		
Charles Darwin	149 Pesos	12 Dls
<b>LOS ORIGENES DE LA CIENCIA MODERNA</b>		
Herbert Butterfield	149 Pesos	12 Dls
<b>YO NATURALIZA.</b>		
Fernando Césarian	75 Pesos	9 Dls
<b>FILOSOFIA DE LA CIENCIA</b>		
Henri Poincaré	149 Pesos	12 Dls

Los precios en Dólares incluyen porte aereo

DE VENTA EN LIBRERIAS DE PUBLICACIONES  
CIENTIFICAS Y EN TODAS LAS LIBRERIAS



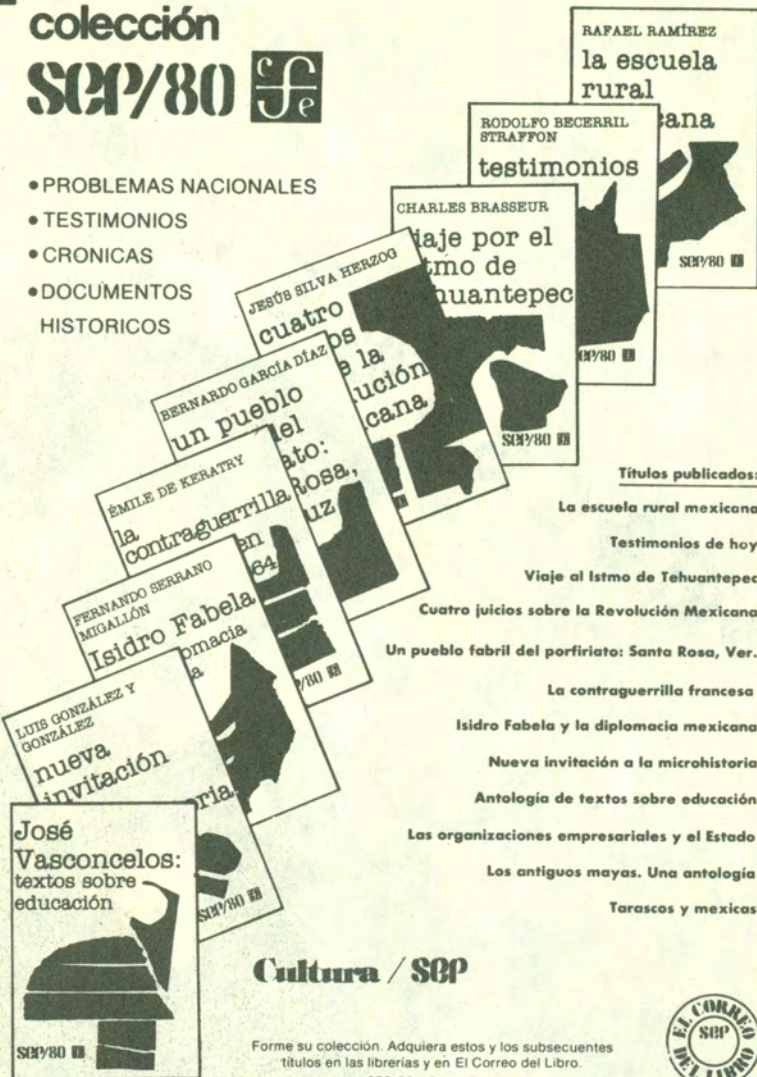
CONSEJO NACIONAL  
DE CIENCIA Y TECNOLOGIA  
DIRECCION DE PUBLICACIONES

colección

SEP/80



- PROBLEMAS NACIONALES
- TESTIMONIOS
- CRONICAS
- DOCUMENTOS HISTORICOS



**Títulos publicados:**

La escuela rural mexicana

Testimonios de hoy

Viaje al Istmo de Tehuantepec

Cuatro juicios sobre la Revolución Mexicana

Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Ver.

La contraguerrilla francesa

Isidro Fabela y la diplomacia mexicana

Nueva invitación a la microhistoria

Antología de textos sobre educación

Las organizaciones empresariales y el Estado

Los antiguos mayas. Una antología

Tarascos y mexicas

**Cultura / SEP**

Forme su colección. Adquiera estos y los subsecuentes títulos en las librerías y en El Correo del Libro.

\$50.00 ejemplar.





rebusconadas



**iccionario  
británico  
del  
zoocialismo**



## A

**Acción:** contrario de Opinión.

**Adherente:** secuaz que todavía no ha obtenido lo que espera.

**Alces:** superrenos.

**Althusser:** ídolo de Regino esposo de Borola.

**Amante:** véase compañera.

**Arnoldo:** sus enemigos prefieren llamarlo verdugo.

## B

**Base:** militante desconocido mencionado en toda reunión partidaria que se respete.

**Búfalos:** fracción política de la Facultad de Economía. Se desconoce el origen de esta acepción zoológica.

**Burócrata:** luchador político indispensable. Los que trabajan lo critican por envidia.

## C

**Camarada:** en Europa se recomienda sustituirlo por Ciudadano.

**Cámara:** aquel lugar.

**Campa:** aclarar se le respeta.

**Chicali:** en los tiempos supuestamente unánimes del PCM propuso a Leonel Posadas como secretario general para demostrar su antiautoritarismo.

**Comité Central:** a) edificio situado en Monterrey y Zacatecas; b) en su sala de espera se cuentan los peores chistes verdes del país; c) pertenecer a él.

**Compañera:** término vergonzante que prefiere la izquierda para designar otros más claros como novia, amante, esposa o concubina.

**Célula:** antes era sinónimo de unidad familiar, hoy motivo de divorcios y suspicacias pasionales.

**Cuadro:** militante que sueña con Lenin, no va al psicoanalista y no lee *El Buscón*.

**Clase obrera:** a) dama cortejada por la izquierda. Su agrio matrimonio con el Estado para las crisis conyugales sin divorcio; b) término inventado por Marx para confundir a la izquierda.

## D

**Democracia:** a) modo de convivencia que se propone para el país; b) derecho de la base para mentarle la madre a la dirección; c) derecho de la dirección para mentarle la madre a la base.

**Dios:** primero, elemento antipartido e instigador del embrutecimiento del pueblo; después, compañero de viaje y aliado táctico; ahora, esperanza a secas.

**Dinos:** para los renos, animales prehistóricos cuya extinción no se avizora. Para los dinos, renos.

## E

**Encina, Dionisio:** Secretario General del PCM de 1940 a 1960. Hasta el XIX Congreso sólo quedaba de él una foto que le sacaron en el XX Congreso del PCUS. Sin embargo, reapareció en una plenaria del XIX Congreso donde recibió un aplauso generalizado. En un pasillo, Martínez Verdugo lo abrazó, provocando malévola lascivia y consternada sulfuración en más de un reno. "Te lo dije", se decían.

**Estado:** objeto de estudio de elaboradores de teorías. Anteponer la palabra "Teoría del . ." para causar más efecto. Otra acepción hablaría de un ente maligno, similar al pulpo, engañando, reprimiendo pero haciendo buena política exterior.

**Eurocomunista:** insulto menor que ruboriza y en el fondo se agradece.

**Excélsior:** véase opinión pública

## F

**Fábrica:** fantasía sexual que aparece reiteradamente en los sueños de algunos comunistas. Quienes no sueñan con ella, pueden dejar de ir al psicoanalista.

**Futuro:** época en que el partido crece, la clase obrera nos es leal y la revolución está asegurada.

**Flores Magón:** si se hubiera convertido al marxismo hubiera sido secretario particular de Encina.

## G

**Gascón:** cualquier parecido con el georgiano es puramente accidental.

**Gramsci:** desafortunado italiano que se perdió en México.

**Grilla:** movilización de militantes en el pasillo o continuas excursiones al baño de la presidencia de los congresos. En una sesión del I Congreso del PSUM, la presidencia entera se metió al baño.

## H

**Heroico:** El que llega a militar más de un año en el PSUM o más de tres semanas en el PRT.

**Hedonista:** El que no milita en el PSUM.

**Heberto:** único *político* mexicano de izquierda.

**Homosexuales:** Compañía que en 1983 fue premiada con el trofeo *Mediación de oro* por su contribución a la reforma política y al aliviane de la izquierda.

# I

**Inexistencia Histórica:** novela inconclusa de José Revueltas.

# J

**Jaramillo:** Rubén, no Roberto.

**Juventud:** recurso nostálgico cuando se le suben las copas a los exmiembros de la JCM. Suele decirse: Como nos inhibía Leonel.

# L

**Lombardo:** gentilicio del habitante de Lombardía.

**Libertarios:** comunistas conversos y arrepentidos una vez más. . .

**Lenin:** nombre propio de un delegado al XIX Congreso del PCM.

# M

**Machete, El:** en su segunda época, suplemento humorístico de *La Garrapata*.

**Marx:** algunos lo confunden con Sergio de la Peña pero se trata de dos personas distintas.

**Marxista-Leninista:** antaño, garantía de éxito. Hoy, calificativo ofensivo. Contéstese con "la tuya. . .".

**Movimiento Comunista Internacional:** invocarlo significaba

vacaciones pagadas en Moscú; hoy es uno más de los conceptos en crisis, ya que se acabaron dichas facilidades.

**Mapache:** especie política novedosa que intenta convencer a la izquierda que después de todo ser nacionalista revolucionario no era tan malo.

**Mariguana:** produce el efecto contrario de un discurso de Rolando Córdora. Otros prefieren las reuniones partidarias, infinitas y más intensas.

**Miembro del CC:** misión casi tan ingrata como ser candidato plurinominal del PRI.



**Nateras:** sus enemigos lo acusan de todo en tanto que sus partidarios son vergonzantes.



**Olivares, Rubén:** boxeador mexicano que al final de su carrera en el ring ingresó a la LII Legislatura, repitiendo en 1988-91 y en 1993-96. Más tarde senador de la república y secretario de Educación Pública del gobierno de coalición PRI-PST. Concretada la vía constitucional al socialismo fue electo presidente de la república en 2010. Decretó la felicidad nacional y la instrucción boxística obligatoria desde el embarazo.

**Orador:** dícese del que habla cuando uno quiere que escuche.

**Oro:** de Moscú.

**Opinión:** contrario de Acción.



**Partido:** espacio en el subconciente tan extenso como la vida y tan profundo como el vacío, donde nada está por demás y nadie ha dicho la última palabra.

**PPM:** véase Ola Verde.

**PSD:** Pronto Seremos Dos. A algunos sectores de la izquierda le molestan las gafas oscuras, los trajes color claro y las corbatas de sus dirigentes.

**PSR:** Pedro, Salvador y Roberto.

**PRT:** mala conciencia del PCM y ahora del PSUM. Velan por nosotros mientras dormimos y serían los primeros en prevenirnos de haber una piedra en el camino.

**PMT:** se le critica aclarando que se respeta a Heberto.

**Pablo:** vocablo que se utiliza en los congresos del PSUM para increpar a la mesa. La costumbre empezó hace muchos años en la Facultad de Economía de la UNAM.

**Pescados:** gentilicio del desaparecido PCM. Una militante de nuevo ingreso aseguraba que se trataba de una apreciación descriptiva del aspecto de sus miembros.

**Prífstá:** puede ser democrático o no. También lo contrario.

**Populista:** militante que considera que los atributos revolucionarios se ganan comiendo memelas y calzando huaraches.

**Plurinominal:** aspirante camaral. Después del número cuatro se deja de ser diputado barato.

**Puebla:** reino imaginario e inexistente ubicado en México donde hace muchos años pelearon entre sí los comunistas. El Consejo de Seguridad de la ONU se declaró incompetente para resolverlo y las mediaciones del Papa, André Breton y María Félix fracasaron. Finalmente, un pleno del CC en 1968 decidió utilizar métodos porfiristas: los tirios fueron encarcelados en una estrella de Betelgause y los troyanos enviados a hacer partido entre los pigmeos. El territorio fue repoblado con nuevas camadas de comunistas.

**Panista:** se puede decir sin vergüenza que se coincide con él.

**Psicoanálisis:** El psicoanalista norteamericano John M. S. Kitts afirma en su obra, "Psychological depths and spiritual essences of the Mexican left" que la izquierda mexicana carece de figuras femeninas: ¿Quién teme a Dolores Ibarruri?



¿Qué hacer?: talmud que abre universos tan oscuros como los precedentes.

## R

**Renos:** definir esta especie zoológica ha ocupado a la ciencia desde Aristóteles hasta la actualidad, pasando por Linneo, Lamarck, Darwin y los taxonomistas del Indostán. Figuran en el Index borgiano de zoología fantástica y no hay acuerdo en saber si son fracción numérica, corriente de aire o tendencia química. Eso sí, se sabe que preparan carnitas y listas paralelas.

**Renovadores:** antes del XIX Congreso cualquiera podía serlo. Hoy en día se requieren astas para ser admitido.

## S

**[Neo]Stalinista:** término ideal para calificar a quienes no concuerdan con nosotros.

**STUNAM:** sinónimo de movimiento de masas autónomo, relación correcta (y/o incorrecta) partido/sindicato y comportamiento de partido en organizaciones sociales. Cuando escuche a un orador referirse a cualquiera de las frases anteriores, seguramente se refiere al STUNAM.

## T

**Trotskista:** divisible entre dos y mala conciencia del PSUM.

## U

**Universidad:** antes la revolución se hacía en la universidad. Hoy se hace a costa de la universidad.

**Unidad:** punto de equilibrio de todos los que están y llamado de quienes se quedaron afuera.

**Unidad a toda costa:** de no haberse aplicado, hoy Valentín Campa usaría gafas oscuras y despacharía en las calles de Vallarta.

**Ultra:** esa cosa. Enemigo principal.

**Uninominal:** perdedor.

**unomásuno:** sinónimo de sociedad civil.



**Vía Armada:** avenida situada tan lejos del Paseo de la Reforma como de la Avenida Revolución.



**W:** dos V de la victoria pegaditas.



**Yucateco, Partido Comunista:** grupo político de la universidad de esa entidad que lucha por la independencia de la hermana república, contra el Estado mexicano, llamado *cárcel de pueblos*, y contra el reformismo centralista de la izquierda nacional.



**Zoocialismo:** sociedad que aspiran a construir los renos, los dinos, los búfalos, los mapaches, los pescados, los grillos, etcétera.



\* \* \* \*

Solicitamos a todos aquellos interesados en contribuir a la elaboración del Diccionario Británico del Zoocialismo, sometido a la aprobación de la Real Academia de las malas y las buenas Lenguas de la Izquierda Mexicana, que envíen sus propuestas a la redacción de *El Buscón*.



## Una novela utópica

La última novela del autor de *El almuerzo al desnudo*, *El exterminador*, *Junkie: Ciudades de la noche roja*, revela nuevamente al profeta de la contracultura *underground*, el homosexual explícito y el revolucionario que trata de bombardear los fundamentos de una sociedad que no acepta.

*Ciudades de la noche roja* es una novela utópica, desesperada, un canto de muerte en el que William Burroughs trata de plantear el amor, no sólo homosexual (aunque principalmente), como el fundamento de una existencia más libre nacida de la ruina de todas las

convenciones, todos los respetos, todas las hipocresías; para llegar a esta meta lejana es preciso traspasar la frontera de una realidad hedionda y rechazada. Burroughs nos señala un camino: la droga. Como en otras ocasiones, la droga y el sexo forman un vehículo exacerbado hasta la desesperación con el que Burroughs muestra una imagen de sus personajes, de sí mismo, de nosotros todos, que nos catalice; un revulsivo capaz de sacarnos del mundo de los civilizados y arrojarnos a una nada en la que todo se deba comenzar.

La novela sigue una prosa que continúa con la tradición de los escritores estadounidenses contemporáneos. Mailer ha dicho de Burroughs que “es el único escritor vivo con genio en Norteamérica”. En esta narración surge la

Nada es verdad. Todo está permitido, señala Burroughs en la introducción de *Ciudades de la noche roja*, narración amena que deja un regusto amargo en la boca y un ardor en el corazón. Más profundo que Bukowski, Burroughs comparte con aquél su actitud anarquista (de dinamitero social), con las armas de sexo y la droga —el alcohol de Bukowski— como cargas de profundidad. Esencial de la novela es su actitud antimoral. La imagen y el concepto terrible de la existencia, que nos muestra sin ataduras. Emparentado con la desesperanza intelectual de un Bataille y con la avidez de acción de un London —igualmente desesperanzado— Burroughs nos ofrece el cuadro de un pobre individuo al que todo falla a sus pies, un demoniaco “fresco” del ser humano.

Y dentro del fracaso lo único que nos queda es la lucidez.

Una lucidez que camina pavorosamente ayudada por dos muletas: el sexo y la droga. Un testimonio valiente sobre nuestra época.

# Abramos las ventanas



## Que no somos lopezportillistas

Al parecer, algunos militantes del PSUM han perdido la perspectiva democrática y socialista de nuestro partido y se les ha nublado la objetividad. Tal es el caso del compañero diputado Arnaldo Córdova, quien el 8 de septiembre de 1982 habló a nombre de los pesu-mistas en la Cámara de Diputados para responder al Informe Presi-dencial en materia internacional.

Todo miembro del PSUM, cuando habla o actúa a nombre del partido, tiene la gran responsabilidad de sujetarse a los principios y métodos de acción que hemos aprobado conjuntamente. Para ello son la Declaración de Principios y el Programa de Acción; son la guía y la voz de los socialistas unificados. Sin embargo, el compañe-ro Arnaldo Córdova se fué por la libre y formuló su punto de vista sin atender los planteamientos partidarios.

Lo que parece haber mermado el espíritu crítico del compañero Arnaldo Córdova fue la nacionalización de la banca y el control ge-neral de cambios, medidas decretadas por el presidente J.L.P. en su último informe el primero de septiembre pasado. Las medidas son importantes —se trata, hay que decirlo, de medidas curativas y no preventivas—, y en la declaración de la Comisión Política del PSUM, publicada en el número 31 de ASI ES, se deja clara la cues-tión, específicamente en el párrafo que dice: “El gobierno de López

enérgicas para enfrentar el creciente proceso de descapitalización del país”.

Pero entrando al análisis directo de las palabras vertidas por Arnaldo en la Cámara de Diputados, señalaré algunas de las caracterizaciones y calificativos sobre el gobierno, el presidente y su política internacional:

—“... brillante la política general del gobierno mexicano”.

—“El presidente López Portillo lo ha definido en términos perfectamente adecuados...”

—... la acusación del presidente López Portillo identifica muy claramente al culpable...”

—“... la acusación del presidente López Portillo identifica muy claramente al culpable...”

Y el discurso que debió haber sido del PSUM —que no de Arnaldo Córdova—, termina con una cita de López Portillo...

Estamos de acuerdo en que la política internacional mexicana apoye la autodeterminación, la soberanía de todos los pueblos y especialmente el apoyo a Nicaragua y Cuba revolucionarias, así como el reconocimiento del FMLN-FDR de El Salvador. Aunque hay que dejar claro que no lo hacemos desde la misma posición.

Para el Estado Mexicano hay intereses de equilibrio sociopolítico, intereses de mercado capitalista, junto con otros más solidarios para demandar respeto a los países mencionados. Para el PSUM se trata de un interés de clase. En el punto 13 de la Declaración de Principios de nuestro partido se dice: “... el Partido es una organización internacionalista, que considera su deber prestar la más amplia solidaridad a todos los pueblos que construyen el socialismo, defienden la democracia y tratan de conquistar su plena independencia nacional”.

Por lo anterior, no nos podemos sumar acríticamente a la política internacional del gobierno, y mucho menos avalar un párrafo como el siguiente de lo dicho por Arnaldo: “Hoy también podemos decir que, después de tantas décadas de compromisos internos con los grupos poseedores de la riqueza que nos han llevado al borde del abismo y del desastre, la política interior se corresponde con nuestra política internacional y el Estado se decide a poner en acto el colosal poder que la Revolución le legó y está ante la posibilidad de ejercerlo finalmente en defensa de los intereses populares. La nacionalización de la banca tiene el mismo significado progresista, revolucionario, popular y anti-imperialista que la nacionalización del petróleo...”

Casi el paraíso. Más claro sería decir que a la burocracia gobernante le falló su socio, la oligarquía financiera. Que la voracidad de

esta última fue tanta, que el gobierno, con todo el dolor de su corazón, tuvo que tomar esas medidas (nacionalización y control de cambios), que sólo unas semanas antes despreciaba por "totalitarias".

Lo cierto es que López Portillo no es ningún ideólogo del PSUM para que se le cite casi como un héroe. El señor presidente no se volvió progresista de la noche a la mañana; sino que una situación caótica —que él ayudó a provocar—, lo obligó a tomar una decisión. Pero si en algunas cuestiones de política internacional estamos de acuerdo, nunca podemos decir que la política interior se corresponde con aquélla. Por lo menos eso es temerario. Aunque haya nacionalización de la banca y control de cambios.

Pero hubo, además, muchas omisiones en el discurso de Arnaldo que son motivos fundamentales de la política internacionalista del PSUM. Entre esas omisiones están:

—Demandar el cese de la venta de petróleo de México a Israel, que sirve para la política de exterminio del actual gobierno de ese país.

—Terminar con el suministro de petróleo mexicano a la junta asesina que "gobierna" en El Salvador.

—Oponerse abiertamente a la venta de 1 millón de barriles de petróleo diario a EU para pago de la deuda porque ello compromete nuestra soberanía.

—Denunciar y oponerse al esquirolaje que la política internacional petrolera mexicana hace a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y exigir al gobierno el ingreso a este organismo.

—Demandar al gobierno mexicano el rompimiento de relaciones con la junta asesina de Guatemala.

—Luchar porque nuestro país tenga una adecuada política que favorezca a los refugiados y que no se les deporte.

—Exigir la integración plena de México al Movimiento de los Países no Alineados.

—Demandar al gobierno mexicano mayor comercio con los países socialistas.

—Expulsión de los agentes policiacos norteamericanos que operan en el país y de grupos contrarrevolucionarios extranjeros.

Está bien que no debamos estar repitiendo a cada momento que queremos el socialismo, pero en una ocasión oficial, que se da una vez por año y cuando se representa a una corriente de auténticos luchadores que no se avergüenzan de sus objetivos, por lo menos debemos decir a lo largo de 10 cuartillas —eso fue lo que duró el dis-

curso—, que somos partidarios del socialismo. Y lo cierto es que una sola vez no fue mencionada la palabra socialismo como objetivo.

Eduardo del Castillo

## Tribulaciones de un defeño típico

Muy señores míos buscones:

Tengo sumo interés en adquirir la revista *El Buscón* y pienso que debo suscribirme a ella, ya que por experiencia sé que es muy difícil encontrar las revistas de izquierda en los puestos de periódicos, ya que se encuentran “camufladas” entre muchas publicaciones como *Lágrimas y Prisas*, *Crítica Esotérica*, el *No Digas*, *La Vida Oculta de Vanessa*, *Sexo y Crimen*, el *Pro-Sexo*, etcétera, y los puesteros, que son tan politizados como los miembros de la dirección del PST, no saben dar razón de ellas. Por otra parte, tengo la fortuna de contar con auto y así voy a mi chamba sin que me den empujones, pisotones y sobadas en los camiones y sin que el chofer me la recuerde, por lo que en mi susodicho auto he intentado aprovechar los embotellamientos (que pueden durar más de 3 horas 38 minutos) para leer, pero no he tenido mucho éxito al respecto, ya que mientras me hallo varado con otros 200,000 conductores, la mitad de ellos me grita insultos e invectivas, mientras que la otra mitad toca desesperadamente el claxon y me impide concentrarme. Al llegar a mi trabajo, vuelvo a intentar leer, pero entonces sucede algo extraño: los libros y revistas se han vuelto de color negro, como impregnados de hollín, ceniza y otras sustancias. Alguien me dijo que era el “smog”. ¿Creen ustedes que *El Buscón* tenga alguna forma de evitar estas anomalías? Avisenme, por favor.

Atte  
**Jesús Godínez**  
típico habitante del DF

*in memoriam*

## Hugo Tulio Meléndez

La redacción del *Buscón* se une a la pena nacional por el fallecimiento de uno de sus más estrechos colaboradores.

Ediciones  
PAPELES PRIVADOS

POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS  
Enrique González Rojo

POEMAS SUELTOS  
Jaime Sabines

LOS PARPADOS Y EL POLVO  
Fayad Jamís

EXTRAÑOS  
Guillermo Rousset Banda

DESTINO ARBITRARIO  
Juan Bañuelos

**Próximos autores:**

- César Moro
- Félix Grande
- Gilberto Meza
- Elva Macías
- Enrique Molina
- J. Gustavo Cobo Borda

**De venta en:**

Arreolararte, Río Guadalquivir, 75  
Libros escogidos, Carpio, 115

Librería del palacio de Bellas Artes o en  
Papeles Privados, Plaza Río de Janeiro,  
56-302 Tel: 528.82.98





\$95